

CONTEXTOS ESCOLARES PROTECTORES:

UNA NUEVA ALTERNATIVA DE PREVENCIÓN
CONTRA EL ABUSO SEXUAL INFANTIL



Jacqueline Benavides Delgado



CONTEXTOS ESCOLARES
PROTECTORES:
UNA NUEVA ALTERNATIVA
DE PREVENCIÓN CONTRA EL
ABUSO SEXUAL INFANTIL

PROTECTIVE SCHOOL CONTEXTS:
A NEW ALTERNATIVE TO PREVENT
CHILD SEXUAL ABUSE



R E S U M E N

En este libro se formula una propuesta para la implementación de un programa de prevención del abuso sexual infantil (Asi).

El objetivo de este programa es construir redes de protección, en las que participen los padres, los maestros, los profesionales y desde luego los niños, de una manera amena, ágil y amigable. El libro se divide en dos bloques temáticos. En el primero se define el concepto de ASI, los factores de riesgo y las consecuencias que este fenómeno deja en los niños a corto y largo plazo, así como los aspectos jurídicos y sociales que favorecen la implementación de un programa de prevención como política de protección hacia los niños.

El segundo bloque temático incluye los objetivos y la filosofía del programa y la especificación de cada uno de los talleres:

Taller institucional, Taller dirigido a los maestros, Taller dirigido a los padres y dos talleres dirigidos a niños entre los cuatro y seis años y los siete y 10. La obra aporta una guía para las instituciones educativas, que pueden contar con esta herramienta para generar contextos escolares protectores contra el abuso sexual infantil.

Palabras clave: prevención, abuso sexual infantil, programa de prevención, contextos escolares, maltrato infantil.

¿Cómo citar este libro?

/How to cite this book?

Benavides - Delgado, J. (2017). *Contextos escolares protectores: una nueva alternativa de prevención contra el abuso sexual infantil*. Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. DOI: <http://dx.doi.org/10.16925/9789587600728>

This book outlines a proposal for the implementation of a child sexual abuse (CSA) prevention program. The aim of this program is to build protection networks involving parents, teachers, professionals and, of course, children in an enjoyable, responsive, and friendly manner. The book is divided into two thematic lines. The first one defines the concept of CSA, risk factors and consequences this phenomenon has for children in the short and long term, as well as the legal and social aspects that favor implementation of a prevention program as a children protection policy. The second thematic line includes the objectives and philosophy of the program and the specification of each workshop: Institutional Workshop, Teacher Workshop, Parent Workshop, and two Child Workshops for children aged 4-6 and 7-10. The book provides guidance for educational institutions, which can have this tool to create protective school contexts against child sexual abuse.

Keywords: Prevent, Child sexual abuse, Prevention program, Child abuse, School Contexts.

A B S T R A C T

..... AUTOR



*Jacqueline
Benavides Delgado*

Psicóloga de la Universidad de los Andes, Master en Protección Infantil Universidad del País Vasco, Doctora en Psicología de la Universidad del Valle. Líder de Investigación del Grupo Boulomai del Programa de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia. Directora de la Línea de Investigación de Desarrollo Humano. Autora del Programa de Auto-Protección contra el Abuso Sexual Infantil, el cual obtuvo el segundo premio en el concurso de proyectos Semilla del Banco Mundial, en el año 2004. Coordinadora del Diplomado de Infancia y Niñez: Perspectiva Histórica, Social y Psicológica. Profesora Invitada de la Maestría de Desarrollo Integral de Niños y Adolescentes del Programa de Psicología de la Sede de Santa Marta de la Universidad Cooperativa de Colombia.

AUTHOR.....

*Jacqueline
Benavides Delgado*

Psychologist from the Universidad de los Andes, Master's in Child Protection from the University of the Basque Country, Ph.D. in Psychology from the Universidad del Valle. Research Leader of the Boulomai Group, Psychology Program, Universidad Cooperativa de Colombia. Head of the Human Development Research Line. Author of the Child Sexual Abuse Self-Protection Program, which won the second prize in the World Bank's seed project contest in 2004. Coordinator of the Diploma Course in Childhood: Historical, Social and Psychological Perspectives. Guest Professor of the Master's in Comprehensive Development of Children and Adolescents, Psychology Program, Universidad Cooperativa de Colombia, Santa Marta.



CONTEXTOS ESCOLARES
PROTECTORES:
UNA NUEVA ALTERNATIVA
DE PREVENCIÓN CONTRA EL
ABUSO SEXUAL INFANTIL

PROTECTIVE SCHOOL CONTEXTS:
A NEW ALTERNATIVE TO PREVENT
CHILD SEXUAL ABUSE



JACQUELINE BENAVIDES DELGADO



Universidad Cooperativa
de Colombia



EDICIONES
Universidad Cooperativa
de Colombia

Benavides Delgado, Jacqueline

Contextos escolares protectores : una nueva alternativa de prevención contra el abuso sexual infantil / Jacqueline Benavides Delgado. -- Bogotá : Fondo Editorial Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia, 2017.

122 páginas ; 24 cm. -- (Colección general de divulgación)

ISBN 978-958-760-071-1

1. Abuso sexual de menores - Programas - Colombia
2. Abuso del niño - Programas - Colombia 3. Educación sexual para niños 4. Psicopedagogía I. Tít. II. Serie.
362.8 cd 21 ed.
A1567863

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Contextos escolares protectores: una nueva alternativa de prevención contra el abuso sexual infantil

© Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia, Bogotá, abril del 2017

© Jacqueline Benavides Delgado

ISBN (Impreso): 978-958-760-071-1

DOI: <http://dx.doi.org/10.16925/9789587600728>

Colección General de Divulgación

ISSN: 2500-6398

Proceso de arbitraje doble ciego:

Recepción: abril del 2016

Evaluación propuesta de obra: junio del 2016

Evaluación de contenidos: septiembre del 2016

Correcciones de autor: octubre del 2016

Aprobación: noviembre del 2016

Fondo Editorial

Director Nacional Editorial, Manfred Acero Gómez

Producción editorial de libros, Camilo Andrés Cuéllar Mejía

Producción editorial de revistas, Daniel Urquijo Molina

Proceso editorial

Corrección de estilo, María Carolina Ochoa

Lectura de pruebas, Hernando Sierra

Traducción al inglés, Nathalie Rocío Barrientos Preciado

Elaboración de índice analítico, Sebastián Montero

Diseño y diagramación, Ivonne Carolina Cardozo Pachón

Diseño de portada, Ivonne Carolina Cardozo Pachón

Impresión, Xpress Estudio Gráfico y Digital

Impreso en Bogotá, Colombia. Depósito legal según el Decreto 460 de 1995.

El Fondo Editorial de la Universidad Cooperativa de Colombia se adhiere a la filosofía del acceso abierto y permite libremente la consulta, descarga, reproducción o enlace para uso de sus contenidos, bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



CONTENIDO

13	PRÓLOGO	
17	INTRODUCCIÓN	
1.	ABUSO SEXUAL INFANTIL: DEFINICIÓN Y TIPOLOGÍAS	
	CHILD SEXUAL ABUSE: DEFINITION AND TYPOLOGIES	21
22	La asimetría: un concepto útil para definir el abuso sexual infantil	
24	La asimetría, una alternativa inicial	
27	Dinámica del abuso sexual infantil	
31	Tipologías de abuso sexual infantil	
33	Conclusiones	
2.	FACTORES DE RIESGO Y CONSECUENCIAS DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL	
	RISK FACTORS AND CONSEQUENCES OF CHILD SEXUAL ABUSE	35
35	Factores de riesgo	
38	Consecuencias en los niños	
40	Conclusiones	
3.	LA PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL	
	PREVENTION OF CHILD SEXUAL ABUSE	41
41	Definición	
42	Prevalencia del abuso sexual infantil	
44	Breve historia de los programas de prevención contra el abuso sexual infantil	

CONTENIDO

- 46 El rol de la escuela en la prevención del abuso sexual infantil
- 46 Éxito de los programas de prevención
- 48 Conclusiones

4. PROGRAMA DE CONTEXTOS ESCOLARES PROTECTORES CONTRA EL ABUSO SEXUAL INFANTIL

PROTECTIVE SCHOOL CONTEXT PROGRAM AGAINST
CHILD SEXUAL ABUSE

49

- 49 Introducción
- 49 Establecimiento de políticas institucionales contra el abuso sexual infantil
- 50 Estructura y metodología del programa
- 50 Evaluación de los talleres

53 TALLER INSTITUCIONAL

- 54 Sesión 1
- 54 Sesión 2
- 54 Sesión 3
- 55 Sesión 4
- 55 Sesión 5
- 55 Sesión 6

57 TALLER DIRIGIDO A MAESTROS

- 58 Sesión 1
- 63 Anexo A. Encuesta falsas creencias
- 64 Anexo B. Caso 1: Stela
- 65 Anexo B2. Caso 2: Carlos
- 66 Anexo B3. Instrucciones para el moderador
- 67 Anexo C. Formato de Calificación Global del Taller

C O N T E N T

CONTENIDO

69 TALLER DIRIGIDO A PADRES

- 75 Anexo A. Formato de carta de invitación a los padres
- 76 Anexo B. Encuesta falsas creencias
- 77 Anexo C. Prácticas protectoras contra el ASI
- 78 Anexo D. Formato de calificación global del taller

79 TALLER DIRIGIDO A PREESCOLARES

- 81 Sesión 1
- 85 Sesión 2
- 88 Sesión 3
- 91 Sesión 4

93 TALLER DIRIGIDO A ESCOLARES

- 95 Sesión 1
- 102 Sesión 3
- 107 Sesión 4
- 110 Anexo A. Conocimiento de estrategias de protección contra el ASI
- 111 Anexo B. El árbol de chicoca. Resumen de la película

113 REFERENCIAS

119 ÍNDICE ANALÍTICO

A mi hijo Alejandro por su apoyo y cariño incondicional

A mi tía Carol por estar siempre presente

A mis padres por su generosidad y amor por la vida

A todos los niños que merecen una infancia feliz

PRÓLOGO

Es una buena noticia que desde los inicios de este siglo se pueda afirmar que, en muchos países, la mayoría de la población reconoce que hay niños que han podido ser víctimas de abusos de tipo sexual. Y aunque parezca paradójico, se trata de una buena noticia porque el reconocimiento de un problema es la primera condición (y muchas veces indispensable) para conseguir su solución. Este reconocimiento de que los niños y las niñas pueden ser víctimas de abusos sexuales incluye la consideración de que se trata de un problema más frecuente y amplio de lo que se pudiera pensar.

Es preciso resaltar que no todas las personas que han sufrido abusos sexuales en su infancia se verán afectadas seriamente en aspectos fundamentales de su vida. Sin embargo, algunas de ellas sí pueden experimentar consecuencias relevantes desde el punto de vista emocional, relacional, sexual, etc. En cualquier caso, toda víctima de abusos sexuales en la infancia ha experimentado una serie de situaciones emocionales para las que su aparato psíquico no estaba preparado. Eso supone casi siempre un importante grado de sufrimiento que, en el mejor de los casos, obligará a la víctima a hacer un esfuerzo significativo para superar los efectos de dicha experiencia y “sobrevivir” a ella durante el resto de su vida.

Por lo tanto, resulta crucial que la mayoría de los ciudadanos tenga suficiente conocimiento de la potencial existencia de situaciones de abuso sexual a los niños y de las consecuencias negativas que dichos abusos sexuales pueden producir en las personas que los sufren.

Cuando un grupo social reconoce la existencia de este tipo de problemas y ocurre algún caso de especial gravedad, suelen producirse reacciones emocionales colectivas de una tremenda fuerza. En estas reacciones colectivas, predomina un cierto nivel de “extrañamiento” ante el hecho de que este tipo de situaciones se puedan llegar a producir y ante el hecho de que algunas personas se puedan comportar de forma sexualmente abusiva con un niño o una niña. Es frecuente que los ciudadanos, abrumados ante este tipo de realidad hasta entonces algo ignorada, exijan medidas de tipo policial y judicial de la máxima dureza. Se plantea abiertamente la necesidad de aplicar a los abusadores las medidas más drásticas que existan y, en algunas ocasiones, si las

fuerzas de orden público no intervinieran, probablemente se llegaría al linchamiento físico de los agresores sexuales.

Este tipo de reacciones sociales, aunque nada eficaces, son las normales y las esperables. En cierta forma, es bueno que se produzcan y que se exterioricen. Es bueno y deseable que la mayoría de los miembros de un grupo social considere el abuso sexual a niños y niñas como algo *intolerable* y que, por lo tanto, tenga reacciones emocionales y comportamentales fuertemente negativas hacia los abusadores sexuales. Porque esto no siempre ha sido así. El abuso sexual infantil probablemente ha existido durante toda nuestra historia como seres humanos sin tener reconocimiento, porque no se consideraba que los niños y las niñas tuvieran el derecho a ser respetados. La consideración del abuso sexual infantil como algo socialmente *intolerable* constituye uno de los grandes avances de nuestra sociedad en las últimas décadas.

Mientras se produce este reconocimiento colectivo del abuso sexual infantil como problema social que debe ser erradicado, los profesionales relacionados con la infancia, los académicos y los científicos dedicados al estudio del comportamiento humano deben seguir haciendo su trabajo de manera callada y serena (difícil pero imprescindible en este tema de estudio), y sobre todo tratando de ser rigurosos y con el objetivo de alcanzar la máxima eficacia.

La gran exigencia que hay que tener con los especialistas en el estudio de este tipo de problemas es la eficacia. Si los profesionales, los académicos y los científicos caen en la tentación de apoyar sin más lo que la mayoría de los miembros de un grupo social (afectados y trastornados emocionalmente por la observación de estos hechos) quiere oír y facilitan el hecho de que solo se adopten medidas de tipo “populista”, no estarán haciendo lo que les corresponde. Y lo que les corresponde es plantear las propuestas que verdaderamente creen que van a ayudar a reducir de manera eficaz el problema al que se enfrentan.

Existe el abuso sexual a niños y niñas. Hay personas que van a intentar abusar sexualmente de niños y niñas, y por lo tanto, hay potenciales víctimas. Esto es así en la actualidad y hay que pensar en que —desgraciadamente— seguirá siendo así durante más tiempo del deseable.

No se va a acabar con el abuso sexual infantil solo con medidas de tipo policial y judicial. Es evidente que los abusadores sexuales reconocidos legalmente como tales deben ser privados de la libertad, y es urgente que se tomen con ellos las medidas oportunas para evitar nuevos comportamientos abusivos. La alta tasa de reincidencia de estos delitos y el daño que producen en las víctimas hace necesaria la toma de medidas especiales. Tampoco se va a prevenir el problema solo “educando” a los abusadores sexuales en potencia, y su tratamiento, una vez reconocidos como tales, dista mucho de tener la eficacia que se precisa.

Todas las medidas señaladas en el apartado anterior deben ser implementadas, pero en la actualidad la medida más útil es la protección de las víctimas potenciales (niños y niñas) a través de la información a ellos mismos, a sus familias y a sus educadores. La información que deben recibir los niños les debe ayudar a evitar potenciales situaciones de abuso sexual y, en caso de que les ocurra, a reconocerlas como tales y a comunicarlas a personas de confianza. La información a los padres y a los educadores debe promover que se tomen medidas de protección para prevenir los abusos sexuales y, en caso de que el abuso sexual ya se haya producido, debe permitir su reconocimiento temprano.

El libro que tienen en sus manos habla de eso. Este libro forma parte de esa labor callada y serena de científicos y profesionales —a la que me he referido más arriba—, y que debe tener como objetivo fundamental la eficacia en el abordaje de este tipo de problemas. Quien lea este libro se encontrará con una importante cantidad de información muy actualizada sobre la mayoría de las cuestiones que son fundamentales para entender y conocer los abusos sexuales infantiles. Se abordan todos los temas relevantes en la primera parte del libro, cuya lectura permite a quien no conozca el tema finalizarlo conociendo sus factores principales.

Pero lo sustancial del libro está en la segunda parte. Aquí se presentan, de manera muy concreta y en forma de programa, las estrategias para proporcionar a niños, a padres y a educadores la información necesaria para identificar posibles situaciones de abuso sexual. Estos programas preventivos —que tratan de brindar competencias y recursos a las posibles víctimas del abuso sexual— han sido a veces cuestionados con base en la predicción según la cual podrían generar en los niños una cierta “ansiedad” ante los contactos sociales y afectivos de personas conocidas o desconocidas. La inmensa mayoría de los estudios realizados al respecto y descritos en publicaciones prestigiosas no ha podido observar signos de dichas consecuencias negativas. Lejos de ello, los últimos estudios publicados en años recientes señalan una tendencia a la reducción de los casos detectados de abuso sexual en los países en los que desde hace más de 20 años se toman medidas (preventivas, entre otras) para abordar con eficacia los abusos sexuales infantiles.

Creo que los profesionales de Colombia y de los países de habla hispana deben felicitarse por la aparición de este libro. El programa de prevención que se presenta será de gran ayuda para los profesionales relacionados con el tema y con la atención a la infancia en general. La autora de esta publicación reúne todas las condiciones necesarias para garantizar la calidad de lo expuesto en sus páginas. Tiene la experiencia acumulada de años de dedicación al estudio, y un conocimiento más que suficiente de todo lo relacionado con la protección a la infancia. Tiene la rigurosidad y la precisión propias de quien hace un abordaje científico de un tema tan difícil de ser estudiado. Y, sobre todo, tiene la sensibilidad humana y la motivación personal

necesarias para afrontar la tarea de plasmar todo ello en un libro de estas características.

Estoy seguro de que esta lectura hará más difícil que muchos niños sean víctimas de abusos sexuales. Las personas que gracias a ello no vayan a sufrir tal “herida emocional” estarán agradecidas sin saberlo con quienes han hecho posible la publicación de este libro.

Joaquín De Paúl Ochotorena

Universidad del País Vasco

España

INTRODUCCIÓN

El abuso sexual infantil (Asi), entendido como una actividad sexual en la que un niño se ve envuelto sin su total comprensión y para la cual no está preparado física ni psicológicamente (OMS, 1999), deja cada año muchas víctimas. La Organización Mundial de la Salud (OMS), en septiembre del 2016¹, denunció que una de cada cinco mujeres y uno de cada 13 hombres han sufrido abusos sexuales en la infancia.

En Colombia, según cifras del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2014), para el 2014 en Colombia se habían detectado 1.756 casos de abuso sexual en niños entre 0 y 4 años, 3.902 entre 5 y 9 años y 7.427 entre 10 y 14 años. Claramente, la mayoría de los casos se presentan cuando los niños comienzan su adolescencia. Para entonces, ya es tarde iniciar la prevención, por lo cual se propone comenzar más temprano.

Las leyes colombianas, y las de muchos países en el mundo, condenan estas prácticas; sin embargo, los castigos al abusador no reparan los graves daños que el Asi genera en la vida de los niños. Estos efectos no se desvanecen con los años y, en muchos casos, se acentúan y se transmiten a otras generaciones (Chesney-Lind y Shelden, 2004; Jhonson et al., 2006).

Desde la academia, espacio privilegiado para pensar los problemas, comencé a construir programas de prevención encaminados a evitar que los niños y las niñas fueran víctimas de Asi. Una primera aproximación a la prevención surgió en el 2000 con el Programa de Autoprotección contra el Abuso Sexual Infantil, cuyo objetivo principal fue fortalecer la capacidad de los niños² para detectar a tiempo el Asi. Las habilidades de denuncia y detección de una situación abusiva y sexual fueron, desde luego, los objetivos principales de este modelo de prevención. Si bien el programa se enfocó en los niños, también se contemplaron talleres para los padres y los maestros, con el fin de

1 Tomado de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/es/>

2 Si bien se reconoce la diferencia entre niños y niñas, por motivos de redacción del texto solamente se utilizará la palabra “niños”. Esto no implica un desconocimiento de las niñas como sujetos. Esto se tiene en cuenta también para las demás palabras: “maestros”, “padres”, “moderadores”, etc.

prepararlos para responder de manera adecuada a las preguntas y denuncias de los niños ante posibles casos de ASI; y por supuesto, el programa buscó generar alertas entre la población adulta para proteger a los niños y no someterlos a situaciones de riesgo.

Los años y la experiencia permitieron reflexionar acerca de este modelo y entender que si bien el Programa de Autoprotección contra el Abuso Sexual Infantil no solo se dirige a los niños, sino también a su entorno social más cercano, el énfasis de un programa de prevención no debería estar centrado en los niños, ni siquiera en los padres, sino en las instituciones. Son las instituciones las que deben construir espacios protectores para sus niños, son los adultos los responsables de protegerlos; pero, desde luego, no los adultos en solitario, sino organizados y coordinados en redes. Este giro en la forma de pensar un programa de prevención contra el ASI es importante porque compromete a los individuos y a las instituciones.

Mucho se habla de la misión, de la visión, de los objetivos, de los planes de una institución educativa. El ejercicio que se promueve con este libro es una reflexión acerca de cómo las políticas y los objetivos de los planteles educativos de educación primaria y secundaria deberían incluir la prevención del ASI no como una alternativa aislada, sino integrada profundamente con la filosofía de cada plantel.

Debido a esto, el lector encontrará en este libro una propuesta diferente al ya nombrado Programa de Autoprotección contra el Abuso Sexual Infantil. Este programa renovado se denomina: Contextos Escolares Protectores contra el Abuso Sexual Infantil. Su objetivo es construir redes de protección en las que participen los padres, los maestros, los profesionales y, desde luego, los niños. La creación de políticas protectoras contra el ASI y la conformación de redes son algunos de los elementos de esta nueva propuesta. Este libro es una alternativa entre muchas, una opción y un modelo que abre puertas, pero que está disponible para ser analizado, criticado y modificado. El libro está dirigido a las instituciones educativas, no a los niños. A las directivas de los colegios, no a los padres. Si bien es un libro de consulta directa de los planteles educativos (jardines infantiles, colegios, escuelas, etc.), puede ser también una referencia para profesionales de disciplinas afines a la psicología en temas de ASI y prevención.

La estructura del libro se divide en dos bloques temáticos. El primer bloque aborda algunos aspectos conceptuales importantes para implementar el programa. En el primer capítulo, se define el concepto de ASI. En el segundo capítulo, se definen los factores de riesgo y las consecuencias que este fenómeno tiene en los niños a corto y a largo plazo. En el tercer capítulo, se analiza la problemática en nuestro contexto colombiano, y los aspectos jurídicos y sociales que favorecen la implementación de un programa de prevención como política de protección hacia los niños; además, se hace referencia al concepto de prevención y a ciertas características de los programas propuestos en otras latitudes y en Colombia.

El segundo bloque temático incluye los objetivos y la filosofía del programa y la especificación de cada uno de los talleres: taller institucional, taller dirigido a los maestros, taller dirigido a los padres y dos talleres dirigidos a niños de 4-6 años y de 7-10 años.

Este libro ha sido escrito con el interés de reflexionar acerca de nuevas alternativas de prevención contra el ASI, con el fin de detener un problema que les quita a los niños su infancia y sus ganas de reír.

ABUSO SEXUAL INFANTIL: DEFINICIÓN Y TIPOLOGÍAS

CHILD SEXUAL ABUSE: DEFINITION AND TYPOLOGIES

Existe un consenso respecto a la importancia de rechazar el ASI en todas sus manifestaciones. Actualmente, las víctimas de abusos sexuales cometidos hace muchos años están hablando y comprometiéndose a directivas de instituciones tan poderosas como la Iglesia católica, que tuvo a su cargo durante varias décadas la educación de miles de niños (Cucci, 2011). No son pocas las denuncias que se dirigen a otros profesionales dedicados al cuidado y la educación de niños, sin olvidar la enorme cantidad de juicios que comprometen a padres, padrastros, hermanos y amigos cercanos de los pequeños (Whitaker et al., 2008).

La definición de ASI es uno de los problemas con el que se enfrentan a diario los profesionales para determinar si una conducta es realmente abuso o no. Otro de los problemas es, desde luego, la veracidad de los testimonios. Qué tanto miente un niño o qué tan veraz es su testimonio es un tema objeto de análisis y estudio desde la psicología del desarrollo y la psicología jurídica.

No resulta una tarea fácil definir qué es y qué no es ASI cuando no hay evidencias físicas claras. La definición de ASI recoge en general lo planteado por Gilbert et al. (2009): el abuso sexual es cualquier intento de acercamiento sexual o acto sexual con o sin contacto con un niño. La OMS, en 1999, definió el ASI como una actividad sexual en la que un niño se ve envuelto sin su total comprensión y para la cual no está preparado física ni psicológicamente.

La definición más completa ha sido enunciada por la ISPCANN, según la cual el ASI contempla los contactos o las interacciones entre un niño y un adulto, cuando el adulto (agresor) usa al niño para estimularse sexualmente él mismo, al niño o a otra persona. Los límites borrosos de algunas acciones no dejan ver las verdaderas intenciones de quienes tienen dichas conductas hacia los niños. Por ejemplo, existen abusos que no dejan huellas físicas. ¿Cómo podemos analizar la existencia del ASI sin ser observadores

directos de estos actos o conocedores de las verdaderas intenciones de las personas involucradas? ¿Cómo entender los abusos en los que los niños participan sin oponer resistencia y con cierta complicidad? Los criterios para clasificar un acto como abusivo son amplios y reflejan gran variabilidad (Haugaard, 2000).

La asimetría es uno de los aspectos a tener en cuenta para clasificar el ASI (Arruabarrena y De Paúl, 2001; Deza, 2005; De Paúl, 1996) y también la existencia de una dinámica particular del proceso abusivo que parte de elementos encubiertos como la seducción y el secreto (Barudy, 1998; Palacios, 2008). El conocimiento de las tipologías amplían el espectro de conductas que son susceptibles de ser calificadas como ASI.

LA ASIMETRÍA: UN CONCEPTO ÚTIL PARA DEFINIR EL ASI

Las implicaciones de confundir las acciones no abusivas con abuso sexual o, por el contrario, de no detectar un abuso a tiempo son éticamente muy complejas. En este intento de definir lo que es o no es ASI, aparecen alternativas que dan luces al respecto. Una de las variables que más se ha utilizado para definir la existencia de ASI hacia los niños es la diferencia de edad entre la víctima y el agresor (Briere & Elliott, 2003; Pereda, Guilera, Forn y Gómez-Benito, 2009). En algunos casos, se considera como indicador de ASI que haya una diferencia de cinco años entre el niño y su agresor. Por ejemplo, una niña de 10 años puede ser víctima de ASI por un joven de 15. La edad es uno de los factores importantes que se contemplan para definir el ASI; sin embargo, no suele ser un criterio suficiente. El énfasis al determinar un ASI debe estar en “la existencia de una relación de desigualdad entre una persona con mayores habilidades para manipular que otra” (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2000, p. 10).

Este concepto de asimetría o desigualdad puede utilizarse para analizar tanto la asimetría de edad cronológica, como otras asimetrías que se observan en la relación víctima-agresor. De Paúl (1996) y De Paúl y Arruabarrena (2001) analizan tres formas de asimetría en el ASI:

- Asimetría de poder.
- Asimetría de conocimientos.
- Asimetría de gratificaciones.

Asimetría de poder

La sexualidad adulta supone un intercambio físico y emocional entre personas maduras que comparten deseos sexuales similares, conocen los alcances de estas

relaciones y, desde luego, están motivadas por deseos de complementariedad y placer que se manifiestan en acciones compartidas. Las relaciones sexuales en este contexto implican actos conscientes y voluntarios.

En cambio, un comportamiento sexual abusivo hacia los niños es una conducta que vulnera la voluntad y está estrechamente relacionada con la inequidad del poder. Es común encontrar cómo los agresores sexuales de niños suelen ser personas que ocupan cargos importantes y ejercen roles que les otorgan poder (como el rol de padre, maestro, tutor o padrastro). Con frecuencia, los agresores sexuales tienen la capacidad de someter a su víctima, chantajearla o amenazarla, con lo que logran que esta no pueda denunciar los abusos y los permita. La percepción de poder que tiene el niño de su agresor está dada por las diferencias de edad, conocimientos, roles sociales y, desde luego, características físicas (como la estatura y el tono de voz). Esta percepción de un poder superior doblega la voluntad del niño y lo hace víctima del agresor (Arruabarrena y De Paúl, 2001; Magaña, Ramírez y Menéndez, 2014; Shaw, 1999).

La asimetría de conocimientos

Los niños tienen su propio ritmo de desarrollo psicosexual. Es evidente que desde muy pequeños los niños muestran curiosidad por la genitalidad y buscan resolver sus preguntas a través del contacto con sus iguales y los juegos sexuales propios de su edad. Desde luego, el conocimiento que un niño tiene de la sexualidad, sus motivaciones e intereses son muy distintos a los que un adulto puede experimentar. Por esta razón, una de las características de las situaciones abusivas implica la asimetría en la motivación y en el nivel de conocimientos que un adulto puede tener sobre la sexualidad, en comparación con los del niño (Arruabarrena y De Paúl, 2001; Magaña et al., 2014; Shaw, 1999).

Asimetría de gratificaciones

El adulto persigue, a través del abuso sexual, su propia gratificación. En este sentido, el abuso sexual no involucra la voluntad ni la complementariedad y mucho menos la mutua gratificación. La motivación de un adulto para involucrarse en una relación sexual con un niño no se compara con la motivación, la comprensión y el interés de un niño por recibir de un adulto manifestaciones afectivas. La búsqueda de gratificación sexual es el motor de estos actos (Arruabarrena y De Paúl, 2001; Magaña et al., 2014; Palacios, 2008; Shaw, 1999).

LA ASIMETRÍA, UNA ALTERNATIVA INICIAL

Es evidente que la asimetría es un criterio inicial muy útil para identificar si un acto es o no es abusivo para un niño. Los límites borrosos entre el afecto y el abuso pueden confundir. La utilidad de este criterio se muestra en situaciones como las que se relatan a continuación.

Caso 1. El caso de Carlos y Jessica

Este caso se estructuró teniendo como base uno de los casos presentados por Echeburúa y Guerricaechevarría (2000) en su libro *Abuso sexual en la infancia: víctimas y agresores*; sin embargo, para adaptarlo al caso colombiano, se redujo la edad de la niña a 12 años.

Carlos es un hombre de 58 años que llegó a consulta psicológica porque había sido acusado de ser agresor sexual. Cuando se le preguntó lo sucedido, Carlos comentó muy confundido que todo había empezado un año atrás cuando conoció a Jessica. Ella tenía 12 años y acudía con frecuencia al bar del que Carlos es dueño.

Según él, inicialmente ella era una niña divertida y parecía que le gustaba conversar con él, y después de un tiempo empezó a mostrarse más coqueta. Carlos afirma que Jessica consintió en todo momento la realización de los contactos sexuales e incluso fue ella la que propició mantenerlos. Así mismo, según el relato del paciente, él no era el único, sino que la chica mantenía relaciones sexuales con cuatro o cinco adultos de su entorno de forma regular. Admite que en algunas ocasiones le dio dinero, cigarrillos o pequeños regalos, pero niega que fuera un pago o que lo hiciera de forma habitual.

Según la declaración de Carlos, Jessica —procedente de una familia muy problemática y con grandes carencias afectivas— se sentía importante ante sus amigas por mantener una relación tan estrecha con el dueño del local. Reconoce que, con el paso del tiempo, él empezó a sentir remordimientos por su comportamiento y fue él quien puso fin a la relación.

La menor se ofendió por la ruptura y durante un tiempo acudió al bar a insultarlo e incluso llegó a pegar patadas a la puerta de entrada y a una máquina recreativa, por lo que Carlos se vio obligado a expulsarla del establecimiento. Fue tras este incidente cuando la chica interpuso la denuncia. En cuanto a sus circunstancias actuales y pasadas, el paciente describe un buen nivel de ajuste psicosocial previo a los abusos.

Carlos tiene un empleo estable y buenas relaciones sociales. Niega la existencia de antecedentes de abuso sexual y de conductas sexuales inapropiadas, ni siquiera a nivel de fantasías. Sus relaciones familiares anteriores a la denuncia eran satisfactorias. Por otra parte, los resultados de la evaluación psicológica ponen de manifiesto que no existe una orientación sexual pedofílica, pero sí numerosas ideas erróneas y

cogniciones distorsionadas asociadas con las relaciones sexuales con menores (“a las adolescentes les gustan los hombres maduros porque los de su edad son aburridos”, “son experiencias que siempre les van a venir bien”, “es una forma de aprender para ellas”, etc.), que favorecieron la aparición de la relación con Jessica.

Respecto a otras variables, Carlos presenta un nivel relativamente alto de ansiedad. No se detecta la presencia de sintomatología depresiva significativa y su autoestima es adecuada. Así mismo, se pone de manifiesto un bajo ajuste marital actual en su relación de pareja, que se asocia a que su esposa descubrió la denuncia de Jessica.

Testimonio de Jessica

Jessica entró a tratamiento por haber sido víctima de ASI. Cuando se indagó por lo ocurrido, ella comentó que había conocido a Carlos más o menos un año atrás en el bar. Ella afirmó que llegó allí porque unas amigas la habían llevado. Cuando conoció a Carlos le pareció un “buen tipo”, era amable e incluso atractivo.

Ella siguió frecuentando el bar, pues Carlos era consentidor con ella, la invitaba a almorzar, a comer, a veces la invitaba a pasear y le enseñaba cosas de la vida que eran muy interesantes. Expresó que en realidad le gustaba estar con Carlos porque era alguien a quien ella le importaba. En su narración, Jessica manifestó que Carlos era la única persona en quien ella confiaba después de su amiga Carolina (la chica que la invitó al bar de Carlos). Jessica le contaba a Carlos los problemas de su casa. Su mamá había muerto cuando ella era una niña y el papá se casó otra vez, pero peleaba frecuentemente con la nueva esposa y, en palabras de Jessica, le pegaba mucho.

También le contó a Carlos que la nueva esposa de su padre se desquitaba con ella. Desde niña le pegaba y le decía que le estaba quitando lo que era para ella y para sus hijos. Cuando Jessica le contaba a su padre lo ocurrido con su nueva esposa, este no la defendía sino que la agredía más e incluso le pegaba. Refiriéndose a Carlos, Jessica contó que una vez él estaba muy furioso porque ella le había incumplido una cita en el bar. Lo que más puso celoso a Carlos fue que ella se había quedado con un compañero de su colegio, con el que tenía una gran amistad. Carlos la ofendió y la trató muy mal por estar con otros hombres.

Según la joven, después de un tiempo de frecuentar el bar, Carlos empezó a pedirle que lo tomara de la mano, más adelante que lo besara, hasta que finalmente le pidió que tuvieran relaciones sexuales. Jessica afirmó que accedía a tomar su mano y a tener demostraciones de cariño con Carlos porque él era una persona agradable para ella y alguien que la había comprendido, pensaba que acceder a sus demandas era una manera de agradecer su apoyo, demostrándole que a ella también le importaba. Jessica comenta que al principio no estaba muy segura de que fuera lo mejor

tener relaciones sexuales con Carlos. Además era virgen y se lo contó a Carlos. De otra parte, sentía mucho miedo de que su padre se enterara de este hecho porque podía agredir a Carlos, lo cual sería terrible para ella. Carlos era mucho mayor y su papá no entendería que ella estuviera enamorada de él.

Carlos la tranquilizaba diciéndole que tener relaciones sexuales con una persona mayor no tenía ningún problema, que ella ya era una mujer libre, que ni su papá ni nadie podía prohibirle hacer las cosas que ella quería. Además, le decía todo el tiempo que era muy linda, que tenía un cuerpo muy sexy y que a él lo provocaba mucho.

Jessica asegura que aceptó tener relaciones sexuales con Carlos porque lo quería y porque concluyó que no era tan malo. Al fin y al cabo, todas sus compañeras tenían relaciones sexuales con los novios. Ella era la única que era virgen y Carlos tenía toda la razón, ella era una mujer libre y podía hacer lo que quisiera. Cuando él decidió terminar la relación, le dijo que no podía seguir con ella porque no estaba bien, aunque seguía diciéndole que ella era muy sexy y linda, pero que no podía tener nada serio con ella. Durante un tiempo, Jessica intentó hacerlo cambiar de idea, lo visitaba y le rogaba que no le hiciera eso.

La denuncia de abuso la hizo, según ella, porque su papá se enteró de su relación con Carlos, la maltrató y luego la obligó a que fuera a denunciarlo por abuso sexual. La evaluación de Jessica muestra a una adolescente con altos niveles de ansiedad. Con una relación familiar disfuncional carente de afecto. Las interacciones con los miembros de su familia son conflictivas y no existen figuras de apoyo. Las únicas redes afectivas con las que cuenta son su amiga Carolina y Carlos. Su rendimiento escolar es pobre, aunque no tiene relación alguna con déficit cognitivo. Su relación con otros compañeros escolares está enmarcada exclusivamente en compartir algunas horas de clase. Jessica es descrita por sus compañeros como una persona huraña, temerosa, pueril y agresiva. Se evaluó la posibilidad de maltrato en el hogar y se corroboró que tanto la esposa como los hijos son víctimas de maltrato físico y verbal.

Análisis

En este caso, el concepto de asimetría resulta muy útil para definir el abuso. Claramente, la asimetría de poder, conocimiento y edad de Carlos sobre Jessica es suficiente para entender la existencia de abuso sexual. Confunde, desde luego, la complicidad de Jessica en esta situación y hay dudas respecto a si se trata de un abuso o de una relación afectiva de pareja. La vulnerabilidad de Jessica, su soledad y sus problemas familiares la convierten en una adolescente con niveles elevados de riesgo para ser víctima de abuso sexual. De otro lado, Carlos tiene una consciencia clara de todo lo que está haciendo, puesto que persuade a Jessica de mantener

relaciones sexuales con argumentos que denotan la manipulación de alguien que domina la situación. El adulto es claramente el responsable del abuso, aun cuando Jessica haya participado de forma voluntaria.

El lector podrá encontrar otras líneas de análisis y estudiar este caso en profundidad porque es complejo y tiene elementos muy importantes; sin embargo, nos detendremos aquí solo porque el objetivo de mostrar este caso estaba asociado a la comprensión de la importancia del concepto de asimetría. A continuación, se analizará otra forma de entender las situaciones abusivas: a partir de su dinámica.

DINÁMICA DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL

Jorge Barudy (1998), en su libro *El dolor invisible de la infancia: una lectura ecosistémica del maltrato infantil*, señala una dinámica del abuso que también resulta útil a la hora de analizar la existencia o no de ASI. Este autor considera que los actos abusivos entre adultos y niños pasan por un proceso que contempla al menos cuatro fases: la seducción, el abuso, la ritualización y el mantenimiento del secreto. El conocimiento de estas fases permiten aclarar cuándo una acción es o no ASI.

La seducción

Se piensa que el ASI se presenta acompañado de violencia física. La imagen de un abusador sexual que atrapa al niño a la fuerza y abusa de él con gran violencia no es una fantasía. Sin embargo, no es el proceso más utilizado por un adulto para iniciar la dinámica de abuso. Jorge Barudy (1998) plantea un factor muy importante dentro del proceso de abuso: la seducción. El agresor sexual es, desde luego, un seductor capaz de conquistar al niño y también a su familia.

Barudy señala cómo estos sujetos suelen utilizar el cariño, la persuasión o el engaño para lograr sus objetivos. El agresor sexual planea y seduce. Planea perfectamente el momento, el lugar y las circunstancias ideales para abusar de los niños. En muchos casos, hay un acercamiento inicial en el que el agresor ofrece compañía, regalos y afecto, elementos que el niño añora porque posiblemente carece de ellos. En este proceso, se genera confianza entre el niño y el agresor. Este es el primer objetivo del proceso abusivo: ganar la confianza y seducir. El niño que vive un proceso de seducción no siente temor, ni va a pedir ayuda porque no tiene miedo ni desconfianza.

El abuso

Los actos abusivos, ya sean con contacto o sin contacto, inician después de la etapa en la que el agresor se gana la confianza del niño. En esta dinámica se genera

un cambio. Perrone y Nannini (2002) plantean, por ejemplo, cómo en una relación incestuosa padre-hija comienzan a cambiar los significados de los actos que en principio eran “normales” dentro del marco de la ternura y la protección. Estos autores narran situaciones como el baño diario, lo cual suele ser un espacio hermoso para compartir, jugar y ofrecer ternura; sin embargo, este hecho puede llegar a convertirse en el espacio del abuso, “disfrazado” de un acto protector y tierno. Cambian las miradas, las caricias y también las palabras. El niño entra en una gran confusión entre el rol de protector y el rol sexual que apenas conoce.

El lenguaje para estos autores es, sin lugar a dudas, el “canal más sofisticado del conjunto de estrategias utilizadas por el abusador” (p. 131). Las palabras se sexualizan, así como las miradas, las caricias y lo cotidiano. El niño se ve atrapado en un mundo sexualizado que no comprende, ni le resulta atractivo.

La ritualización

Un segundo nivel dentro de la dinámica del abuso contempla los elementos asociados con este. El agresor, como lo señala Barudy (1998), solamente piensa en su propio placer. No suele tener ninguna consideración con el dolor o el fastidio que manifieste el niño. Incluso, ese placer lo lleva a repetir durante mucho tiempo estos mismos actos.

Además de planear, seducir y cometer el abuso sexual, el agresor inicia un proceso de ritualización (Perrone y Nannini, 2002) que se asocia con elementos que causan temor en el niño por su asociación con el abuso: una mirada, el sonido de un motor que se apaga, un olor, un lugar determinado, suelen ser los estímulos que se asocian fuertemente con el ASI, y su aparición provoca reacciones de temor, ansiedad y dolor en los niños. Perrone y Nannini consideran la existencia de una especie de hechicería que domina a los niños y les anticipa los actos sexuales a los que van a ser sometidos. El acto de abuso se convierte en un ritual muy doloroso para el niño, quien comienza a sufrir cuando empieza a percibir las señales que envía el abusador y que le anticipan el abuso. Muchas víctimas de abuso sexual reviven estos actos solamente con la percepción de sonidos, olores, contextos que pasan a formar parte de sus vidas y que resultan muy difíciles de superar.

El secreto

De forma paradójica, el niño guarda el secreto de su propia victimización. El abusador involucra al niño en este ritual abusivo, lo amenaza si revela la agresión de la que ha sido víctima, lo convence de que su testimonio será totalmente ignorado. Los argumentos del agresor se enfocan hacia reducir las posibilidades de denuncia, y por lo tanto, atemoriza al niño con el rechazo de su familia o con el rompimiento

de lazos afectivos por causa de su denuncia. “El abusador convence a su víctima del peligro que existe para ella, para él y para su familia si se divulga lo que ha pasado entre ellos: “Si cuentas lo nuestro, nadie te creerá o pensarán que es culpa tuya” (Barudy, 1998, p. 211).

El agresor inhibe toda forma de defensa del niño, de búsqueda de apoyos en redes sociales o en otras personas que podrían ayudarlo. Perrone y Nannini (2002) consideran que se crea la ley del silencio. En algunos casos, no se presenta un secreto, sino que se llegan a acuerdos explícitos entre el abusador y su víctima, creando vínculos de lealtad y de fidelidad. El secreto y el pacto entre el niño y el agresor generan confusión en el niño, quien se siente responsable y culpable de lo que le está sucediendo. Esto le produce vergüenza y aislamiento social. La vergüenza y la culpa, para Perrone y Nannini (2002, p. 140), parecerían pertenecer solamente al ámbito del niño, pues curiosamente el abusador “no muestra dudas sobre la normalidad de su conducta”.

Caso del señor T

Este caso es extraído del libro: *El dolor invisible de la infancia: una lectura ecosistémica del maltrato infantil*, de Jorge Barudy, publicado en 1998.

El señor T es un hombre de alrededor de 40 años. Era uno de los profesores más populares de una pequeña escuela de los alrededores de Bruselas; allí había organizado un club familiar de amigos de la naturaleza. Durante varios meses, el señor T había organizado paseos familiares. Al inicio, padres y niños participaban. Poco a poco, los paseos diarios se transformaron en paseos familiares de fin de semana, hasta que este profesor propuso fines de semana solo con algunos niños. Durante esos fines de semana, este hombre abusó de las niñas que formaban el grupo, una a una por separado. Su método consistía en invitar a su elegida a dormir con él, o en introducirse durante la noche en la cama de alguna de ellas. Al principio las manoseaba y progresivamente las forzó a otras actividades sexuales, como obligarlas a masturbarlo (y/o masturbarlas) o a practicarle la felación.

Al mismo tiempo que abusaba de ellas, este sujeto decía a sus víctimas argumentos tales como que sus padres estarían de acuerdo con estas prácticas porque se trataba de una “educación sexual” o “que era importante no contárselo a nadie dado que podría haber malentendidos, porque la mayoría de la gente era muy conservadora con respecto al sexo”. Por otra parte, este abusador “compraba” el silencio de sus víctimas con diferentes regalos y/o dándoles un lugar y una posición privilegiada como alumnos de su clase.

Las niñas agredidas tenían entre 7 y 10 años. La niña que reveló los hechos pertenecía a la última familia que el señor T había logrado captar. Se trataba de una madre

divorciada que desde hacía poco tiempo vivía sola con su hija. Esta niña había sido invitada solo una vez. El fin de semana que fue agredida, el sujeto abusó de ella en su cama en estado de embriaguez. La niña, impresionada y muy asustada, relató primero a sus amigas del grupo lo ocurrido, y estas le confesaron que les había pasado lo mismo. Al regresar del fin de semana, la niña reveló su experiencia a su madre, quien, impresionada y trastornada por lo que oyó, transmitió el hecho al padre de la niña, quien profundamente disgustado tomó su revólver y fue al domicilio del abusador con la intención de increparle.

En el momento de la interpelación, el señor T le respondió “que ni él ni su esposa tenían el derecho de hacerle reproches después de todo lo que él había hecho por ellos; que si su hija tenía problemas, era culpa de ellos, que no habían sido capaces de brindarle una verdadera familia a su hija y que de todas maneras era normal, para una niña de doce años, que la desflorasen y educaran sexualmente”. Cuando el padre de la niña escuchó esto, fuera de sí, sacó su revólver y disparó a las piernas del señor T. Como consecuencia de este incidente, el abusador fue hospitalizado y el padre fue arrestado y enviado a prisión. Los padres de los otros niños tomaron partido por el señor T, acusando a la niña que lo había denunciado de mentirosa y fabuladora. La confianza ciega en este hombre era tal que incluso formaron un “comité de defensa” del señor T. Lo visitaron con regularidad en el hospital e hicieron una colecta para contratar a un abogado que se asegurara de su defensa. La situación cambió radicalmente cuando las otras niñas implicadas, al ser interrogadas por policías experimentados en este tipo de delitos, contaron toda la verdad.

Como resultado de la investigación policial, el señor T fue culpado y arrestado; el padre de la niña fue puesto en libertad.

Análisis

El caso que nos muestra Jorge Barudy es una clara evidencia de la dinámica del abusador sexual y de las características del abusador. Un hombre socialmente aceptado, con ideales loables y un interés especial por los niños. Estas son algunas de las características comunes de los abusadores sexuales. El trabajo de este hombre como profesor le ayudaba a estar en contacto con los niños y a ganarse su confianza y la de sus padres. La seducción y el secreto formaron parte de su estrategia además de la amenaza y la mentira. Cabe resaltar que la denuncia ocurre por parte de una niña que era nueva en el grupo y no estaba amenazada por el señor T. Este caso ilustra muy bien la dinámica del abuso sexual. Otros elementos como la reacción de la madre y la de los demás padres podrían formar parte de un análisis que el lector desarrolle a modo de ejercicio.

TIPOLOGÍAS DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL

Conocer los tipos de ASI facilita su clasificación e identificación. Existen dos grandes categorías de ASI. La primera hace referencia al tipo de contacto entre la víctima y el agresor; en este caso, es posible hablar de abuso sexual con o sin contacto físico. La segunda categoría hace referencia al grado de consanguinidad entre la víctima y el agresor; de este modo, se puede clasificar el abuso como intrafamiliar o extrafamiliar, de acuerdo con la relación entre la víctima y el agresor.

Categoría de clasificación de acuerdo con el contacto físico

Si bien existen abusos con contacto físico donde ocurre la violación, también se presentan actos abusivos con contacto físico que no implican una penetración (Kinneer, 2007). Las caricias, los besos, los rozamientos genitales, la penetración anal, oral o vaginal, o cualquier otro contacto físico cuyo fin sea la satisfacción de un deseo sexual del adulto —utilizando para ello un niño— se pueden clasificar como abuso sexual con contacto físico.

En cuanto al abuso sexual sin contacto físico, incluye actos verbales abusivos como insinuaciones sexuales, también actos de voyerismo o exhibicionismo. Los medios virtuales a los que tienen acceso muchos niños han facilitado este tipo de abusos. Los niños pueden revelar mucha información a través de las redes virtuales, en la mayoría de los casos sin el conocimiento de los padres. El anonimato, así como la invisibilidad, favorece el ASI por internet. Es frecuente encontrar casos de pornografía infantil o material abusivo colgado en sitios para adultos. A raíz de estos contactos y de la información que los niños revelan a los desconocidos, se han denunciado casos de abusos sexuales con contacto físico. Los agresores contactan primero al niño por internet y luego lo visitan en su casa o lo llaman por teléfono (Godejor, 2008).

Otras formas de abuso sin contacto son: 1. Tomar fotografías al niño en posiciones eróticas o excitantes para los adultos; 2. Obligar a los niños a observar actos sexuales; 3. Forzar a los niños a masturbarse delante de los adultos; 4. Instar a los niños a mirar material pornográfico; y 5. Imponer a los niños vestirse de determinada manera para que los adultos obtengan satisfacción sexual.

La relación entre la víctima y el ofensor

El grado de consanguinidad entre la víctima y el agresor plantea dos categorías importantes: el abuso sexual extrafamiliar y el abuso sexual intrafamiliar. La primera

categoría hace referencia a la inexistencia de vínculos consanguíneos entre el agresor y la víctima. El agresor sexual, en este caso, es una persona que no pertenece al núcleo familiar, ni ejerce roles de autoridad dentro de este. Existen dos tipos de abuso extrafamiliar cuya clasificación depende del nivel de relación entre el agresor y la víctima. El perpetrador puede pertenecer al círculo social cercano del niño o puede ser un desconocido. Es mucho más frecuente encontrar que el agresor es conocido por la familia, por ejemplo, un maestro, un vecino, un amigo cercano. Las circunstancias en las cuales existe un abuso perpetrado por un desconocido son mucho menos frecuentes.

En cuanto al abuso sexual intrafamiliar, se presenta entre miembros de una misma familia. El incesto forma parte de esta categoría y se define como “el contacto genital íntimo ente familiares cercanos” (Shaw, 1999, p. 77). El incesto puede presentarse entre padrastro e hija o entre padre e hija: un 70 % de los casos reportados de abuso intrafamiliar obedecen a este tipo de incesto.

En un estudio reciente realizado en España por González-García y Carrasco (2016), se reitera que los agresores sexuales suelen ser padres o padrastros, pero que la frecuencia de perpetradores pertenecientes a la familia extensa como abuelos o tíos no muestran frecuencias diferenciales. Este mismo estudio encuentra que hay diferencias por sexo de la víctima y que las mujeres son agredidas sexualmente por padres y padrastros en su mayoría, mientras que los hombres son agredidos por primos o hermanos mayores.

Así mismo, los agresores suelen ser heterosexuales; por esta razón, las cifras de incesto con niñas como víctimas suelen ser muy elevadas. El incesto padre-hija es el más común, aunque se presentan también el de madre-hijo y madre-hija (Kinneer, 2007). El abuso sexual entre la madre y los hijos es aún más difícil de detectar y genera mucha confusión en los niños. Socialmente, se critica que una mujer duerma con sus hijos, porque se considera que no les otorga independencia y no los deja crecer, pero casi nunca se piensa que estas conductas encubren abuso de algún tipo. Otra clase de incesto es el perpetrado entre hermanos: el juego sexual de los niños es un proceso normal de desarrollo, el abuso entre hermanos es algo diferente. Retomando las características de la definición de ASI, es importante destacar que este se presenta como un acto de coerción, abuso de poder, dificultad para conciliar las motivaciones y los deseos de las dos partes, y sobre todo se destaca la inexistencia de actos voluntarios por parte de la víctima (Shaw, 1999).

CONCLUSIONES

El ASI contempla relaciones asimétricas muy importantes entre dos personas, una con mayor nivel de conocimientos, poder y comprensión de la situación abusiva que

la otra. Desde luego, los niveles de comprensión que tienen los niños acerca de la sexualidad distan mucho de aquellos que tienen los adultos. El ASI puede clasificarse dependiendo del tipo de contacto y del grado de consanguinidad entre el agresor y la víctima. De este modo, es factible encontrar abusos sexuales con o sin contacto físico y extra o intrafamiliares. El incesto es una de las formas más comunes de ASI e implica una relación sexual entre los familiares. El tipo más común de incesto es el que existe entre los padres y las hijas o entre los padrastros y las hijas de su pareja.

La definición de una conducta como ASI, no solo depende de las diferencias de edades entre las dos personas, sino también de las intenciones, el nivel de gratificación y la comprensión que ambos tengan de la situación. La capacidad para vincularse de forma voluntaria en una relación sexual es un elemento fundamental para definir estos actos como ASI.

FACTORES DE RIESGO Y CONSECUENCIAS DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL

RISK FACTORS AND CONSEQUENCES OF CHILD SEXUAL ABUSE

FACTORES DE RIESGO

“Un factor de riesgo es cualquier característica o circunstancia detectable de una persona o grupo de personas que se sabe asociada con un aumento en la probabilidad de padecer, desarrollar o estar especialmente expuesto a un proceso mórbido” (Fernández, Alonso y Montero, 1997, p. 1). La detección de un factor de riesgo es muy útil para asumir medidas preventivas. Si existen evidencias de que un factor se asocia con una determinada enfermedad o problema, la eliminación de este factor puede reducir el riesgo de que el problema ocurra.

En cuanto al ASI, hay algunos factores de riesgo a nivel individual, familiar y social. Los factores individuales son los que comprometen la personalidad, la salud física, el género y las relaciones interpersonales. A nivel familiar, los factores de riesgo hacen referencia a situaciones de los miembros de una familia, circunstancias como la salud física o mental o las relaciones entre ellos. A nivel social, se hace referencia a ciertas actitudes o creencias que favorecen el ASI.

Si bien el programa que se propone en este libro es un modelo basado en la prevención primaria, es decir, aquella que se dirige a la población en general y no a los grupos vulnerables, resulta importante conocer cuáles son los factores que hacen más vulnerable a un niño para ser víctima de ASI y también cuáles son algunos asociados con el abusador sexual. Se sabe que algunos niños son más vulnerables al ASI que otros y esto se debe a la existencia de factores de riesgo (Davies y Jones, 2013; Fleming, Mullen y Bammer, 1997; Putnam, 2003). En este libro, se hablará de dos categorías de factores de riesgo en los niños: individuales y familiares. En cuanto a los factores de riesgo asociado a los abusadores, se analizarán también los factores familiares e individuales. Respecto a las consecuencias, se analizarán las categorías de consecuencias a corto y a largo plazo.

Factores de riesgo individuales en los niños

En la década de los noventa, el estudio de Fleming et al. (1997) ya había demostrado cómo la historia de maltrato físico y el aislamiento social son los factores de riesgo que mayor relación tienen con futuros casos de ASI. Un niño que crece solo, que no se siente querido por su familia, sin amigos, ni confidentes, es mucho más vulnerable a la seducción de un agresor que aquel que se siente parte de una familia y está querido y protegido por esta (Davies y Jones, 2013; Fleming et al., 1997; Finkelhor, 1984; Putnam, 2003).

El agresor, como ya se explicó en el capítulo 1, seduce a la víctima y le ofrece apoyo, cariño y compañía, factores que muchos niños añoran. Estas conductas del abusador generan una confusión en el niño, puesto que él experimenta ambivalencia en sus sentimientos: agradece y añora la compañía, pero rechaza el ASI. El maltrato físico está relacionado con este factor de negligencia afectiva (Boney-McCuy & Finkelhor, 1995), lo cual implica que los niños que han sido maltratados físicamente son vulnerables al ASI. De otro lado, variables demográficas como la edad se han asociado a la vulnerabilidad de ASI. Se sabe que los menores de 12 años son más vulnerables al ASI que los mayores (Black, Heyman y Smith, 2001). También, el género constituye un factor de vulnerabilidad y las niñas son las víctimas más frecuentes (Davies y Jones, 2013; Boney-McCuy y Finkelhor, 1995; Putnam, 2003).

Factores familiares

El factor emocional y afectivo juega un papel fundamental para crear vulnerabilidad ante el ASI. La familia es un núcleo afectivo muy importante y se ha podido comprobar que los abandonos o las carencias a este nivel son un factor de alta vulnerabilidad para el ASI (Davies y Jones, 2013; Fleming et al., 1997). Los estudios han demostrado cómo la escasa relación entre el niño y su madre, la muerte temprana de ella, la falta de interés y atención por los problemas de los niños, la enfermedad de la madre o la separación física de ella son factores de alta vulnerabilidad para el ASI (Finkelhor, 1984). La figura de la madre constituye un elemento de alta protección para los niños y, a su vez, su ausencia física o afectiva constituye un factor de riesgo. La enfermedad mental de la madre, especialmente la sociopatía, la depresión y la irritabilidad, entre otros problemas mentales, son factores de riesgo para el ASI (Brown, Cohen, Johnson y Salzinger, 1998).

De otro lado, la presencia de un padre no biológico, las familias reconstituidas o la monoparentalidad son elementos que propician el ASI (Brown et al., 1998; Finkelhor et al., 1990; Mullen et al., 1996). Russell (1984) considera que las niñas con padrastro tienen siete veces más probabilidades de sufrir abuso que aquellas que tienen su

propio padre biológico. Se sabe que el 17 % de los casos de incesto ha sido cometido por el padrastro, comparado con el 2,3 % cuyo perpetrador es el padre biológico (Finkelhor et al., 1986). Igualmente, las niñas que ocupan el rol de hermanas mayores en una familia y que además deben asumir el papel de madres de sus hermanos suelen ser más vulnerables al abuso del padre; sin embargo, la mayoría de las niñas de una misma familia suele ser víctima del mismo abusador.

Factores de vulnerabilidad en los agresores sexuales

El desarrollo emocional del niño, su condición de víctima de maltrato físico y abuso sexual, problemas de conducta, aislamiento social y disfunciones familiares son factores de riesgo que predisponen el interés sexual por los niños (Grattagliano et al., 2015; Grady, Levenson, y Bolder, 2016). El metaanálisis de Whitaker et al. (2008) muestra una revisión muy completa de los factores de riesgo para convertirse en agresores sexuales. Basados en este estudio, se ha podido comprobar que los agresores sexuales provienen de historias de abusos físicos y sexuales muy frecuentes. En un estudio desarrollado por Bailey, Bernhard y Hsu (2016), con 1102 hombres con preferencia sexual hacia los niños, se pudo determinar que un porcentaje elevado (75,6 %) de los entrevistados por los investigadores no había tenido experiencias abusivas.

Ahora bien, el 24,4 % de los hombres entrevistados que tuvieron alguna experiencia de abuso sexual antes de los 15 años había abusado de niños en una proporción mayor que aquellos que, sin tener historia de abuso, tenían preferencia sexual por los niños. También tuvieron un funcionamiento familiar carente de vínculos afectivos importantes, una crianza ruda, y padres muy autoritarios e inestables. En cuanto a sus características individuales, se destaca el alto consumo de sustancias psicoactivas (drogas-alcohol). Algunas personalidades inmaduras e infantiles pueden estar asociadas a los agresores sexuales, al igual que la carencia de habilidades sociales, la baja autoestima y el *locus* de control externo (atribución a los demás o a las circunstancias externas de los fracasos propios). También se ha encontrado una relación entre enfermedades mentales como depresión, paranoia, somatización y desórdenes de personalidad, así como problemas sociales tales como extrema soledad, incapacidad para experimentar empatía hacia otros e incapacidad para establecer vínculos cercanos con otros adultos.

Otra característica de los agresores sexuales de niños se relaciona estrechamente con su pensamiento. Las creencias erróneas y la minimización del dolor del niño son rasgos del pensamiento de estos agresores. De este modo, es posible encontrar que ellos justifican el abuso sexual porque consideran que los niños disfrutaban el acto sexual de la misma manera que ellos o que incluso los niños son los culpables de estos actos, principalmente, porque seducen a los adultos (Davids, Londt y Wilson, 2015).

Es evidente que tanto en los niños que pueden ser víctimas de ASI como en los posibles agresores la historia familiar juega un papel fundamental. La soledad, la falta de vínculos afectivos, las agresiones y el abuso físico o sexual son factores de riesgo para el ASI.

CONSECUENCIAS EN LOS NIÑOS

El balance de una experiencia de ASI suele ser siempre negativo si se tiene en cuenta que el común denominador de las secuelas del ASI es la pérdida. El niño pierde algo tan valioso como su infancia, un tiempo irrecuperable, una etapa fundamental en el desarrollo humano. Volverse adulto a temprana edad implica perder la capacidad de ser niño, de ver la vida como niño y de vivir como niño. Las consecuencias que deja el ASI, si bien no son iguales en todas las víctimas, nunca son positivas.

Las víctimas de ASI pierden confianza, tranquilidad, contacto social y ganan enfermedades físicas y mentales. Algunas de estas secuelas aparecen a corto plazo y otras tardan un poco más y solo se manifiestan en la adolescencia o en la adultez. Por esta razón, una forma de clasificar las consecuencias es utilizando un parámetro temporal: a corto y a largo plazo.

Consecuencias a corto plazo

Las consecuencias a corto plazo han sido definidas como pérdidas por Murthi y Espelage (2005). En primer lugar la pérdida de la infancia, porque el niño crece muy rápido, la pérdida del optimismo que lleva a los niños a mirar la vida de forma pesimista y la pérdida de la autoestima cuya mirada se ubica en una percepción negativa del yo.

Es posible que las víctimas de ASI se embarquen en edades muy tempranas, o adquieran enfermedades de transmisión sexual, infecciones, desgarres y problemas relacionados con penetraciones violentas. Son frecuentes las quejas somáticas, la automutilación y los trastornos de alimentación como la anorexia y la bulimia.

A nivel del comportamiento, es frecuente encontrar problemas de agresión, conductas antisociales y fugas frecuentes de la casa y el colegio (Calam et al., 1998). También, aparecen síntomas de depresión, estrés pos traumático, desórdenes de personalidad y abuso de sustancias psicoactivas (Murthi y Espelage, 2005; Plaza, Beraud y Valenzuela, 2014). Un sentimiento muy frecuente entre las víctimas de ASI es la culpa. Las víctimas de ASI se sienten culpables de su propia victimización. Desde el punto de vista social se presentan aislamiento social y sentimientos de vergüenza (Kim, Talbot y Cicchetti, 2009).

Según Lameiras (2002), a lo largo del ciclo vital la sintomatología del ASI se traslada a manifestaciones típicas de cada etapa evolutiva. Por ejemplo, en la infancia

predominan los problemas somáticos como enuresis y encopresis, y también se pueden manifestar conductas sexualizadas como masturbación frecuente en público. En la edad escolar, además de estos síntomas que pueden persistir, se presentan problemas de agresión y conducta. Por su parte, los adolescentes abusados sexualmente pueden presentar trastornos alimenticios, conductas suicidas y consumo de droga, además de conductas sexuales promiscuas (Cantón-Cortés y Cortés, 2015).

Consecuencias a largo plazo

Estudios longitudinales han permitido comprobar cómo las consecuencias del abuso sexual no se detienen a corto plazo. Desde luego, no todas las personas experimentan las mismas consecuencias ni a corto, ni a largo plazo, pero existen variables como la relación con el agresor, la cronicidad del abuso y el tipo de abuso que pueden agravar estas consecuencias (Murthi y Espelage, 2005).

Una forma de clasificar las consecuencias del ASI puede ser por su carácter físico, emocional o relacional. Las consecuencias a nivel físico, como lo plantea Pereda (2010), se relacionan con dolores físicos que no tienen causas médicas y que se relacionan con trastornos de somatización. Este mismo autor plantea en su metaanálisis que las mujeres víctimas de abuso sexual suelen presentar una menopausia temprana, problemas cardiovasculares y dolores pélvicos crónicos, además de trastornos de la alimentación como obesidad, bulimia y anorexia. Las víctimas de ASI suelen ser vulnerables a sufrir otros abusos, accidentes y enfermedades (Swanston et al., 2003).

De otro lado, se han encontrado relacionados trastornos del sueño y adicciones al alcohol, las drogas y el tabaco (Chesney-Lind y Shelden, 2004; Jhonson et al., 2006). Así mismo, estudios recientes han mostrado una estrecha relación entre la criminalidad y las experiencias tempranas de ASI (Ghen y Gueta, 2016). Con respecto a las conductas sexuales, es posible encontrar promiscuidad, relaciones sin protección y riesgos de VIH (Pereda, 2010). También, el abuso sexual se ha relacionado con la revictimización tanto a nivel del maltrato físico como de abuso sexual. Es factible encontrar mujeres con historia de ASI que, con frecuencia, son víctimas de agresiones sexuales. En este sentido, la relación entre ASI y conflictos en las relaciones familiares, de pareja y con los hijos es frecuente. Las víctimas de ASI pueden ser revictimizadas en relaciones violentas o pueden convertirse en maltratantes. Los niveles de ansiedad en esta población son más elevados que en las poblaciones sin historia de ASI, lo cual es un factor de riesgo para el maltrato infantil. La desesperanza y la actitud negativa también acompañan a lo largo de su vida a los sobrevivientes del ASI (DiLillo, 2001; Liang, Williams y Siegel, 2006).

Estudios longitudinales muestran la estrecha relación entre la historia de ASI y los problemas en las relaciones de pareja en el noviazgo (Feiring, Simon & McClelland, 2009). Uno de estos muestra cómo niñas que fueron víctimas de ASI a los 8-15 años en

un seguimiento de 1-6 años mostraban síntomas de estigmatización (baja autoestima) y de internalización —como la depresión— que se asociaban con problemas en sus relaciones de noviazgo a nivel de agresiones físicas y problemas sexuales. Los síntomas de estigmatización mostraban una fuerte relación con los problemas sexuales en las relaciones de noviazgo. Cantón-Cortés (2013) considera que no todos los síntomas se manifiestan durante la niñez en los casos de ASI. De hecho, puede haber síntomas dormidos que despiertan ante un evento traumático, como una revictimización. Quizá el síntoma más característico del ASI en la población de mujeres adultas víctimas de ASI en la infancia es la depresión (Guerricaechevarría & Echeburúa, 2005).

De otra parte, los problemas relacionados con la maternidad también se han asociado a una historia de ASI. En primer lugar, las mujeres con historia de ASI tienen hijos a edades más tempranas (Swanston et al., 2003). Con un promedio de 19 años, las jóvenes con historia de ASI ya tienen uno o más niños. Estos datos coinciden con los resultados de otros estudios en los que se ha comprobado que el ASI es un factor de riesgo para el embarazo adolescente, la promiscuidad, y la distorsión en temas de sexualidad e intimidad (Francisco et al., 2008). El embarazo adolescente, el consumo de sustancias psicoactivas, los síntomas depresivos son, a su vez, factores de riesgo para el maltrato infantil (Libby et al., 2008), pero hay evidencias que soportan la existencia de variables que moderan los efectos del ASI o que los agravan (Murthi y Espelage, 2005). En este sentido, se ha podido comprobar que el apoyo social y familiar constituye un elemento moderador muy importante para reducir los efectos del abuso (Libby et al., 2008).

CONCLUSIONES

Los efectos del ASI a corto y a largo plazo involucran problemas a nivel físico, emocional, comportamental y social. Las iniciativas para prevenir el ASI deben encaminarse a evitar estas consecuencias que afectan gravemente la vida de los niños. El conocimiento de los factores de riesgo asociados a este problema permite enfocar las intervenciones en poblaciones más vulnerables. De igual manera, las investigaciones muestran cómo las intervenciones tempranas y, especialmente, el apoyo social, son elementos fundamentales para evitar la perpetuación del ASI y de otros tipos de maltrato infantil. Un factor fundamental a tener en cuenta para prevenir el ASI y detectar poblaciones vulnerables es la detección temprana de niños con carencias afectivas, problemas de relacionamiento social y aislamiento.

LA PREVENCIÓN DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL

PREVENTION OF CHILD SEXUAL ABUSE

¿Cómo resolver un problema antes de que ocurra? Esta es la pregunta que guía el concepto de prevención, que nació desde la medicina y se insertó rápidamente en el ámbito social, económico, industrial y ambiental, entre otros. En 1940, Leavell y Clark hablaron de *prevención primaria* como la alternativa para conocer las causas de una enfermedad y atacarlas antes de que aparezca (Cohen, Chávez y Chehimi, 2007). En este sentido, la prevención primaria consiste en evitar que la enfermedad o el problema aparezcan. El foco de la prevención está en las condiciones previas y no en el problema.

Este libro se enfoca en un modelo de prevención primaria contra el ASI, lo cual implica evitar que el abuso afecte a niños y niñas que aún no han sido víctimas de este problema. ¿Podemos prevenir el ASI? Este capítulo busca conocer las experiencias previas y los resultados obtenidos en campañas de prevención del ASI. Se abordarán las ventajas y desventajas de dichos programas contra el ASI que han sido implementadas en Colombia y en otras latitudes, y se hará una comparación con el modelo que ofrece este libro.

DEFINICIÓN

La prevención es un concepto utilizado y desarrollado desde el siglo pasado por disciplinas como la pedagogía, la medicina, la ciencia política y la psicología. En sus inicios, este término se relacionó de manera muy estrecha con los movimientos dedicados a promover la salud y la higiene mental. Actualmente, son muchos los campos en los cuales se aplican y utilizan estos programas, siempre encaminados a reducir costos humanos, económicos o materiales. Un programa de prevención puede diseñarse tanto para evitar que un fenómeno negativo ocurra, como para disminuir las consecuencias de alguno ya existente o simplemente para

reducir su probabilidad de repetición. A través de estas alternativas, se intenta evitar que los problemas sencillos se agraven (Durlak, 1997).

Por tradición, se han definido tres tipos de prevención: primaria, secundaria y terciaria. La prevención primaria contempla los programas dirigidos a la población en general, sin determinar un grupo objetivo, a fin de evitar la ocurrencia de futuros problemas. La prevención secundaria se dirige a las poblaciones en riesgo o a aquellas que han presentado problemas en el pasado para evitar que se agraven. La última categoría se refiere a los programas que reducen las consecuencias o la duración de dificultades ya existentes (De Paúl, 1996).

Una de las dificultades de los programas de prevención está relacionada con sus efectos y el logro de sus objetivos. ¿Cómo saber si un programa de prevención es exitoso? Hay indicadores que permiten evaluar su efectividad. Uno de los más utilizados es la reducción de las cifras de ocurrencia del fenómeno que se intenta prevenir. Es posible considerar que un programa de prevención es o ha sido exitoso si se tienen registros previos acerca de las tasas de denuncia y se puede comprobar que estas se reducen después de su aplicación.

Por ejemplo, Jones, Finkelhor y Kopiec (2001) analizaron las estadísticas de reducción de los índices de denuncia de ASI durante los años 1992 y 1997 en Estados Unidos. Una de las explicaciones que estos autores dieron ante la disminución del 39 % de los casos de ASI fue el incremento de programas de prevención del ASI durante la década de los ochenta. En este sentido, se asume que el programa evitó la ocurrencia del problema antes de que sucediera y, por lo tanto, se asumió como exitoso.

Ahora bien, ¿cuándo se debe hacer la evaluación de un programa de prevención? Esta es una pregunta muy difícil de responder porque los programas de prevención pueden tener efectos a corto y a largo plazo. Así que se recomienda hacer un seguimiento periódico de los indicadores de éxito del programa. En resumen, un programa de prevención se justifica cuando la magnitud del problema y sus efectos alcanzan cifras preocupantes. Miremos qué sucede en el caso del ASI.

PREVALENCIA DE ASI

El mundo está comenzando a develar la historia personal de muchos niños víctimas de ASI. Solo una consulta a los diarios de cualquier país muestra cómo se reportan los abusos sexuales cometidos sobre todo por hombres de diferentes estratos, credos y condiciones socioeconómicas. Por ejemplo, se sabe que actualmente la Iglesia católica ha creado un procedimiento para denunciar a los sacerdotes pederastas, que han sido muchos y han cometido innumerables abusos contra los niños que debían proteger.

Los niños han sido víctimas de ASI desde el principio de la humanidad, lo que ha cambiado es el significado que se les da a estos actos. Las cifras de ASI son elevadas en todo el mundo. En el metaanálisis realizado por Stoltenborgh, Van Ijzendoorn, Euser y Bakermans-Kranenburg (2011), se pudo determinar que el 8 % de los hombres en el mundo había experimentado abuso sexual en su infancia.

En Centroamérica, países como El Salvador, Nicaragua y Honduras presentan una prevalencia de 4-8 % de la población infantil, lo cual revela un número muy elevado de casos (Speizer et al., 2008). En Estados Unidos, se habla de una cifra que ronda los 250,000 casos por año (Tobin y Levinson, 2002). La Organización Mundial de la Salud (2005) encontró que entre el 6 y el 59 % de las mujeres había sido víctima de una agresión sexual en algún momento de su vida. En 2014, esta misma organización encontró que las niñas presentan una tasa de abuso del 18-20 % mientras que los niños llegan al 8 %. Para el 2016, las cifras mostraron que un 20 % de las mujeres en el mundo y un 5-10 % de los hombres habían sido víctimas de ASI durante su infancia (WHO, 2016).

En Colombia, la prevalencia de casos de ASI en niños ha aumentado en los últimos años, como se puede observar en la tabla 1. Según cifras del Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses, el problema ha ido en aumento o por lo menos las denuncias se han incrementado. Este hecho puede ser un indicador de mayor sensibilidad de la población para denunciar o, también, de un real aumento en el número de cifras.

A partir de los informes periciales sobre presunto delito sexual en menores de edad realizados por esa misma entidad, se puede establecer que el 50,06 % de las denuncias por delito sexual se concentra en los escenarios familiares, de pareja y de amigos; el lugar de la ocurrencia del delito es la vivienda y un familiar cercano o conocido de la familia es comúnmente el presunto agresor. En suma, esto pone en evidencia que en el interior de la familia es donde ocurre más del 50 % de estos hechos. De acuerdo con los datos reportados por Medicina Legal, el grupo de edad que presenta con mayor frecuencia el abuso sexual está entre los 0 y los 14 años (tabla 1).

Tabla 1
Prevalencia de casos de ASI en Colombia

AÑO	0-4 AÑOS	5-9 AÑOS	10-14 AÑOS
2009	2.939	2.585	7.317
2010	2.796	5.220	7.037
2011	2.872	5.863	8.297

Fuente: datos tomados de la revista *Forensis* (2009, 2010 y 2011).

¿Qué puede hacer una sociedad que registra aproximadamente 20.000 casos de ASI anuales en niños y niñas entre 0 y 14 años? Desde el punto de vista legal, en Colombia han existido avances muy importantes como la Ley 1146 de 2007, “por la cual se expiden normas para la prevención de la violencia sexual y la atención integral de los niños, niñas y adolescentes abusados sexualmente”. Dicha ley se creó con el objetivo de prevenir la violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes, y de proporcionar atención integral a niños, niñas y adolescentes víctimas de ASI.

Algunas de las estrategias que se plantean en esta ley integran la difusión, a través de medios de comunicación, de campañas de prevención del ASI. De igual forma, obliga a los planteles educativos a construir estrategias encaminadas a prevenir el ASI y a generar alternativas para la detección temprana de casos de ASI, teniendo en cuenta que los docentes tienen la obligación de denunciarlos.

Otros sectores han rechazado públicamente el ASI. Muchos han tomado como bandera este problema y han sugerido medidas como la cadena perpetua o el muro de la infamia —que no han prosperado quizá por ser medidas extremas que no contemplan las variaciones que este problema puede tener—. Sin embargo, es evidente que la sociedad clama justicia y protección para sus hijos, así como castigo para los agresores. Este es un momento histórico propicio para crear políticas de prevención, implementar programas de prevención e invertir en este campo a tiempo.

BREVE HISTORIA DE LOS PROGRAMAS DE PREVENCIÓN CONTRA EL ASI

Los programas de prevención del ASI iniciaron en la década de los setenta del siglo pasado, en Estados Unidos, después de que los esfuerzos se encaminaron a la detección y a la intervención de estos casos. La importancia de crear este tipo de programas se basó, principalmente, en la necesidad de generar mecanismos de detección precoz del ASI (Finkelhor et al., 1986).

Así mismo, el movimiento feminista tuvo una gran influencia en la creación de estos programas, por su tendencia a la defensa de los derechos fundamentales de las personas, en particular de las mujeres. Además, este movimiento definió el ASI como una forma de abuso de poder y violencia, muy centrada en problemas de género. Solo basta con analizar las cifras de ASI para confirmar que sus víctimas, en su mayoría, han sido niñas y que los argumentos esgrimidos por la corriente feminista son válidos.

Esas primeras protestas se concretaron en la década de los ochenta en un auge de los programas de prevención en países como Estados Unidos. Estos programas han sido implementados y también han recibido críticas que retomaremos en este capítulo.

Los motivos para invertir en los programas de prevención se han basado en los siguientes argumentos (Tobin y Levinson, 2002): a) todos los niños son vulnerables al ASI; b) muchos casos de ASI han sido perpetrados por personas cercanas a la vida del niño; c) los efectos del abuso sexual en los niños son muy costosos a nivel psíquico, físico y económico; d) es necesario detener el ciclo de abuso, pues se conoce que muchos de los agresores sexuales fueron también abusados cuando niños.

Algunas de las estrategias utilizadas en los programas de prevención del ASI en Estados Unidos han tenido como filosofía fortalecer la autoestima de los niños y brindarles estrategias de identificación de situaciones riesgosas. Tres elementos componen la mayoría de los programas de prevención contra el ASI: el fortalecimiento de la autoestima, el entrenamiento en habilidades sociales y el entrenamiento en habilidades de denuncia (Tobin y Levinson, 2002).

Los niños suelen ser los principales receptores de los programas de prevención contra el ASI. Se asume que son ellos quienes deben manejar estrategias de detección precoz y deben estar informados sobre cómo actuar ante estos riesgos. Se ha podido determinar que los niños con historia de ASI carecen de conocimientos que les permitan detectar a tiempo un posible abuso. Por esta razón, uno de los temas que con mayor frecuencia se aborda en estas prácticas de prevención se relaciona con el conocimiento de las conductas que pueden ser abusivas. Finkelhor (1984) encontró que muy pocos padres hablan con sus hijos sobre estos temas (29%).

La falta de información respecto a los riesgos del ASI crea condiciones propicias para su victimización. Así mismo, los estudios sobre agresores sexuales han mostrado que la mayor asertividad de los niños es una de las mejores formas de prevenir el abuso sexual, y múltiples investigaciones sugieren que los programas de prevención primaria del ASI son efectivos en la mejora de estas habilidades comunicativas cuando se hacen en las escuelas (Finkelhor et al., 1995; Jones et al., 2001; MacIntire y Carr, 1999).

La mayoría de los programas de prevención se ha enfocado de manera casi exclusiva en enseñar al niño a reconocer y a denunciar el abuso sexual. En general, estos programas han perseguido tres objetivos: enseñar y explicar a los niños cuáles son las conductas que se consideran abusivas; abordar una descripción de los agresores sexuales; y desarrollar estrategias de denuncia. El fin último es lograr que los niños en situaciones de riesgo de ASI puedan denunciar y combatir el secreto de su propio abuso.

Los padres y los profesionales que trabajan con los niños han sido también poblaciones a las cuales se han dirigido estos programas. Los objetivos difieren de aquellos que se plantean en los programas de los niños. Por una parte, se pretende fomentar la relación de los padres con sus hijos, de tal modo que sean estos quienes les enseñen las estrategias de protección. Por otra parte, se dirigen a fomentar la detección y a crear mecanismos adecuados de respuesta ante un posible ASI (Benavides, 2004).

EL ROL DE LA ESCUELA EN LA PREVENCIÓN DEL ASI

Autores como Scholes, Jones, Rolfe y Pozzebon (2012) han analizado la importancia de la escuela y del rol del maestro aplicada a los programas de prevención del ASI. Varios estudios han comprobado que el rol del maestro en la prevención del ASI es crucial (Finkelhor, 2008; Matthews, 2011). La mayoría de estos programas de prevención que se han desarrollado en la escuela focaliza la atención en los niños que deben protegerse del ASI; sin embargo, autores como Wurtele (2009) consideran que es fundamental que se incluyan dentro de los programas de prevención a los adultos cercanos de los niños, especialmente a los padres y a los maestros.

Los programas de prevención del ASI han recibido muchas críticas. Por una parte, se cuestiona su incapacidad para abordar los temas de acuerdo con el nivel de desarrollo cognitivo de los niños. En este sentido, algunos programas no tienen en cuenta los niveles de comprensión que los niños puedan tener acerca de temas complejos como el significado de un concepto como el del secreto. Por otra parte, se ha criticado la enorme responsabilidad que muchos de estos programas depositan en los niños, sin contemplar otras fuentes de apoyo como los padres o los maestros.

También, se han criticado los efectos emocionales que estos programas dejan en los niños, quienes aprenden a desconfiar de muchas personas y a tener rechazo al contacto sexual. Esto se debe sobre todo a que los contenidos que se manejan son exclusivamente de contactos sexuales y no de una actitud de protección en general (De Paúl, 1996). Además, se ha considerado que los programas de prevención contra el ASI producen cierta aversión al contacto físico y, por consiguiente, ciertos temores a las relaciones sexuales en la adultez (Finkelhor et al., 1986). Como se muestra a continuación, no todas las críticas han sido comprobadas.

ÉXITO DE LOS PROGRAMAS DE PREVENCIÓN

Las evaluaciones de los programas de prevención en contextos educativos han permitido determinar cómo los niños que participan tienen un mayor conocimiento de los posibles riesgos de ASI, y además, en los contextos prácticos, pueden utilizar las habilidades de protección aprendidas en dichos programas (Gibson y Leitenberg, 2000). Si bien el nivel de conocimientos acerca del ASI se mantiene con el tiempo, algunas habilidades de protección se pueden olvidar (Finkelhor et al., 1995; Hébert, Lavoie, Piché y Poitras, 2001).

El estudio de Gibson et al. (2000) ha sido uno de los primeros en incluir dentro de su muestra a mujeres que participaron en programas de prevención del ASI, para compararlas con otras que no lo hicieron. Este estudio demostró cómo la no participación en los programas de prevención es un riesgo para ser posible víctima de ASI. De otro

lado, se pudo determinar que el tiempo transcurrido entre el abuso y la denuncia fue más corto en las mujeres con experiencia en programas de prevención de ASI.

Se puede concluir que los programas de prevención de ASI aceleran la denuncia. Otro de los resultados de este estudio, a diferencia de lo que las críticas a los programas de prevención han señalado, es la falta de temor que manifiestan las participantes hacia el contacto sexual. De otro lado, este estudio comprobó una reducción de la incidencia de ASI después de aplicar un programa de prevención. Esto indica un importante avance.

Programas de prevención en América Latina

En América Latina, han surgido en las últimas décadas muchos programas de prevención primaria. El carácter educativo de estos programas se basa en la autoprotección, concepto que ha sido criticado por depositarle al niño toda la responsabilidad de detener el ASI (Martínez, 2000). En Colombia, como antesala del programa incluido en el presente libro, en el 2000 ideamos el “Programa de Autoprotección contra el Abuso Sexual Infantil Benavides, 2000 y 2004”, centrado en fortalecer la capacidad de los niños para la denuncia. La importancia de este programa trascendió las fronteras de Colombia y se difundió, por medio de varios cursos y conferencias virtuales, a países como Nicaragua, Ecuador, Perú, Bolivia, República Dominicana y Estados Unidos, con grandes logros (Benavides, 2006). Actualmente, podemos decir que más de 1000 personas han conocido este modelo, lo han adaptado a su realidad local y han visto en él una alternativa muy interesante de trabajo con los niños en riesgo de ASI.

Los objetivos centrales del “Programa de Autoprotección contra el Abuso Sexual Infantil” han sido los siguientes: a) generar redes sociales informadas para proteger a los niños contra el ASI; b) informar acerca de la existencia del ASI; y c) generar estrategias de autoprotección basadas en la denuncia. La flexibilidad del programa de autoprotección permitió adaptarlo a instituciones no educativas como hospitales o centros de protección infantil. La especificidad de sus contenidos y la claridad de sus objetivos permitieron que muchos profesionales adoptaran este modelo como alternativa.

Diferencias entre el programa de autoprotección y el programa de contextos escolares protectores

Si bien buscaba la construcción de redes de apoyo entre padres, maestros y niños, el objetivo principal del “Programa de Autoprotección contra el Abuso Sexual Infantil” era fortalecer la capacidad de denuncia de los niños (Benavides, 2004). Muchas fueron las instituciones educativas, de salud y de protección que abrazaron este

programa como bandera de prevención contra el ASI en Colombia y en otros países de América Latina. Otros, sin mucho conocimiento del tema, elaboraron cartillas y cuentos para los niños sin entender que la información aislada y sin un contexto de red resulta peligrosa.

De otro lado, el programa de autoprotección mostró otras debilidades. En primer lugar, se implementaba una sola vez en las instituciones educativas o de forma aislada con los padres o con los niños. Este método no ofrecía las garantías de seguimiento ni de conformación de redes estructuradas alrededor de una problemática. Ciertos padres, ciertos niños y ciertas directivas lograban enriquecerse con esta información, pero una vez finalizado el ciclo de talleres, no se volvía a comenzar. De tal forma, los nuevos padres o los nuevos estudiantes de los colegios no tenían la formación suficiente en cuanto a la prevención del ASI.

En segundo lugar, la idea de la prevención del ASI no se insertaba en las políticas ni en las directrices de la comunidad educativa. En tercer lugar, no había un seguimiento formal a las denuncias, ni a los conocimientos que los niños aprendían en un momento y que podrían olvidarse con el tiempo. Finalmente, algunas personas comenzaron a utilizar apartados del programa de forma aislada; por ejemplo, escribieron libros de cuentos basados en los lineamientos del programa, sin tener en cuenta que la información entregada de forma aislada puede ser más perjudicial que benéfica.

Estos fueron algunos de los más importantes problemas que hicieron reflexionar acerca del contexto en que debería incluirse este programa. Por muchas de estas razones, aparece el libro que hoy tienen ustedes en sus manos, cuyo título define su principal contenido: *Contextos Escolares Protectores contra el Abuso Sexual Infantil*. Su filosofía, como se verá a continuación, se basa en un trabajo profundo a nivel de políticas y objetivos de la institución educativa y no solo de los padres o maestros de forma aislada.

CONCLUSIONES

La prevención es una estrategia necesaria y fundamental para abordar el problema del ASI. Se ha reconocido hasta aquí que las consecuencias del ASI son muy graves. Por esta razón, se considera que el programa de contextos protectores contra el ASI es una estrategia aplicable a nuestra realidad. Su diseño está centrado en las instituciones educativas a donde asisten los niños y resulta muy atractivo que se logre convertirlas en contextos protectores contra el ASI.

PROGRAMA DE CONTEXTOS ESCOLARES PROTECTORES CONTRA EL ABUSO SEXUAL INFANTIL

PROTECTIVE SCHOOL CONTEXT PROGRAM AGAINST CHILD SEXUAL ABUSE

INTRODUCCIÓN

Este programa aborda el contexto escolar como espacio protector contra el ASI. La comunidad escolar conformada por las directivas, los profesores, los profesionales, los empleados, los alumnos y los padres de familia son el foco central de este programa. El programa plantea una nueva perspectiva que se basa en la construcción de redes protectoras, en el entrenamiento constante, en la construcción de grupos de apoyo especializados en el tema y en la elaboración de políticas de la institución que rechacen el ASI. El programa contempla tres ejes principales:

ESTABLECIMIENTO DE POLÍTICAS INSTITUCIONALES CONTRA EL ASI

Las instituciones educativas que deseen convertirse en contextos escolares protectores contra el abuso sexual infantil deben comenzar por incluir en sus políticas los siguientes lineamientos.

Establecimiento de una red de prevención intrainstitucional

El programa insiste en la necesidad del trabajo en red. Los padres, los profesionales, los empleados, los maestros y los niños, ampliamente informados de las consecuencias y de los indicadores de un posible abuso, pueden actuar de forma coordinada y con base en el apoyo social. La soledad no es el mejor aliado para afrontar el problema del ASI, por lo cual el programa fomenta el trabajo en equipo intrainstitucional. Esto implica la conformación

de redes y de comités encargados de poner en marcha las políticas diseñadas por las directivas de la institución. El programa fomenta la organización interna de las instituciones en cuanto a atención del ASI para después promover mecanismos de trabajo interinstitucional.

Este objetivo obedece a la importancia de construir redes organizadas que puedan atender el problema cuando se presenta, pero que también permitan detectar precozmente posibles factores de riesgo o indicadores respecto a este tema. El programa promueve la creación de redes de trabajo intrainstitucional, las cuales deben constituirse en núcleos de estudio, atención y apoyo para todos los profesionales que deben intervenir en los casos de los niños víctimas de ASI o de aquellos que están en riesgo.

Capacitación y actualización

El programa se enfoca en la capacitación constante de los empleados, los profesionales, los padres y los alumnos. La permanente actualización, la especialización en estos temas y la creación de cultura institucional son, desde luego, algunos de los ejes más importantes del programa. El programa inicia con niños pequeños, desde los cuatro años, y hace una propuesta de dos talleres para ellos. La institución puede construir nuevos talleres para los alumnos de secundaria o para niños mayores de 10 años.

ESTRUCTURA Y METODOLOGÍA DEL PROGRAMA

El programa consta de cinco módulos. El primero es un módulo institucional, en el cual participan las directivas del plantel educativo y las personas encargadas de diseñar las políticas y los lineamientos de la institución. Los otros cuatro módulos están dirigidos a los padres, maestros y profesionales, y a dos grupos de edades: 4-6 años y 7-10 años.

Se sugiere comenzar por el taller institucional para continuar con el módulo de maestros-profesionales, a fin de seguir con el módulo de los padres y el de los niños. Se sugiere que todos los miembros de la comunidad educativa se capaciten. En el caso del personal administrativo o de servicios generales, se les podrá brindar información a través del módulo de padres. Estos talleres se deben actualizar periódicamente y acompañar de conferencias y capacitación continuada apoyada en especialistas en el campo. La cultura de la institución debe sensibilizarse ante el conocimiento y rechazar todas las formas de ASI. Finalmente, después de haber capacitado a los padres, profesionales y maestros, se aborda el trabajo con los niños.

EVALUACIÓN DE LOS TALLERES

La evaluación de los módulos es un insumo fundamental para medir el grado de aprovechamiento de los contenidos y, desde luego, los niveles de motivación que tienen los grupos. Por esta razón, el programa propone dos formas de evaluación de cada módulo. Por una parte, se evalúan los conocimientos adquiridos por los participantes, y por otra, se mide el grado de satisfacción alcanzado durante su respectivo desarrollo.

La primera evaluación de conocimientos se hace en dos fases: antes de iniciar el módulo y al finalizarlo, con el fin de conocer los cambios derivados de la capacitación. Esta información permitirá que se conozca el nivel de aprendizaje que tuvieron los participantes. La segunda evaluación se hace solo al final para conocer el grado de satisfacción de los participantes con el curso.

TALLER INSTITUCIONAL

Objetivo:

- Diseñar las políticas contra el ASI específicas para cada institución educativa.
- Diseñar el funcionamiento de las redes de protección contra el ASI.
- Diseñar los mecanismos de actualización y capacitación.

Participantes:

Los participantes de estos talleres deben ser las directivas de la institución: el director, los coordinadores académicos, el representante de los padres de familia y todos los profesionales encargados de diseñar las políticas de los colegios. Es posible hacer estos talleres exclusivos para cada institución o también convocar a varias instituciones simultáneamente.

Materiales:

- Hojas blancas.
- Marcadores.
- Bolígrafos.
- Documentos propios de cada plantel educativo referente a políticas y filosofía.

SESIÓN 1

Presentación: Cada institución educativa y sus representantes debe presentarse y exponer su interés en el tema del ASI.

Evaluación de proyectos: El moderador invita a los representantes de cada colegio a reunirse y a hacer un balance de las acciones que hasta ahora han realizado con el fin de prevenir el ASI en su institución. Cada institución trabaja por espacio de una hora en la elaboración de un cuadro en el que se registren dichas acciones, con una evaluación de las estrategias, los aciertos y los desaciertos. Cada grupo expone sus aportes. Es importante analizar los problemas que se han presentado y la evolución de estos proyectos.

Duración: Tres horas (el tiempo depende del número de instituciones educativas que están vinculadas).

Tareas para la próxima sesión: Se invita a las instituciones educativas para que lleven a la siguiente sesión los documentos que constituyen la filosofía, los objetivos, la misión y la visión de la institución.

SESIÓN 2

Presentación: El moderador retoma la discusión del día anterior e invita a los participantes a hacer una cartelera en la que expliquen los aspectos que constituyen la filosofía de la organización educativa.

Evaluación de proyectos: Cada institución organiza este material y después se prepara para exponerlo ante los demás participantes.

Duración: Dos horas.

SESIÓN 3

Presentación: Redactar las políticas que convierten a las instituciones en contextos escolares protectores contra el ASI.

Evaluación de proyectos: El moderador invita a los participantes a identificar en la filosofía de la institución y de sus políticas cómo insertar la cultura de protección contra el ASI. Se invita a redactar esta primera aproximación.

Duración: Dos horas.

SESIÓN 4

Presentación: El moderador retoma los avances de las sesiones anteriores e invita a los grupos a diseñar de forma gráfica un mapa de redes de apoyo a estas políticas. También se les entrega a los participantes las siguientes preguntas que deben responder: ¿quiénes deben participar en la red?, ¿cómo se conforman los grupos de la red?, ¿cómo funciona la red?, ¿qué funciones tiene la red?, ¿cómo se actualiza la red?, ¿cómo se financia la red?

Evaluación de proyectos: Después de este trabajo por grupos, se hace una exposición en la que se hacen aportes a cada una de las propuestas y se fomenta la discusión.

Duración: Tres horas.

SESIÓN 5

El moderador entrega a cada grupo un resumen del trabajo que se ha realizado. Se les invita a finalizar esta fase del proyecto de contextos escolares protectores con la redacción de un cronograma de actividades a cinco años, en el que quede contemplado el papel de las redes y las actividades que la organización va a realizar durante los próximos cinco años para convertirse en un contexto protector contra el ASI.

Duración: Dos horas.

SESIÓN 6

Se finaliza el taller con la entrega de un certificado de Novato, que es el primer nivel en la escala de contextos protectores contra el ASI.

TALLER DIRIGIDO A MAESTROS

Este taller ha sido diseñado con el propósito de proveer herramientas de detección y prevención del ASI en los contextos escolares.

Objetivo general:

- Brindar a los maestros y a los profesionales del área escolar herramientas útiles para prevenir el ASI y detectar las poblaciones de riesgo.

Materiales del módulo: para 20 personas:

- 20 Etiquetas autoadhesivas para escribir los nombres de los participantes.
- 5 Marcadores de agua.
- 20 Lápices.
- 5 Pliegos de cartulina.
- 1 Video-beam.
- 1 Computador.
- 1 Tablero.
- 20 Fotocopias de las falsas creencias (Anexo A).
- 20 Fotocopias de los "Casos de ASI" (Anexo B).
- 20 Fotocopias del "Formato de evaluación global del taller" (Anexo C).

Lugar de aplicación: Se requiere un salón acondicionado para el trabajo grupal, donde se pueda generar un buen ambiente de trabajo.

Número de moderadores: Se requieren dos moderadores. Uno tendrá la función de dirigir el taller, y el otro brindará apoyo repartiendo el material, resolviendo dudas en los grupos de trabajo, complementando la información y escribiendo en el tablero los datos importantes.

Número de maestros y/o profesionales: El total de participantes no debe ser mayor que 20.

Duración total: Cinco horas.

SESIÓN 1

Actividad 1: presentación

Duración: 30 minutos.

Instrucciones para el moderador: El objetivo principal de esta actividad es romper el hielo y conocer el rol que cada uno de los profesionales participantes tiene en el plantel educativo.

Descripción del taller: Los moderadores deben dar la bienvenida a los asistentes e invitarlos a presentarse. Una vez concluida esta primera parte, el moderador debe indagar acerca de los temores que genera en los maestros o en los profesionales detectar el ASI en sus alumnos. Se motivará a relatar las experiencias que los maestros y los profesionales han tenido en el abordaje de casos de ASI.

Actividad 2: falsas creencias del abuso sexual infantil

Objetivo:

- Determinar las falsas creencias que los maestros y los profesionales tienen respecto al ASI, las cuales influyen en la forma como se percibe esta problemática.

Duración: Una hora.

Instrucciones para el moderador: El moderador debe tener precaución con el manejo de esta actividad, dado que las falsas creencias en relación con el ASI pueden causar vergüenza en los participantes si estos responden de manera errónea. El

objetivo principal es despejar dudas sin juzgar; se sugiere que se pidan las respuestas a los asistentes y también la opinión del grupo al respecto.

Descripción de la actividad: Para esta dinámica, se deben formar grupos de máximo seis personas. La actividad se inicia repartiendo dos tarjetas del Anexo A. Se les indica a los participantes que lean la tarjeta que se les ha entregado y respondan a cada afirmación en forma anónima, marcando con una x la respuesta que ellos consideren correcta. Además, se le pide a cada grupo que argumente sus respuestas.

A continuación, se genera una discusión de las respuestas que se consignan en las tarjetas. Para esto, se recogen las tarjetas y se escoge alguna de ellas para exponerla ante el grupo. El moderador lee la afirmación, la respuesta dada y las razones que la justifican. Luego se le pregunta al grupo su opinión respecto a tales razones, y así se continúa con las demás tarjetas. El moderador al final debe recoger la información con el fin de aclarar los conceptos.

Actividad 3: ¿cuánto sabemos?

Objetivos:

- Brindar información acerca de la definición de ASI, su dinámica, los indicadores que determinan una situación de ASI en los niños, las consecuencias que acarrea, su tipología y los factores de riesgo relacionados con esta problemática.

Duración: Una hora.

Descripción de la actividad: Los moderadores recogerán la información que se ha consignado en las tarjetas de falsas creencias (Anexo A) e iniciarán la exposición con base en esta, de manera que complementen la definición de ASI hasta obtener una visión global del concepto.

El moderador debe abordar los diferentes tipos de ASI, teniendo en cuenta la clasificación intrafamiliar y extrafamiliar, con contacto y sin contacto. También debe abordar los indicadores que determinan una situación de ASI en los niños, las consecuencias que acarrea, la dinámica del abuso y los factores de riesgo asociados. Esto se hace por medio de una exposición breve utilizando una presentación previamente elaborada.

Al finalizar, se dará espacio para plantear preguntas y precisar conceptos que no hayan quedado claros.

Actividad 6: autoprotección para profesionales

Objetivos:

- Fomentar la comprensión del concepto de autoprotección en los profesionales y la importancia de desarrollar estrategias de manejo ante situaciones de riesgo.
- Generar estrategias de manejo oportuno y adecuado de los casos de ASI respetando los límites del rol profesional que desempeñan.

Duración: Una hora.

Instrucciones para el moderador: Analizar junto con los participantes cuáles son las funciones que deben ejercer como profesionales al abordar un caso de ASI. Además, el moderador debe explicar la importancia que el cumplimiento de estas funciones tiene para la autoprotección profesional. Deben analizarse con el grupo los sentimientos que experimentan ante una situación de ASI, cuál es el manejo más adecuado que debe llevarse a cabo para hacer una denuncia, la importancia de la confidencialidad y el tipo de apoyo que pueden prestar al niño.

Temas como la definición del contexto profesional, los límites de desempeño, la investidura profesional y la conformación de un grupo de apoyo deben discutirse por el moderador como estrategias de autoprotección.

Además, deberán aclararse todas las dudas que tengan los participantes sobre el manejo de una situación de riesgo o de abuso, con el objetivo de aprender a abordarlas con responsabilidad, respeto y agilidad.

Descripción de la actividad: El moderador conformará grupos de trabajo a los que repartirá dos tarjetas (Anexo B), una con el caso de Stella (caso número 1) y la otra con el caso de Carlos (caso número 2). Debe impartirse la instrucción de analizar cuidadosamente la información de la tarjeta que se les asigne para que puedan contestar a las preguntas que encontrarán a continuación. Una vez hayan debatido en grupo las respuestas, el moderador deberá clasificarlas teniendo en cuenta dos áreas temáticas: una relacionada con las medidas de protección profesional ante una situación de ASI y otra relacionada con las estrategias apropiadas para el manejo correcto y oportuno de los casos.

Después de establecer esta clasificación, el moderador deberá aclarar a los participantes cuáles son las medidas de autoprotección que deben implementar y puntualizar en el manejo de las denuncias, contando siempre con redes de apoyo existentes y estamentos oficiales. Debe recalcar el manejo prudente de la información que se comparte con otros colegas para evitar el trato irrespetuoso hacia la víctima y su situación.

Los moderadores deben conseguir que los maestros y los profesionales reconozcan su papel, y concientizarlos de la importancia que tiene una intervención interdisciplinaria para la solución de un caso de ASI.

Actividad 8: ¿a dónde acudir?

Objetivo:

- Despertar en los participantes interés en crear un procedimiento en la institución para detectar y prevenir los casos de ASI.

Duración: Una hora.

Instrucciones para el moderador: Indagar en torno a los mecanismos de detección y prevención que existen en la institución a la que pertenece el grupo. Además, debe propiciar un espacio de participación donde se puedan aportar iniciativas que ayuden a generar una cultura de protección en la institución.

Descripción de la actividad: En grupos de trabajo, se hará una reflexión sobre el procedimiento interno que tiene cada institución para el manejo de casos de ASI. Los participantes graficarán en una cartelera el organigrama que represente el conducto regular que debe seguirse tras detectar un caso de ASI en la institución, las estancias o los profesionales que pertenecen a la red, y el procedimiento que se sigue para la recepción y el abordaje de un caso. De no existir un programa específico, se sugerirá la revisión de otros modelos de funcionamiento en entidades diferentes.

Una vez se hayan elaborado las gráficas, se hará una puesta en común con el ánimo de clarificar y acordar el funcionamiento de la red. Por último, el moderador debe dar a conocer las entidades a donde pueden acudir en caso de que sea necesario hacer una denuncia.

Actividad 9: cierre

Objetivo:

- Evaluar el taller con el formato del Anexo C y recoger los comentarios y las sugerencias de los participantes para incluir en el taller.

Duración: 30 minutos.

Instrucciones para el moderador: Cerrar el taller agradeciendo a los participantes su asistencia y colaboración, y estimulándolos para que continúen la labor de detección, prevención y apoyo en las instituciones donde trabajan, así como la creación de redes de protección.

Descripción de la actividad: Se reparten entre los asistentes las fotocopias del formato de evaluación del taller (Anexo C). Se les pide que los respondan de forma anónima. Después, se recogen los comentarios que los participantes tienen acerca del taller y se hace un cierre del trabajo realizado.

ANEXO A. ENCUESTA FALSAS CREENCIAS

Lea atentamente las siguientes afirmaciones y marque con una x la respuesta que para usted es correcta.

	V	F
El ASI es siempre responsabilidad del adulto.		
Los adolescentes y algunos niños son seductores con los adultos, por lo cual son parcialmente responsables de un posible abuso sexual.		
La curiosidad sexual de los niños que se manifiesta entre iguales es un tipo de abuso sexual.		
El ASI siempre deja huellas de violencia física.		
El ASI intrafamiliar (incesto) ocurre en una mínima parte de la población afectada.		
Solo podemos hablar de ASI cuando hay contacto físico entre el adulto y el niño.		
Los niños que no tienen un vínculo afectivo estrecho con sus padres son más vulnerables a ser víctimas de abuso sexual.		
Los niños que no tienen conocimiento sobre las formas en que se manifiesta el abuso sexual son más vulnerables a ser víctimas.		
Tanto niños como niñas pueden ser abusados sexualmente.		
El ASI tiene siempre consecuencias negativas para los niños.		
Solo si hay penetración sexual las consecuencias se califican como perjudiciales.		
Quienes abusan sexualmente de un niño suelen ser personas rechazadas por la sociedad y poco adaptadas.		
Los niños suelen inventarse historias sobre posibles contactos sexuales con adultos pero, en realidad, son solo fantasías.		

ANEXO B. CASO 1: STELA

Caso 1

Stella es una niña de nueve años que cursa tercer grado de primaria, es la segunda de cuatro hijos, vive con su madre, sus hermanos y su padrastro. La madre de Stella trabaja todo el día, y el padrastro es quien se encarga de cuidar a los niños. En algunas ocasiones, el padrastro ha invitado a Stella a su habitación y aunque a ella no le gusta ir, siempre termina accediendo, puesto que él le dice que si no lo hace, le contará a su mamá que ella lo está desobedeciendo y ella la castigará. En la habitación él la obliga a acariciarlo, a besarlo y a hacerle cosas que a ella no le gustan. Stella siempre llega muy triste al colegio, su nivel académico ha disminuido, llora constantemente y se ha alejado de sus amigos. En los últimos días, Stella le contó a su profesora Martha, en quien ha encontrado una persona cordial y afectuosa, lo que le estaba sucediendo. La profesora, muy confundida, le dijo a la niña que lo mejor era contárselo a la psicóloga del colegio para que la pudiera ayudar, pero además ha decidido llevarla a su casa para protegerla. Stella, aunque temerosa, aceptó la proposición de su maestra.

Preguntas

- ¿Qué sentimientos les generó este caso?
- ¿Cuál sería el manejo que debería dársele a este caso?
- ¿Hasta dónde llega su responsabilidad como profesionales ante un caso como este?

ANEXO B2. CASO 2: CARLOS

Caso 2

Carlos es un niño de ocho años, vive con sus padres en una casa de inquilinato desde hace seis meses, y como ellos no podían cuidarlo durante el día, una vecina se ofreció a hacerlo. De un tiempo para acá, la mamá de Carlos ha notado que su hijo ha cambiado, no es el mismo niño alegre de antes, ya casi no sale a jugar los fines de semana, no come ni duerme bien, y tiene pesadillas constantemente; además, parece incómodo cuando su mamá lo abraza o lo besa. Ella alguna vez encontró sangre en la ropa interior de su hijo, lo que la llevó a pensar que Carlos había sido víctima de abuso sexual. Ella ha tratado de preguntarle amorosamente qué le sucede, pero él no le da ninguna respuesta, dice que no le pasa nada. La madre, preocupada, decide ir a hablar con el profesor de Carlos sobre la situación de su hijo. El profesor estuvo de acuerdo con ella y le confirma que el niño ha cambiado desde hace varios meses, ya no juega, no participa, y su rendimiento académico se ha deteriorado; además, le contó que alguna vez le había preguntado a Carlos qué le ocurría pero este lo evadió y no le contestó nada, por lo cual decidió no entrometerse en la vida privada de su alumno. En vista de que el niño no hablaba de las razones de su cambio de comportamiento, el profesor le sugirió a la madre que lo llevara a un médico para saber qué le ocurría. El médico confirmó sus sospechas, el niño era abusado sexualmente.

Preguntas

- ¿Cuál debe ser la actitud ante la denuncia?
- ¿Cuáles pueden ser los indicadores de presencia de abuso en este caso?
- ¿Cuál sería el manejo que debería dársele a este caso?

ANEXO B3. INSTRUCCIONES PARA EL MODERADOR

Caso número 1

Los moderadores deben clasificar en dos grupos la información que aportan los participantes: aquella que les ayuda a protegerse como profesionales de la situación de abuso y aquella que los expone a situaciones de riesgo. Una vez han clarificado cuáles situaciones exceden sus roles, el moderador debe aclarar cuáles son las estrategias que deben implementar los profesionales para abordar un caso de ASI y cuáles deberían ser los procedimientos adecuados para su manejo.

Caso número 2

En este caso, los moderadores deberán hacer énfasis en que hay indicadores suficientes para sospechar de un posible caso de ASI (pesadillas, alteraciones en el sueño y en la alimentación, rastros de sangre en la ropa interior, cambios emocionales y comportamentales).

Con respecto a la actitud del profesor, se debe aclarar que es importante indagar sobre las posibles causas de cambios importantes que se noten en los niños, puesto que en estos casos el maestro debe tener en cuenta que lo que prima es el bienestar del menor y no el miedo a involucrarse en la vida privada de los demás.

ANEXO C. FORMATO DE CALIFICACIÓN GLOBAL DEL TALLER

Formato de calificación global del taller

Fecha _____

Por favor, responda la siguiente encuesta de forma anónima marcando con una x la respuesta que usted considere más adecuada:

	SÍ	NO
El taller de profesionales llenó mis expectativas.		
El taller estuvo organizado.		
Respondió mis preguntas sobre el ASi.		
Fue de utilidad para mi vida.		
Me sentí cómodo al expresar mis ideas.		
Los temas fueron claros.		
El tiempo fue adecuado.		
El horario escogido fue adecuado.		

De 1 a 5 califique el taller.

Calificación global del taller: _____

Observaciones y sugerencias:

TALLER DIRIGIDO A PADRES

El taller de padres es un módulo corto dirigido tanto a los padres como a las madres. Los padres son las personas más cercanas a los niños y tienen la función primordial de protegerlos. Por tal razón, este taller pretende sensibilizarlos ante la problemática, resolver las preguntas que ellos tienen al respecto y prepararlos para proteger a sus hijos de un posible abuso.

Es evidente que el ASI suele generar gran alarma, especialmente entre los padres quienes temen que algún día sus hijos puedan ser víctimas. Los sentimientos de temor, duda, angustia, culpa y desconcierto acompañan desde el principio al grupo de padres que reciben una invitación para participar en un taller sobre el tema del ASI.

Debido a lo anterior, antes de iniciar el taller es importante cuidar la información que se les va a dar a los padres para que asistan. Nosotros proponemos un esquema de carta de invitación que aparece en el Anexo A, con la cual se cumplen dos objetivos: informar acerca del tema del taller, que debe ser claro para evitar que los padres asistan esperando encontrar otros contenidos; y explicarles los motivos por los cuales es esencial realizar acciones de prevención para evitar que el ASI se convierta en un problema para ellos y sus hijos.

Los padres que asisten a los talleres suelen llegar con muchos sentimientos y preguntas que deben aclararse a lo largo del taller. El moderador debe tener un buen dominio de los temas para transmitir de forma agradable y segura los contenidos.

Objetivos:

- Reconocer los sentimientos y las emociones de los padres respecto al ASI.
- Proporcionar a los padres la información básica sobre el ASI en busca de aclarar las falsas creencias acerca del tema.

- Analizar las consecuencias a corto y a largo plazo que tiene el ASI.
- Dar a conocer las características de los agresores.
- Conocer los factores de riesgo asociados a una situación abusiva.
- Brindar información acerca de las estrategias que los padres pueden emplear para reducir el riesgo de ASI en sus hijos.

Materiales del módulo: para 20 personas:

- 20 Etiquetas autoadhesivas.
- 20 Lápices.
- 20 Fotocopias de la “Carta de invitación a los padres” (Anexo A).
- 20 Fotocopias de las “Estrategias de protección” (Anexo C).
- 20 Fotocopias de la “Encuesta sobre falsas creencias” (Anexo B).
- 20 Fotocopias de la “Encuesta de calificación global del taller” (Anexo D).

Lugar de aplicación: Se requiere un salón con todas las condiciones necesarias para generar un ambiente agradable. Se sugiere que tenga mesas de trabajo y sillas movibles, organizadas de manera que los moderadores tengan facilidad para desplazarse cómodamente.

Número de moderadores: Se sugiere que el taller esté a cargo de dos personas, quienes estén entrenadas en el tema y que hayan revisado cuidadosamente los capítulos teóricos que aporta este libro. Uno de los moderadores hará las labores de apoyo y el otro será el orador principal.

Número de padres: El grupo de padres no debe superar los 20 integrantes. Este número es ideal teniendo en cuenta que permite la conformación de grupos de trabajo, facilita la participación activa de todos los padres y genera un ambiente más propicio para el intercambio de ideas.

Duración total: Se sugiere organizar el taller en una jornada de dos horas. Preferiblemente en horarios que sean cómodos para que los padres puedan asistir sin conflictos con su trabajo.

Presentación

Objetivos:

- Aclarar los objetivos del taller.
- Hacer una corta presentación de los moderadores.

- Introducir el taller de padres en el contexto del “Programa de Autoprotección contra el Abuso Sexual Infantil”.

Duración: 15 minutos.

Descripción de la actividad: Se repartirán etiquetas autoadhesivas y marcadores para que los participantes escriban sus nombres y se los peguen en la ropa en un lugar visible. Los moderadores harán lo mismo. Después, se hará una presentación corta de los objetivos del taller y del “Programa de Autoprotección contra el Abuso Sexual Infantil”. Es importante que los padres conozcan el programa de autoprotección para que puedan entender su rol en todo el proceso de prevención.

Actividad 2: falsas creencias

Objetivo:

- Analizar las falsas creencias más comunes construidas alrededor del tema del ASI.

Materiales:

- 20 Lápices.
- 20 Fotocopias de la “Encuesta de falsas creencias” (Anexo B).

Duración: 30 minutos.

Instrucciones para el moderador: Se repartirá a cada uno de los padres una copia del Anexo B, que recoge algunas de las falsas creencias más comunes que se han tejido respecto al ASI. Los padres deberán responder el cuestionario y luego se hará una puesta en común de las respuestas para aclarar las dudas. Las creencias que se analizarán son:

- El ASI es siempre responsabilidad del adulto.
- El ASI tiene siempre consecuencias negativas para los niños.
- Solo podemos hablar de ASI cuando hay contacto físico entre el adulto y el niño.
- El agresor sexual es siempre una persona externa a la familia.
- El ASI intrafamiliar (incesto) ocurre en una mínima parte de la población afectada.
- Las víctimas más frecuentes de ASI son niñas.

- Los niños suelen inventarse historias sobre posibles contactos sexuales con adultos pero, en realidad, son solo fantasías.
- Los niños víctimas de ASI son siempre cómplices de esta situación.

Actividad 3: aclarar conceptos acerca del abuso sexual infantil

Objetivo:

- Brindar información respecto a las tipologías del ASI, sus consecuencias y la dinámica del abuso sexual.

Materiales:

- Diapositivas o ayudas audiovisuales.

Duración: 30 minutos.

Instrucciones para el moderador: Preparar una presentación que incluya ayudas audiovisuales para exponer, de forma sencilla, los siguientes temas:

- Tipologías del ASI.
- Consecuencias.
- Dinámica del abuso.

En los capítulos iniciales del libro, hay información relevante acerca de estos temas.

Actividad 4: estrategias de protección

Objetivo:

- Analizar las posibles estrategias de prevención y protección que pueden emplear los padres para evitar el ASI.

Materiales:

- Diapositivas.
- Anexo C.

Duración: 30 minutos.

Instrucciones para el moderador: Hacer una introducción del tema, analizando algunas de las alternativas de protección y de prevención que los padres pueden emplear con sus hijos. Es importante hacer énfasis en estrategias de protección de los padres hacia los hijos. Algunas de estas son:

- Conocer en detalle a las personas que los cuidan, así como a sus amigos.
- Buscar siempre la mayor información respecto a los lugares y las personas que frecuentan.
- Estar atentos a los cambios de conducta o a los indicadores físicos y psicológicos de un posible abuso.
- Respetar sus espacios y tiempos privados, por ejemplo, su cama o el baño. Es importante que se respeten los lugares donde quieren tener cierta privacidad consigo mismos.
- Aceptar que no quieran besar o abrazar a alguien, aun cuando sea de la familia.
- Acompañarlos siempre al baño cuando estén en lugares que no conocen.
- No permitir que otras personas asuman con frecuencia las funciones de padres.
- Preguntarles acerca de las actividades que realizan fuera de casa, con el fin de conocer cómo se sienten y cuáles son estas actividades.
- No culpabilizarlos si ocurre un evento abusivo.
- Creerles siempre cuando relatan situaciones de abuso.
- Hacer énfasis en fortalecer los vínculos afectivos a través de actividades conjuntas.
- Es importante involucrar al niño en el mundo cotidiano de los padres, en labores domésticas sencillas, en las compras y en la preparación de alimentos (siempre que no implique riesgo). El niño cada día debe sentirse miembro activo de la familia, alguien a quien se le tiene en cuenta. Nunca debe dársele a entender al niño que resulta un estorbo para los padres.

Después, se repartirán fotocopias del Anexo C para que los padres, pensando en la realidad de sus hijos, sus edades y sus actividades, escriban tanto las estrategias de protección que ellos emplean, como aquellas que podrían enseñarles a sus hijos para que las utilicen cuando estén solos. Luego se pondrán en común estas alternativas. Se sugiere ser enfáticos en los siguientes aspectos:

- Enseñarles a no aceptar regalos o invitaciones de personas que no conocen.
- Hablarles de la importancia de reconocer aquellas situaciones que les parecen incómodas. Por ejemplo, que ciertas personas los toquen cuando ellos no quieren o que los obliguen a hacer cosas que no los hacen sentir bien.

- Decirles que es importante que ellos aprendan a decir “no” y le cuenten inmediatamente a un adulto en quien confíen aquello que les ha sucedido y puede ser incómodo para ellos (no se trata solo de ASI, sino de cualquier problema).
- Hablarles acerca de los secretos que hacen daño. En este caso, hay situaciones abusivas que se ocultan y hacen daño.
- Enseñarles a conocer su cuerpo y a cuidarlo, tanto a nivel de higiene como de privacidad.
- Enseñarles a cuidar su intimidad, que no deben compartir con nadie que no quieran.
- Enfatizar la importancia de poner límites, de decir “no”, de denunciar posibles abusos y de no guardar los secretos que hacen daño.

Actividad 5: cierre

Objetivo:

- Hacer un cierre en el que se evalúen los objetivos propuestos para el taller.

Materiales:

- 20 Fotocopias de la “Encuesta de calificación global del taller” (Anexo D).
- 20 Lápices.

Duración: 15 minutos.

Instrucciones para el moderador: El cierre es una parte fundamental del taller. Allí se recogen las experiencias compartidas en los grupos de trabajo y se hace un balance de sentimientos y emociones frente a la problemática del ASI, con el fin de conocer si la información recibida fue útil para el grupo de padres y si cumplió los objetivos propuestos.

Es importante permitir que los padres hagan comentarios verbales antes de agradecer y cerrar formalmente la sesión, por lo cual se debe promover la participación.

Descripción de la actividad: Se fomentará una breve discusión acerca de las experiencias compartidas durante el taller. Se abrirá un espacio para aclarar las dudas acerca de la información recibida. Finalmente, se les entregará a los padres un cuestionario corto (Anexo D) para que lo respondan de forma anónima. Las respuestas serán analizadas por los moderadores y el colegio.

ANEXO A. FORMATO DE CARTA DE INVITACIÓN A LOS PADRES

Ciudad, fecha.

Señor/ Señora

PADRE / MADRE DE FAMILIA

Ciudad

Estimados Padres de Familia:

La protección de nuestros hijos es una tarea muy importante que tenemos que compartir entre los padres y el colegio. Por esa razón, el colegio ha iniciado un programa de sensibilización respecto a la protección del niño ante ciertos riesgos, entre los que se encuentra el abuso sexual infantil.

Este tema ha cobrado importancia a nivel nacional e internacional, dado el volumen de casos reportados y los recientes estudios que demuestran que una de las formas de protección contra este problema es la información que se debe suministrar tanto a padres, como a maestros y niños.

Por esta razón, los estamos invitando a la reunión que tendrá lugar el día _____, a las _____, en las instalaciones del colegio _____. Este taller tiene una duración de dos (2) horas y estará a cargo de _____.

Esperamos contar con su puntual asistencia.

Favor devolver firmado el siguiente desprendible

Deseamos asistir al taller sobre prevención del abuso sexual infantil que se realizará en el colegio el día _____

SÍ _____ NO _____

FIRMA _____

FIRMA _____

ANEXO B. ENCUESTA FALSAS CREENCIAS

Lea atentamente Las siguientes afirmaciones y marque con una x la respuesta que para usted es correcta.

	SÍ	NO
El ASI es siempre responsabilidad del adulto.		
El ASI tiene siempre consecuencias negativas para los niños.		
Solo podemos hablar de ASI cuando hay contacto físico entre el adulto y el niño.		
El agresor sexual es siempre una persona externa a la familia.		
El ASI intrafamiliar (incesto) ocurre en una mínima parte de la población afectada.		
Las víctimas más frecuentes de ASI son niñas.		
Los niños suelen inventarse historias sobre posibles contactos sexuales con adultos pero, en realidad, son solo fantasías.		
Los niños víctimas de ASI, son siempre cómplices de esta situación.		

ANEXO C. PRÁCTICAS PROTECTORAS CONTRA EL ASI

Señalen algunas estrategias de protección contra el ASI que ustedes, como padres, implementan en sus casas con sus hijos.

¿Qué estrategias de protección contra el ASI podrían ustedes implementar en las situaciones en que sus hijos no están con ustedes? (Por ejemplo: un paseo, una visita a la casa de los amigos, jugar en el parque, ir al colegio, etc.).

ANEXO D. FORMATO DE CALIFICACIÓN GLOBAL DEL TALLER

Fecha _____

Por favor, responda la siguiente encuesta de forma anónima calificando de 1 a 5 los siguientes aspectos:

Moderador Principal	
Moderador Auxiliar	
Material utilizado	
Contenido del taller	
Dinámicas realizadas	
Este curso llenó mis expectativas	
Este curso fue útil para mi vida diaria	

¿Qué aspectos cambiaría usted del taller?

¿Qué debería incluirse en el taller para lograr los objetivos?

TALLER DIRIGIDO A PREESCOLARES

Este taller está dirigido a los profesionales que trabajan con grupos de niños en etapa preescolar (4-6 años). Las actividades que se desarrollarán tienen un fundamento lúdico. Para las personas que trabajen con este grupo de edad o apliquen este taller, es importante entender que los niños en esta etapa tienen poca capacidad de concentración y memorización, por lo cual las actividades deben ser cortas.

Así mismo, es indispensable que los contenidos que se quieren transmitir se repitan con frecuencia. Además, los niños no suelen estar muy familiarizados con ciertos temas referentes al cuerpo o a la sexualidad. En este sentido, es necesario ir introduciendo estos temas y lograr que los niños aprendan a protegerse contra el ASI y aprendan estrategias de comunicación asertiva.

Es importante recordar que una única aplicación de los talleres puede no ser efectiva, puesto que los niños olvidarán con rapidez los contenidos. De otra parte, es crucial estar muy atentos a las preguntas que formulen los niños e intentar responderlas teniendo en cuenta su nivel de desarrollo.

Objetivo:

- Enseñar a los niños estrategias de comunicación asertiva, con el fin de contribuir a generar mecanismos de autoprotección contra diferentes formas de agresión, entre ellas el ASI.

Objetivos específicos

- Proporcionar a los niños las herramientas necesarias para detectar precozmente aquellas situaciones que podrían ser incómodas para ellos.
- Enseñar estrategias de autoprotección contra situaciones que los pueden poner en riesgo.
- Reforzar la comunicación asertiva.

Materiales:

- 2 Títeres grandes (personajes principales).
- 5 Títeres pequeños (niño, niña, consejero, agresor y personaje que da consuelo a la víctima).
- 72 Etiquetas autoadhesivas para escribir los nombres.
- 1 Cinta de enmascarar.
- 10 Cartulinas con las reglas dibujadas.
- 18 Fotocopias de la "Carta de invitación a los padres" (Anexo A).
- 18 Fotocopias del dibujo de los cuerpos de un niño y una niña desnudos para colorear (Anexo B).
- 3 Cajas de 12 colores.
- 4 Rompecabezas de esquema corporal: dos de niño y dos de niña.
- Disfraz.
- 2 Muñecos de trapo para vestir: un niño y una niña.
- 4 Marcadores de agua.

Instrucciones generales

Convocatoria: Es importante invitar a los niños con una tarjeta llamativa, en la que se les avise que vendrán a visitarlos unos personajes que jugarán con ellos. Se sugiere que esta invitación incluya el total de niños que asistirán y sus edades, ya que puede ser información valiosa para los padres. Recordemos que este taller no debe ser aplicado antes del módulo para padres, porque con los padres se concertará la importancia y la viabilidad de que los niños asistan a este taller.

Lugar de aplicación: Se requiere un salón con todas las condiciones necesarias para generar un buen ambiente. Es indispensable que haya sillas para todos los niños y mesas para trabajar en grupos. Puede utilizarse el salón de clases si el taller se dicta en el espacio escolar.

Número de moderadores: Se recomienda que este módulo lo desarrollen tres moderadores. Es importante presentar desde el comienzo a quienes dirigirán las actividades. Nuestra propuesta incluye dos personajes representados en títeres, que harán las veces de moderadores del taller.

Número de niños: Vale la pena resaltar que el número total de niños en el grupo no debe excederse de 15. El taller puede dirigirse a grupos de niños y niñas que podrán participar simultáneamente.

Generalidades: Para facilitar el desarrollo de las actividades entre los moderadores y los niños, se incluyen varios guiones de conversaciones protagonizadas por los títeres. Estos diálogos son sugerencias que los lectores pueden emplear para lograr los objetivos del taller, pero se sugiere que los moderadores realicen aportes propios que puedan enriquecer y darles fluidez a estos diálogos. En algunos de estos diálogos, hay instrucciones en *letra cursiva* que le indican al moderador qué hacer en ese momento.

SESIÓN 1

Actividad 1: presentación

La presentación es muy importante, porque es el primer contacto con los niños y es elemental crear desde el principio un ambiente de calidez, simpatía y confianza.

Es significativo usar un lenguaje sencillo y claro, y explicar las cosas de manera que estén relacionadas con sus propias experiencias.

Objetivo:

- Crear un clima de confianza entre los niños y los moderadores.

Materiales:

- 2 Títeres (uno por cada moderador).
- 18 Etiquetas autoadhesivas para escribir los nombres de los niños.
- 4 Marcadores de agua.
- 2 Muñecos de trapo para vestir: un niño y una niña.

Duración: 30 minutos.

Instrucciones para los moderadores: En esta primera sesión, los moderadores se presentarán ante los niños por medio de títeres. Estos últimos serán los personajes que dirigirán todo el taller. Es importante resaltar el papel que juegan las reglas y la relevancia de conservarlas.

Descripción de la actividad: Los moderadores que hablarán a través de los títeres darán su nombre y explicarán de dónde vienen y por qué están ahí, y además harán una breve explicación del taller.

Diálogo Actividad 1

TÍTERES: “¡Hola, amiguitos! Nosotros somos [se dan los nombres de los títeres]. ¿Cómo están? Nosotros estamos muy contentos de estar aquí con ustedes. Como ya les han contado y han visto en su tarjeta de invitación, vamos a estar con ustedes durante algunos días. Los visitaremos dos veces esta semana [el número de visitas semanales depende de los acuerdos a los que se llegue con el colegio], y realizaremos actividades muy divertidas como juegos y obras de teatro.

Cada día haremos una actividad diferente y tendremos una meta por cumplir. Lo que buscamos es que al final de estos juegos, aprendamos a ser más fuertes y a no dejar que otros nos hagan daño. El día de hoy vamos a conocernos. ¿Ustedes ya saben cómo nos llamamos nosotros, cierto? Pues bien, ahora nosotros queremos saber cuáles son sus nombres. Para esto, nos vamos a dividir en grupos y, con la ayuda de nuestra profesora [esta labor la podrá realizar también uno de los moderadores], repartiremos los nombres de cada uno, que están escritos en estas etiquetas que están aquí. Nosotros también les vamos a ayudar. Queremos que coloreen su nombre y cuando terminen, nos avisan para poder pegarlo encima de su ropa.

Antes de comenzar vamos a establecer las “reglas”.

Actividad 2: reglas

Objetivos:

- Presentación y explicación clara de las reglas que regirán el taller.
- Lograr que los niños comprendan y cumplan las reglas para que se dé un buen desarrollo del taller y haya una participación organizada.

Materiales:

- 2 Títeres (uno por cada moderador).
- 10 Cartulinas con las reglas dibujadas.
- 1 Carreta de cinta de enmascarar.

Duración: 45 minutos.

Instrucciones para el moderador: Antes de iniciar esta actividad, es imprescindible conciliar las reglas con el colegio para así tener en cuenta si las que aquí son expuestas están acordes con la filosofía y el manejo disciplinario que inculca la institución. De lo contrario, los moderadores deberán acomodarlas e incluso agregar o eliminar algunas si es necesario.

Así mismo, estas reglas deben estar dibujadas o escritas en cartulinas que serán distribuidas por el salón de clases, y deberán permanecer ahí durante todas las sesiones de trabajo. Se sugiere que estas cartulinas sean mucho más visuales para que llamen la atención de los niños y ellos puedan recordarlas con facilidad.

Nota: Uno de los moderadores actuará como figura de autoridad y será el que haga los llamados de atención. Será esta persona la que se encargará de que todas las reglas se cumplan. El fin de esta figura es lograr que el niño identifique a una sola persona como autoridad y no varias a la vez (esto puede generar desorden y retrasos en el desarrollo del taller).

Descripción de la actividad: Los títeres explicarán las reglas que se tendrán en cuenta para el buen desarrollo de todas las actividades.

Diálogo Actividad 2

TÍTERE 1: “Bueno, amiguitos, como les acabamos de contar vamos a hablar de las reglas. ¿Ustedes saben que es una regla?”

TÍTERE 2: “Yo sé, yo sé, yo quiero participar, yo quiero decir”.

TÍTERE 1: “Bueno, bueno. Cálmate, yo te voy a dejar hablar. ¿Dime qué es una regla?”

TÍTERE 2: “¡Pues una regla es esto! [*el personaje saca una regla geométrica*], y sirve para que hagamos unas líneas bien derechitas.”

TÍTERE 1: “Lo que tú dices es cierto, pero no es la regla de la que vamos a hablar aquí”.

TÍTERE 2: “¿Ah no? ¿Y entonces? Yo no te estoy entendiendo. ¿Ustedes sí? [*se dirige a los niños para involucrarlos en la discusión*]”.

TÍTERE 1: “Tranquilos, ¿ustedes qué creen que es una regla? [*se les pregunta a los niños para que aporten sus ideas*]”.

TÍTERE 1: [*A partir de lo que dijeron los niños, se les explica el verdadero significado del término regla*]. “Pues es muy fácil. Miren, las reglas son acuerdos a los que todos llegamos con el fin de lograr que todo se desarrolle en orden y que nos respetemos todo el tiempo. Las reglas son para cumplirlas, de modo que cuando alguien no las cumple o hace lo contrario, debe recibir un llamado de atención”.

TÍTERE 2: “Ahora sí entendimos, ¿cierto que sí? Es decir que los carteles que están pegados en todo el salón son las reglas que tenemos que cumplir”.

TÍTERE 1: “Sí, estas son las reglas pero vamos a repasarlas para que todo quede claro. La idea es que logremos entendernos para que podamos hacer de este momento algo divertido y no algo difícil para ustedes y para nosotros”.

TÍTERES: “Las reglas son las siguientes”:

- Permaneceremos en silencio cada vez que una persona pida la palabra. Es decir, cada vez que uno de sus compañeros o de los títeres esté hablando, todos nos callaremos para mostrar que respetamos lo que está diciendo.
- Levantar la mano para pedir la palabra. Cada vez que deseemos decir algo o responder una pregunta, debemos levantar la mano. El títere nos dará un turno para decir lo que queramos.
- No nos burlaremos de nada de lo que digan los demás. Todo lo que cualquier persona diga puede ser valioso e importante, por esta razón merece respeto.
- Trataremos de cuidar al máximo el material que nos están ofreciendo. Aquellos niños que logren tener intacto su nombre durante toda la sesión recibirán una carita feliz.

Actividad 3: partes del cuerpo. Pinta tu cuerpo

Objetivos:

- Determinar el conocimiento respecto a la ubicación de las partes del cuerpo humano.
- Conocer los términos utilizados por los niños para referirse a las partes del cuerpo, especialmente los genitales.

Materiales:

- 2 Títeres (uno por cada moderador).
- 18 Fotocopias con el dibujo del cuerpo de un niño y una niña desnudos para colorear (una para cada niño participante) (Anexo B).
- 3 Cajas de 12 colores.
- 2 Muñecos de trapo para vestir: un niño y una niña.

Duración: 45 minutos.

Instrucciones para el moderador: Esta actividad les permite a los moderadores saber si los niños identifican de forma adecuada todas las partes del cuerpo. Cuando terminen de hacer los dibujos, se les pide que los guarden ya que son necesarios para complementar la siguiente actividad.

Descripción de la actividad: En dicha tarea, se les repartirá a todos los niños fotocopias con el dibujo del cuerpo de un niño y una niña desnudos, de acuerdo con el sexo de cada uno de los participantes. Ellos deberán colorear esta fotocopia con el color que deseen. Después se les pide que, en dicho dibujo, resalten los genitales con

otro color, de manera que quede claro su conocimiento respecto a la ubicación de estos. Para finalizar, se hará una breve explicación sobre los genitales.

Diálogo Actividad 3

TÍTERES: “Ahora vamos a hacer una actividad muy divertida con colores y papel. En la hoja que les vamos a dar está dibujado el cuerpo de un niño y una niña, con el color que ustedes quieran lo van a colorear como si fueran ustedes mismos”.

[*Se reparten las fotocopias y los colores. Se les da tiempo para que ellos puedan colorear el dibujo. Cuando lo hayan terminado, se prosigue con la segunda parte de la actividad*].

TÍTERES: “Bueno parece que todos ya terminaron. Los dibujos han quedado muy bonitos. Ahora vamos a tomar un color diferente y con él vamos a colorear en ese dibujo los genitales. ¿Ustedes saben cuáles son los genitales? Son aquellas partes de nuestro cuerpo que diferencian a los niños de las niñas y que debemos proteger. Bien, ya pueden dibujarlas”.

SESIÓN 2

Actividad 4: partes del cuerpo. Conozcamos nuestro cuerpo

Objetivos:

- Conocer los términos utilizados por los niños para referirse a las partes del cuerpo, especialmente los genitales.
- Establecer las diferencias entre niños y niñas.

Materiales:

- 2 Títeres (uno por cada moderador).
- 4 Rompecabezas: dos de niño y dos de niña.
- 18 etiquetas autoadhesivas.

Duración: Una hora y 15 minutos.

Instrucciones para el moderador: En esta actividad, se hará una breve explicación sobre la estructura del cuerpo, haciendo énfasis en resaltar las diferencias existentes entre ambos sexos, especialmente los genitales. Para complementar esta

explicación se utilizarán dos rompecabezas: uno del cuerpo de una niña y otro del cuerpo de un niño, que se irán armando conforme progresa la información proporcionada; para esto es necesario dividir el grupo en dos, procurando que haya igual número de niños y niñas si es posible. Cada uno de estos grupos estará acompañado por uno de los moderadores.

También se trabajará con los dibujos de la actividad anterior, estos se retoman luego de armar los rompecabezas para que los niños digan cuáles fueron las partes privadas que ellos dibujaron.

Es necesario que a los niños les quede claro el nombre de cada parte del cuerpo y que comiencen a diferenciar los órganos genitales del niño y de la niña.

Descripción de la actividad: El moderador utilizará los títeres y los diálogos descritos a continuación:

Diálogo Actividad 4

TÍTTERES: “Todos sabemos que tenemos un cuerpo, el cual podemos llevar a cualquier parte y que consta de brazos, piernas, cabeza, ojos, boca, abdomen, rodillas, pies y manos. Debemos tener muy claro que nuestro cuerpo es único y que los cuerpos de las niñas son diferentes a los cuerpos de los niños. Son diferentes no solo por el pelo o la manera de vestir; también por los genitales. ¿Recuerdan que en la actividad anterior hablamos un poco de ellos y además los dibujamos? Pues bien, estas partes del cuerpo que cubrimos con nuestra ropa interior, así como lo hicimos con los muñecos en la sesión anterior cuando los vestimos, debemos cuidarlas mucho. Ahora vamos a armar juntos estos rompecabezas. Uno de ellos es el cuerpo de un niño y el otro es el cuerpo de una niña. Mientras los armamos, iremos nombrando las partes del cuerpo que van apareciendo y así aprenderemos mucho sobre nosotros mismos”.

Los rompecabezas se irán armando con la ayuda de los niños, ellos serán quienes dirán dónde va cada parte y cómo se llama. Los moderadores deberán reforzar esa información o corregirla en caso de que sea errada. Se sugiere que el moderador nombre los órganos genitales como “pene” y “vulva”. Luego se les pide que saquen los dibujos que hicieron, y el que quiera puede decir cuáles partes dibujó. Con esta actividad se pretende conocer si los niños aprendieron los nombres de los genitales.

Actividad 5: identificación de figuras de confianza

Objetivos:

- Facilitar la comprensión de situaciones que pueden ponerlos en riesgo de abuso o agresión.

- Enseñar habilidades asertivas para resolver el problema de forma segura.

Materiales:

- 2 Títeres principales (uno por cada moderador).
- 1 Títere niño.
- 1 Títere consejero.
- 2 Muñecos de trapo para vestir: un niño y una niña.

Duración: 45 minutos.

Instrucciones para el moderador: En esta actividad, se hace una pequeña representación teatral en la que los moderadores utilizarán otros títeres diferentes a los principales para evitar que los niños confundan los roles de los personajes que orientan todo el taller. Es importante que el moderador enfatice la necesidad de evitar aquellas situaciones que pueden ser incómodas para los niños. Así mismo, se debe resaltar la identificación de figuras adultas de confianza para el niño, que le garanticen una mayor protección.

Descripción de la actividad: Primero, alguno de los personajes principales les explicará a los niños que van a ver una corta representación a la cual deben prestarle mucha atención, ya que al final les preguntarán y comentarán con ellos lo que sucedió.

En la representación, se mostrará una situación en la cual un grupo de niños está en un paseo que organizó el colegio. Durante este paseo, a un niño y a una niña les dan ganas de ir al baño. Como no saben dónde está el baño y les da miedo ir solos, le preguntan a un vigilante. Este les dice dónde está el baño y también entra con ellos para ayudarles.

Diálogo Actividad 5

TÍTERE NIÑA: Juanito, tengo ganas de ir al baño.

TÍTERE NIÑO: Yo también. ¿Qué hacemos?

TÍTERE NIÑA: Preguntémosle al vigilante que está allá.

TÍTERE NIÑO: Hola, señor, queremos ir al baño, por favor nos dice dónde queda.

TÍTERE VIGILANTE: Claro niños, vengan conmigo. [*El vigilante los lleva y entra con ellos al baño*].

Al finalizar la historia, se les pregunta a los niños si esa fue la mejor manera de resolver el problema, o si debieron haber hecho otra cosa. Luego se hace otra representación en la que los dos niños acuden a la profesora, quien es la persona conocida y de confianza que los puede acompañar al baño.

A los niños se les refuerza la importancia de acudir siempre a figuras de confianza adultas y no a desconocidos.

SESIÓN 3

Actividad 6: resolvamos un problema

Objetivo:

- Afianzar las estrategias de autoprotección en los niños.

Materiales:

- 2 Títeres (uno por cada moderador).
- 18 Etiquetas autoadhesivas.

Duración: 45 minutos.

Instrucciones para el moderador: En la actividad llamada “Resolvamos un Problema”, cada personaje (Títere) planteará situaciones hipotéticas relacionadas directamente con el abuso. Los niños deberán ayudar a establecer la solución correcta en cada situación. Los moderadores podrán escoger trabajar en grupos pequeños o con todos los niños del grupo al mismo tiempo.

Se debe dejar claro que el abuso se puede presentar de diversas formas, como se vio en cada uno de los ejemplos, y explicarles a los niños que una manera de comenzar a autoprotegerse es precisamente diciendo que no, cuidando sus cuerpos, y que cuando se sientan mal por algo (en general) deben contárselo a su mamá, a su papá, a la profesora o a cualquier otra persona (adultos cercanos) a la que le tengan la suficiente confianza. De nuevo se puede reforzar la idea de no ser culpables por aquello que les está sucediendo.

Descripción de la actividad: Si se trabaja con grupos pequeños, estos deben ser organizados antes de iniciar, de lo contrario simplemente se les explica a los pequeños que van a comenzar con la siguiente actividad.

Diálogo Actividad 6

TÍTERES: “Bueno, amiguitos, ahora vamos a oír atentamente cada una de las pequeñas historias que les voy a contar y ustedes van a ayudarme a encontrar una solución para cada una de ellas”:

Historia 1

En unas vacaciones unos primos fueron a visitar a su familia. Como el espacio de la casa no era suficiente, la organizaron de manera que algunos dormían en

colchonetas. El primo mayor, que tenía 17 años, no quería dormir en el suelo y prefería dormir con Santiago, de cinco años, en su cama. Santiago se sentía incómodo y no sabía qué hacer.

Los niños, con la ayuda del títere, deben encontrar una solución adecuada a esta historia. Se les reforzará la idea de respetar sus sentimientos y de ser asertivos ante situaciones que no les gustan.

Otros ejemplos de historias pueden ser:

- Un adulto quiere obligar a los niños a que roben dinero de su madre.
- El hermano mayor quiere obligar a los niños a que hagan por él las labores de la casa sin recibir nada a cambio.

TÍTERES: “Y para terminar con estas historias, vamos a escuchar con atención la siguiente”:

Un adulto conocido por la familia invita a jugar a dos niños. El juego consiste en hacerles cosquillas por todo el cuerpo para que se rían, juego que inicialmente les gusta a los niños, pero que luego empieza a hacerles sentir incómodos porque el adulto los sujeta muy fuerte y aunque quieren soltarse él no se los permite.

Los niños, con la ayuda del títere, deben encontrar una solución adecuada a esta historia. Se les reforzará la idea de cuidar su cuerpo y de entender que hay muchas situaciones en las que pueden sentirse mal.

Actividad 7: secretos

Objetivos:

- Comprender la importancia que tiene el hecho de contar una situación que hace sentir mal al niño, con el fin de aliviar la angustia ante una situación que le está causando daño.
- Proporcionar diferentes medios para que los niños en esta edad puedan expresarse. Se comienza con un ejemplo sencillo para luego abordar el tema del Asl.

Materiales:

- 2 títeres (uno por cada moderador).
- 1 Títere niño.
- 1 Títere niña.
- 1 Títere agresor.

- 1 Títere personaje que da consuelo a la víctima (opcional).
- 2 Muñecos de trapo para vestir: un niño y una niña.

Duración: 45 minutos.

Instrucciones para el moderador: El concepto de secreto se trabajará a través de una actividad lúdica llamada "El Niño Hablador". Se hará una presentación con títeres, en la que un adulto intenta seducir a un niño y además le dice que esa situación es un secreto que no debe contar. El niño de la historia habla con un adulto a quien le tiene confianza.

La persona lo consolará y lo ayudará. Si la profesora está en el salón, el títere niño deberá acudir a ella para contarle lo que ha sucedido. Si esto no es posible, debe haber otro títere que haga las veces de adulto de confianza y el títere niño acudirá a él para que lo escuche y le preste ayuda.

Descripción de la actividad: Alguno de los títeres principales les indicará a los niños que deben poner atención a lo que va a pasar en unos segundos. La presentación se hará de la siguiente manera: un títere diferente a los que manejan el taller será el niño y otro será el agresor que es un adulto.

TÍTERE AGRESOR: "Hola Pablito, ¿cómo estás?"

TÍTERE NIÑO/A: "Bien, gracias".

TÍTERE AGRESOR: "¿Oye, a ti te gusta jugar?"

TÍTERE NIÑO/A: "Sí, ¡claro que me gusta!"

TÍTERE AGRESOR: "Bueno, pues si te gusta jugar, te propongo algo. Yo tengo una cámara y quiero tomarte unas fotos para que después las podamos ver. Acércate y te tomo una foto de tu cara. Aléjate un poquito y te tomo una foto de cuerpo entero. Ahora quiero que te quites la ropa y te tomo una foto sin ropa".

TÍTERE NIÑO/A: [*Gritando*] "Auuuuxiiiiiiiiooooooooo" [*Sale corriendo en busca de ayuda*].

MAMA TÍTERE QUE DA CONSUELO A LA VÍCTIMA: "¿Qué te pasa?"

TÍTERE NIÑO/A: "Es que alguien me acaba de pedir que me quite la ropa para tomarme unas fotografías".

MAMÁ/ TÍTERE QUE DA CONSUELO A LA VÍCTIMA: "Hiciste muy bien. Tú sabes que puedes confiar en mí y que si te sientes mal, yo te voy a escuchar. Cuando esto te vuelva a suceder, no dudes un segundo en buscarme y además en decirle que no a esa persona. Y lo más importante es que si algo malo te pasa o te hace sentir mal, no lo ocultes, no lo guardes como un secreto".

TÍTERE NIÑO/A: "Gracias por escucharme".

Para concluir esta actividad, se les explicará a los niños que la reacción del niño fue la correcta, es decir, todo aquello que nos hace sentir mal y que de alguna manera perjudica nuestro bienestar físico o emocional lo debemos contar a alguien que nos pueda brindar su apoyo.

SESIÓN 4

Actividad 8: respeto y privacidad

Objetivos:

- Lograr que los niños sean conscientes de que su cuerpo es privado y que los demás deben respetarlo.
- Comprender que ninguna recompensa material vale más que su cuerpo.

Materiales:

- 2 Títeres (uno por cada moderador).
- 18 Etiquetas autoadhesivas.
- Disfraces.

Duración: 45 minutos.

Instrucciones para el moderador: Uno de los moderadores se disfrazará de modo que los niños no lo reconozcan. Para esta actividad, se pedirá la colaboración de alguno de los niños; si ninguno desea participar, se escogerá uno al azar.

La intención de esto es que los niños vean en la práctica lo transmitido teóricamente a través de todas las actividades anteriores. Es importante que se consoliden los conceptos trabajados en todas las sesiones y que se clarifiquen aquellos que no han sido entendidos correctamente.

Descripción de la actividad: Se representa una situación en la cual un niño está jugando en su habitación y llega su hermano mayor. Comienzan a jugar pero el hermano lo aprieta muy duro y además comienza a darle besos y al niño no le gusta. Se le instruye al niño para que pueda “hablar sobre el tema” con el hermano quien sigue tocándolo. Finalmente, el niño va a donde la mamá y le cuenta. Esta llega y lo defiende.

Actividad 9: cierre

Objetivos:

- Finalizar el proceso de aprendizaje a través de una actividad recreativa.
- Identificar la forma en la que los niños se autoprotegen.

Materiales:

- 2 Muñecos de trapo para vestir: un niño y una niña.
- El resto de los materiales dependen de la actividad de cierre que escojan los moderadores.

Duración: Una hora y 15 minutos.

Instrucciones para el moderador: La actividad de cierre debe integrar todos los conceptos transmitidos en el taller por medio de una charla amigable entre los títeres y los niños.

Cada moderador podrá elegir la manera de terminar el taller, dependiendo de la empatía que se haya creado entre el grupo de niños y él. Sin embargo, aconsejamos una despedida amigable, algún tipo de juego y repartir dulces para lograr un cierre con una sensación de amistad y alegría.

Descripción de la actividad: Los moderadores deberán explicarles a los participantes que esta es la sesión de despedida, con la que se completa la idea de auto-protección que se ha venido trabajando. También les pueden preguntar qué cosas aprendieron en las actividades y qué harían ellos en caso de enterarse de que alguien que conocen está pasando por situaciones como las que contaron los títeres. Finalmente, deben agradecer por haberles permitido compartir estos momentos con ellos.

TALLER DIRIGIDO A ESCOLARES

El taller dirigido a niños escolares tiene como objetivo brindar información a aquellas personas que están interesadas en capacitar a los niños de 7-10 años en estrategias de identificación de factores de riesgo asociados al ASI. Este taller debe iniciarse después de haber finalizado la aplicación de los talleres de maestros, porque solo así podremos garantizar que los comentarios, las dudas y las denuncias que surjan en los niños sean recibidos de una manera adecuada. También se sugiere que se aplique este taller a los niños que tuvieron el entrenamiento del taller de preescolares.

Objetivos

Este taller tiene como objetivo brindar herramientas que les permitan a los niños de edad escolar (entre los siete y los 10 años) protegerse contra el ASI. A través de actividades lúdicas, se busca que los niños aprendan a reconocer su propio cuerpo, que adquieran herramientas que les permitan establecer límites, y también estén en capacidad de identificar aquellas situaciones de riesgo que pueden poner en peligro su integridad física y psicológica.

Objetivos específicos

- Promover el reconocimiento de factores de riesgo asociados a situaciones abusivas o potencialmente abusivas para los niños, con el fin de prevenir la ocurrencia de este tipo de situaciones.
- Desarrollar actividades que permitan la adquisición de habilidades de protección contra el ASI, como la capacidad de comunicación con personas de confianza, el conocimiento de su cuerpo, el establecimiento de límites y el fortalecimiento de la autoestima.

Materiales

- 20 Etiquetas autoadhesivas con los nombres de los niños.
- Cartulinas con las reglas de convivencia.
- 4 Marcadores de agua.
- 40 Fotocopias del “Instrumento de Evaluación de Conocimiento de Abuso Sexual” (Anexo A).
- Hojas blancas.
- 4 Marcadores de agua.
- 3 Cajas de 12 colores.
- 20 Lápices.
- 1 DVD.
- 1 Televisor.
- Disfraces (opcional).
- 4 Títeres pequeños (opcional).
- 1 Títere grande (opcional).
- Papel periódico por pliegos.
- 1 Tablero.
- Película *El rey león*.
- Película *El árbol de chicoca*.
- Una pelota de caucho.
- Una carreta de cinta pegante.

Instrucciones para el moderador: El taller de “Autoprotección contra el Abuso Sexual Infantil” consta de varias actividades diseñadas especialmente para niños de 7-10 años, de modo que la información suministrada se ajuste al nivel de desarrollo de esta etapa. La primera y la última sesión incluyen una evaluación escrita (Anexo A). Esta evaluación se hace al principio del taller para valorar el conocimiento de los niños respecto a estrategias de autoprotección, y se aplica también al final para evaluar los avances y los logros obtenidos. Se sugiere aplicar la misma evaluación seis meses después de terminado el taller para conocer el nivel de asimilación de los conceptos aprendidos.

Lugar de aplicación: Se requiere un salón con todas las condiciones necesarias para generar un buen ambiente. Es indispensable que haya sillas para todos los niños y mesas para trabajar en grupos.

Número de moderadores: Se recomienda que este módulo lo desarrollen tres personas: un moderador principal que dirige el taller y quien será identificado como figura de autoridad, y dos moderadores de apoyo que ayudan en las labores de organización del material en las actividades grupales y a complementar la información

suministrada en las diferentes sesiones. Los moderadores pueden ser hombres o mujeres capacitados en el tema.

Número de niños: El grupo total de niños no debe ser superior a 20, de modo que los subgrupos, en las actividades que lo requieran, no excedan los siete niños.

Duración total: El taller tiene una duración de cuatro sesiones, de una hora y media cada una.

SESIÓN 1

Actividad 1: presentación

Objetivo:

- Dar a conocer el grupo de moderadores y aclarar la forma como se van a llevar a cabo los talleres del módulo, con el fin de lograr empatía e interés hacia el desarrollo de las actividades.

Duración: 30 minutos.

Instrucciones para los moderadores: En esta primera actividad, los moderadores encargados se presentarán ante los niños y explicarán los objetivos del taller. Luego de esto, se les propone a los niños un juego con el fin de generar un ambiente agradable y de confianza.

Descripción de la actividad: Después de hacer la presentación inicial, uno de los moderadores de apoyo debe organizar a los participantes para que se sienten en círculo. Este juego tiene varias fases:

1. El moderador inicia el juego lanzando la pelota de caucho a uno de los niños. El que la recibe debe decir en voz alta su nombre y volverla a lanzar. Cuando todos los niños hayan dicho su nombre en mínimo tres oportunidades, comienza la siguiente fase.
2. El que ahora recibe la pelota debe decir el nombre de la persona que se la ha lanzado. Si no lo recuerda, se lo pregunta al grupo, pero debe ser rápido porque la pelota “quema en las manos”. Al cabo de varias vueltas, todos deben saber el nombre de los demás.
3. En esta fase no se utiliza la pelota. Cerramos los ojos y cada uno comienza a nombrar a las personas que están sentadas a su derecha hasta completar el círculo. Si alguien falla, el participante que está a su derecha comenzará de

nuevo a partir de la persona en la que el otro se equivocó. Luego se repite la operación en sentido contrario. Al final del juego, los niños deben regresar a sus sillas, y a cada uno se le entrega una etiqueta autoadhesiva con su nombre para que la decore con colores y la pegue en su ropa en un lugar visible. Los moderadores podrán hacer este juego o utilizar otro diferente que cumpla con el mismo objetivo, dependiendo del contexto en el que se encuentren.

Actividad 2: reglas

Objetivo:

- Explicar las reglas de convivencia que se deben seguir cuando se desarrollen los talleres del módulo.

Duración: 20 minutos.

Instrucciones para los moderadores: Con el fin de mantener el orden en el desarrollo del taller, el moderador principal actuará como figura de autoridad, quien se encargará de que todas las reglas se cumplan y hará los llamados de atención.

Para llevar a cabo los talleres en forma ordenada, se ha establecido que se seguirán unas reglas que serán discutidas con los niños y pegadas en un lugar visible para que siempre estén presentes. Es necesario concertar las reglas con las directivas del plantel educativo, a fin de evitar contradicciones con los lineamientos de la institución.

El establecimiento de límites y normas de convivencia es muy importante para el desarrollo moral del niño. Los niños que participan en este taller están en una etapa de desarrollo en la que van interiorizando las normas, y su comportamiento está encaminado a la búsqueda de la aceptación ajena. Los niños a esta edad comienzan a comprender que sus acciones tienen consecuencias, por lo cual esta actividad resultará divertida si se los empodera para que sean ellos mismos quienes hagan cumplir las reglas que se establecen.

El taller inicia preguntándoles a los niños qué entienden por el concepto de regla. Se tratará de recoger la mayor cantidad de ideas en torno a este concepto para luego explicarles y resumir los aportes. La siguiente definición de regla podría ser un buen ejemplo para compartir con los niños: “Las reglas son acuerdos a los que todos llegamos, con el fin de que las actividades se desarrollen en orden y que nos respetemos todo el tiempo”.

Es importante que el moderador principal haga llamados de atención cuando algún niño no cumpla alguna de las reglas. Para ilustrar mejor las ideas, se puede

mencionar como ejemplo un juego que sea conocido por los niños (las escondidas, la lleva, canicas, etc.).

Descripción de la actividad: El salón debe ser preparado antes de la sesión. Las cartulinas con las reglas deben pegarse en las paredes de forma que los niños puedan verlas.

“Como pueden ver, las reglas están pegadas alrededor del salón, pero vamos a repasarlas para que todo quede claro. La idea es que logremos entendernos para que podamos hacer de este momento algo divertido y que no haya desorden. Las reglas son las siguientes”:

- Permaneceremos en silencio cada vez que una persona pida la palabra. Es decir, cada vez que uno de sus compañeros o uno de los moderadores esté hablando, todos guardaremos silencio, con lo que mostramos que respetamos lo que está diciendo.
- Levantar la mano para pedir la palabra. Cada vez que queramos decir algo o responder una pregunta, debemos levantar la mano. El moderador nos dará un turno para decir lo que queramos.
- Cuando una persona rompa una regla, deberá cumplir una penitencia. Cada vez que alguien no cumpla con una regla, tendrá que cumplir una penitencia escogida por todos en el grupo.
- No nos burlaremos de nada de lo que digan los demás. Todo lo que cualquier persona diga puede ser valioso e importante, por lo cual merece respeto.
- Trataremos de cuidar al máximo el material que nos están ofreciendo. Otros niños también lo utilizarán y por eso debemos cuidarlo.

Al final de la primera parte, se repartirán las evaluaciones (Anexo A) que servirán de base para conocer el nivel de los participantes respecto a algunos de los conceptos de autoprotección contra el ASI.

Actividad 3: pinta tu cuerpo

Objetivo:

- Conocer el cuerpo a través del dibujo para familiarizarse con sus diferentes partes y sus nombres.

Materiales:

- Hojas Blancas.
- 20 Lápices.

- 10 Tajalápices.
- 10 Borradores.

Duración: 25 minutos.

Instrucciones para los moderadores: En esta actividad, los moderadores de apoyo deberán repartir hojas blancas y lápices a cada uno de los niños.

Descripción de la actividad: El moderador principal deberá dar la siguiente instrucción: “Ahora vamos a repartirles una hoja en blanco y un lápiz a cada uno para que hagan un dibujo de su cuerpo. Pueden hacerlo como quieran y poner todas las cosas que quieran, lo importante es que ustedes se pinten como se ven. Además van dibujar las cosas lindas y positivas que tienen. Por favor marquen las hojas con su nombre”.

Actividad 4: cuéntanos cómo eres tú

Objetivo:

- Resaltar los aspectos positivos que todos tenemos y de los cuales nos debemos sentir orgullosos, con el fin de dejar un mensaje positivo sobre cada uno de nosotros.

Duración: 45 minutos.

Instrucciones para los moderadores: Armar tres grupos de máximo siete niños para trabajar con los dibujos de la actividad anterior. Uno de los moderadores de apoyo deberá escribir en el tablero diez de los siguientes adjetivos: alegre, simpático, buen amigo, inteligente, colaborador, organizado, obediente, bueno, disciplinado, divertido, amigable, amable, agradable, listo, generoso, honesto. La idea es que cada niño escriba al lado de su dibujo los adjetivos con los que se identifique.

En esta actividad, se les presentará a los niños un fragmento de la película *El rey león*. En este fragmento, los niños verán que Timón y Pumba recogen a Simba en el desierto, después de haber sido desterrado por Scarr. Simba está muy triste y se siente culpable por la muerte de su padre. Timón y Pumba lo acogen brindándole su amistad.

Descripción de la actividad: “Ahora vamos a reunirnos y a hablar un poco sobre todo lo que acabamos de hacer. Sus dibujos nos cuentan cómo se ven ustedes. ¿Saben qué? Así como se ven ustedes los verán los demás. Es decir que si nos vemos como personas alegres, amigables, inteligentes, y procuramos ser de esta manera, así nos verán los demás. De modo que cuando una persona piense en cualidades

como honestidad, amistad, generosidad, pensará en nosotros. De igual manera, si nos vemos todo el tiempo como personas tristes, egoístas, perezosas, débiles, descuidadas, así también nos verán los demás. Lo importante es que sepamos que para hacer que los otros nos respeten y nos vean como personas fuertes, nosotros debemos transmitir fortaleza y respeto. Les voy a dar algunos ejemplos para que ustedes entiendan lo que les estoy hablando. Comencemos con la historia de *El rey león*, ¿alguno de ustedes se la sabe?”

Se permitirá que los niños que se sepan la historia la comenten para el grupo. Luego se resumirá la historia para los demás o se proyectará el fragmento de la película. Después de esto, se deben resaltar los aspectos más importantes de la película, como se describe a continuación:

“Simba era un león bueno que tenía muchas cosas lindas, positivas y fuertes por dentro, pero cuando Scarr le hizo creer que era culpable de la muerte de su padre y le pidió que se fuera, comenzó a sentirse muy mal, muy triste, débil y sin valor. Timón y Pumba lo encontraron en el desierto y lo recogieron, le dieron comida y así Simba recuperó sus fuerzas. Los tres se convirtieron en los mejores amigos y siempre estaban juntos. Timón y Pumba aceptaron a Simba tal como era, aun sabiendo que por ser un león representaba un peligro para ambos, pues se los podría comer. Sin embargo, ellos vieron todas las cualidades de Simba y juntos aprendieron el valor de la amistad y de aceptar la diferencia.”

Para cerrar esta actividad, el moderador debe retomar los dibujos y pedirles a los niños que los muestren y comenten frente a sus compañeros qué fue lo que pintaron, cuáles son sus fortalezas y qué es lo que más les gusta de sí mismos.

Al finalizar, se les puede dejar a los niños los dibujos con la consigna de que los pongan en un lugar donde los vean a diario y que recuerden que cada uno de ellos es muy importante y valioso.

Actividad 5: recordemos

Objetivo:

- Recordar y reforzar los contenidos aprendidos en la primera sesión.

Materiales:

- 4 Marcadores de agua.
- 1 Tablero.
- Cartulinas con las reglas de del taller.

Duración: 25 minutos.

Instrucciones para los moderadores: Para comenzar esta sesión, es necesario que se les recuerde a los niños la importancia de cumplir las reglas de convivencia. El moderador principal retomará los conceptos trabajados antes para reforzar los conocimientos adquiridos.

Descripción de la actividad: El moderador principal les preguntará a los asistentes cuáles fueron las reglas del taller que se explicaron durante la primera sesión. A continuación, se hará un breve resumen de las conclusiones de la última actividad realizada, animando a todos los niños a participar de manera activa.

Actividad 6: veámonos en grande

Objetivo:

- Permitir que los niños identifiquen los aspectos positivos de su personalidad y aquellas cosas que más les gustan, con el fin de resaltar el valor del cuerpo y sus cualidades. Esta actividad está dirigida a reforzar la autoestima, la autoimagen y el autoconcepto de los niños.

Materiales:

- Pliegos de papel periódico.
- 3 Cajas de 12 colores.
- 1 Carreta de cinta de enmascarar.

Duración: Una hora.

Instrucciones para los moderadores: En esta actividad, los niños deben expresar, por medio de dibujos, todas las cosas positivas que cada uno tiene y lo que les gusta, con el fin de permitirles hacer un autoanálisis de todo lo bueno que tienen y que, por lo tanto, los hace especiales ante los demás. Es necesario que los moderadores supervisen este trabajo de manera que lo que se exprese sean solo aspectos positivos.

Así mismo, se utilizarán estos dibujos para tomarlos como ejemplo al hablarles a los niños sobre la importancia de querer nuestro cuerpo y de verlo de una forma positiva.

Descripción de la actividad: Se organizan tres grupos de máximo siete integrantes cada uno. A cada grupo se le entregará un pliego de papel periódico, colores y otros elementos para que hagan los dibujos de las cosas positivas. Para esto, los niños tendrán un tiempo máximo de 30 minutos. Cuando hayan finalizado, se recogerán los dibujos y se pegarán en un lugar visible (puede ser en el tablero) para que los demás

participantes puedan verlos. Después, el moderador principal finalizará la actividad resaltando el valor del cuerpo y de las características positivas de las personas:

“Muchos de nosotros nos quejamos porque estamos gorditos o somos bajitos, pero generalmente no nos fijamos en las cosas lindas que tenemos. Cada día que pasa deberíamos aprender a valorar y a querer mucho más nuestro cuerpo, ya que entre más lo queramos, más lo cuidaremos y más enseñaremos a los demás a que lo respeten y lo quieran. Cada persona es distinta y única. El ser como somos es lo que nos hace especiales y diferentes de los otros, esto nos da identidad y originalidad. ¿Quieren saber algo? Lo único que poseemos y que es realmente nuestro es nuestro cuerpo, por eso lo cuidamos manteniéndonos limpios, abrigados y sanos. También es importante que ustedes tengan claro que si alguien quiere tocarlos de alguna manera que los haga sentir incómodos, le pidan que los respete y se lo cuenten a la persona en quien más confíen”.

Actividad 7: conozcamos nuestro cuerpo

Objetivo:

- Establecer las diferencias físicas entre el cuerpo de un niño y el de una niña. Identificar los genitales del cuerpo humano con el fin de acercarnos a nosotros mismos y aprender las diferencias.

Materiales:

- Hojas blancas.
- 20 Lápices.
- 10 Tajalápices.
- 10 Borradores.
- 3 Cajas de 12 colores.
- 2 Rompecabezas de figura humana (1 de niña y 1 de niño) y/o afiches ilustrativos del cuerpo desnudo.

Duración: 35 minutos.

Instrucciones para los moderadores: Los moderadores de apoyo repartirán hojas blancas y lápices a los niños para que dibujen el cuerpo desnudo de un niño y de una niña. Después también se repartirán colores. Se debe tener material de apoyo como rompecabezas o afiches ilustrativos del cuerpo humano, que serán utilizados por el moderador principal para explicar las diferencias físicas entre el hombre y la mujer haciendo énfasis en los órganos genitales.

Descripción de la actividad: Primero, se reparten hojas blancas y lápices para cada niño, y se les pide que hagan dos dibujos del cuerpo humano: uno del femenino y otro del masculino. Luego, se le dará un color a cada uno y se les indicará que coloreen la vulva y el pene de los cuerpos dibujados previamente. Acto seguido, se explicarán las diferencias entre el cuerpo femenino y el masculino. También se ayudará a los niños a identificar las zonas genitales correspondientes a cada sexo.

La información básica a transmitir debe ser la siguiente: “Como bien sabemos, existen diferencias entre los niños y las niñas. Los niños tienen un órgano sexual que recibe el nombre de pene. Las niñas, por su parte, tienen un órgano sexual que se llama vulva. Además, las niñas se caracterizan también por tener senos, que pueden variar en tamaño cuando crecen. Cada cual tiene una manera particular para referirse a sus genitales. No es tan importante cómo los llamemos, lo importante es que los reconozcamos y diferenciamos los nuestras de las del sexo opuesto”.

SESIÓN 3

Actividad 8: el árbol de chicoca

Objetivos:

- Reforzar los conocimientos adquiridos en las actividades anteriores.
- Explicar la diferencia entre aquellas caricias que expresan amor y afecto y aquellas que tienen una intención diferente, a fin de que los niños adquieran herramientas que les permitan identificar situaciones de riesgo y busquen ayuda.

Para hacer mayor claridad sobre la dinámica del abuso y las acciones que se deben seguir para evitarlo, la película *El árbol de chicoca* es una herramienta que puede facilitar el proceso. Sin embargo, si no está disponible, los moderadores encontrarán la historia en el Anexo B. Esta actividad sirve a manera de ilustración, por lo cual es posible adaptarla al contexto en el que se aplica, utilizando los recursos que se tengan disponibles.

Materiales:

- 20 Etiquetas autoadhesivas con los nombres de los niños.
- 1 VHS.

- 1 Televisor.
- Película *El árbol de chicoca*.
- 1 Fotocopia de la historia de *El árbol de chicoca* (Anexo B).

Duración: Una hora.

Instrucciones para los moderadores: En esta actividad, el moderador principal debe hacer una explicación breve de los momentos en que las caricias, los besos o los abrazos pueden ser permitidos, y cómo diferenciarlos de aquellas situaciones en las que este tipo de demostraciones se hacen con una mala intención y hacen sentir incómodos a los niños.

Hay personas cercanas a los niños que son quienes los protegen y les brindan amor y comprensión. Algunas demostraciones de afecto como las caricias, los besos o los abrazos son desinteresadas y su único objetivo es expresar amor hacia el niño. Este tipo de manifestaciones son necesarias para un adecuado desarrollo psicoafectivo de los menores. También hay otro tipo de momentos en los que el contacto físico con el niño es necesario, por ejemplo, en un examen médico. En dichas situaciones, tal contacto se hace con la única intención de conocer el estado de salud del niño y hay un procedimiento ético que regula la forma y el momento en que el niño debe ser examinado.

Por otro lado, hay una diferencia entre los contactos físicos mencionados y aquellos que se hacen de manera malintencionada y que pueden dañar al niño y causarle malestar. Tales situaciones fueron descritas en el capítulo 3 del presente libro, y hacen referencia a todas las formas de abuso, ya sea con contacto o sin él. Se recomienda que los moderadores hayan leído con cuidado dicho capítulo para que estén en capacidad de transmitir a los niños la información y puedan resolver las dudas que surjan en el desarrollo del tema.

Más adelante, la película *El árbol de chicoca*, o cualquier herramienta que los moderadores empleen, permitirá introducir el tema de los secretos, que también es ampliamente descrito en el capítulo 3.

Para enriquecer la discusión con los niños, previamente los moderadores harán un análisis teniendo en cuenta los aspectos básicos del cuento o la historia que utilicen.

Descripción de la actividad: A continuación, el moderador principal debe iniciar la explicación acerca de las caricias preguntándoles a los niños de qué manera las personas cercanas les demuestran amor y cariño. Teniendo en cuenta las respuestas dadas, se hará la diferenciación entre este tipo de manifestaciones y aquellas que nos hacen daño o nos causan algún tipo de malestar.

En este punto, se introduce el tema del abuso sexual, planteando que las caricias, los besos y todas las expresiones de afecto son importantes y necesarias, pero que si en algún momento sienten que alguien los toca de manera que no les gusta,

les ofrece cosas a cambio o les pide que no lo comenten a nadie, es necesario que le cuenten a un adulto en quien confíen y les brinde protección.

Al terminar esta explicación, se presentará la película *El árbol de chicoca* con el fin de afianzar los conocimientos adquiridos en el taller. Esta película tiene una duración de 30 minutos. Si no es posible conseguir el video, se sugiere utilizar un cuento que relate una situación de abuso sexual (Anexo 2).

Antes de iniciar la proyección, se les pide a los niños que estén atentos a cada uno de los personajes y a las situaciones que se desarrollan, puesto que al finalizar se discutirá el argumento de la película. Los lineamientos para llevar a cabo esta discusión son los expuestos en las instrucciones para el moderador.

Actividad 9: ¿Qué es un secreto y cuándo lo debemos guardar?

Objetivos:

- Identificar cuáles secretos deben ser guardados y cuáles no para que los niños tengan claridad acerca de la necesidad de contar a un adulto de confianza aquellas situaciones que les hacen daño.
- Retomar los conceptos expuestos en la película *El árbol de chicoca* para entender la importancia de no guardar secretos que produzcan malestar en los niños.

Materiales:

- Hojas blancas.
- 4 Marcadores de agua.
- 20 Lápices.
- 10 Tajalápices.
- 10 Borradores.
- 1 Tablero o papelógrafo.

Duración: 30 minutos.

Instrucciones para los moderadores: Con apoyo en todo lo visto y discutido en la película *El árbol de chicoca*, se hará énfasis en el tema de los secretos. Tomando como ejemplo la situación de la película en la que los niños no querían contar a su madre lo que les estaba sucediendo y les causaba gran malestar, se hará una reflexión con los niños acerca de la situación y de las consecuencias que puede traer guardar este tipo de secretos. De tal modo, la discusión debe llevar a los niños a comprender que no

se deben guardar los secretos que les causan malestar o que les hacen daño a ellos mismos o a otras personas.

Descripción de la actividad: En una bolsa grande de tela se meten varias piedras, de manera que sea muy difícil para un niño cargarla. Se le pide a un voluntario que levante la bolsa y la lleve a otro lugar del salón. Dado que la carga es pesada, el niño va a necesitar ayuda, así que en ese momento se solicita a otro niño voluntario que le ayude a cargar la bolsa. A partir de este momento, se puede animar a los demás niños del grupo para que, repartiendo las piedras entre todos, las puedan llevar de un lado al otro del salón.

Con esta actividad, se pretende introducir una metáfora acerca de los secretos y cómo cuando se comparten la carga se hace más liviana y fácil de soportar. Es importante hacer con los niños una reflexión acerca de lo que ocurrió con la bolsa de piedras, para que sean ellos mismos quienes lleguen a la conclusión de que es necesario compartir algunos secretos cuando guardarlos se hace una carga muy difícil de soportar.

Para hacer una conclusión de esta discusión, se explicará lo siguiente:

“Un secreto es algo que alguien le cuenta a otra persona y desea que nadie más lo sepa. Igualmente, se consideran secretos aquellas experiencias que no queremos compartir. Sin embargo, hay que tener en cuenta que no todo, por más secreto que sea, se debe guardar. Los secretos le pueden estar causando daño a la persona que los guarda, por eso es necesario contarlos en este tipo de situaciones. Podemos guardar un secreto si se trata de algo que no le hace daño a nadie, pero si ese secreto no nos permite estar tranquilos y nos hace sentir incómodos, debemos contárselo a alguna persona en la que confiemos, para encontrar una solución y aliviar la carga”.

Es importante aclararles a los niños que los secretos no deberían estar asociados con emociones negativas como la vergüenza, el miedo, la rabia, la tristeza, el sufrimiento o la ansiedad.

Para finalizar, se les pedirá a los niños que, teniendo en cuenta la película de la actividad anterior, expliquen por qué fue bueno contar el secreto y qué hubiera pasado si no lo hubieran hecho.

Actividad 10: obras de teatro

Objetivo:

- Reforzar los conceptos de “secreto bueno” y “secreto malo” a través de dos obras de teatro para que los niños logren identificar en qué momento deben contar o no un secreto.

Materiales:

- Hojas blancas.
- 20 Lápices.
- 10 Tajalápices.
- 10 Borradores.
- 4 Titeres (opcional).
- Disfraces (opcional).

Duración: 30 minutos.

Instrucciones para los moderadores: Se presentarán dos obras de teatro. La primera mostrará una situación de abuso en la cual el agresor le pide al niño que guarde el secreto de este acto. La segunda presentará una conversación entre un padre y su hijo en la que él le comenta que ha comprado un bonito reloj para la mamá, pero le pide que no se lo comente a ella ni a nadie, porque se lo piensa dar en una semana para su aniversario.

A partir de esto, los niños describirán cómo reaccionarían en las dos situaciones y en cuál de ellas guardarían el secreto. Esto permitirá establecer una discusión en la que se les ayudará a los niños a reconocer en qué caso se debe hablar y en cuál se debe callar. Es importante resaltar que en la primera situación el niño debería contar su secreto con el fin de protegerse y en la segunda no debería contar porque es una confidencia de su papá.

Descripción de la actividad: Se inicia la actividad presentando dos dramatizados en los que se utilizarán títeres (si los moderadores lo desean, pueden hacer la representación ellos mismos utilizando disfraces).

El primero de los dramatizados es el siguiente: un niño está jugando con sus amigos en una de las calles de su barrio. De repente, un adulto conocido lo llama y le dice que le va a regalar un helado, pero que antes lo debe acompañar a la casa por el dinero. El niño accede y cuando llegan a la casa, el adulto lo hace entrar a su cuarto y le pide quitarse la ropa, para tocarlo y acariciarlo con fines sexuales. El niño permanece asustado, sin moverse y sin saber qué hacer.

La segunda representación es la siguiente: aparecen un padre y su hijo hablando y compartiendo lo que hicieron en el día. El señor le cuenta que planea darle una sorpresa a la mamá en su cumpleaños y le manifiesta que no quisiera que nadie lo supiera; el niño lo mira y se entusiasma.

Después de presentadas las escenas anteriores, se les pedirá a los niños que comenten cuál sería su reacción en cada una de estas situaciones y que, a su vez, expliquen en cuál de ellas guardarían el secreto. Con esta actividad se pretende reforzar, por medio de la asertividad, lo aprendido a través de la metáfora del secreto.

SESIÓN 4

Actividad 11: definiendo límites

Objetivo:

- Brindar a los niños claridad en los conceptos de respeto y privacidad con el fin de identificar límites como herramienta de autoprotección.

Materiales:

- 2 Títeres pequeños (opcional).
- 1 Títere grande (opcional).
- 4 Marcadores de agua.
- 1 Tablero o papelógrafo.

Duración: 45 minutos.

Instrucciones para los moderadores: Además, se hará una representación teatral llamada “Hasta dónde permitimos que lleguen los demás”, para lo cual se deben escoger dos niños que serán los protagonistas, junto con uno de los moderadores que actuará como agresor. El moderador principal es el encargado de explicarles cómo será la representación, dado que los dos niños se involucrarán en una misma situación, pero reaccionarán de forma diferente. A cada uno de los protagonistas se le entregará un títere que utilizarán para hacer la representación teatral. Si no es posible trabajar con títeres, se sugiere utilizar disfraces.

Durante la discusión que se dará a partir de esta pequeña obra, uno de los moderadores de apoyo escribirá a un lado del tablero lo que los niños opinen al respecto y en otro lado anotará aquellas figuras a las cuales acudirían en caso de verse involucrados en una situación abusiva.

Descripción de la actividad: La actividad inicia escogiendo a dos niños que participarán en la representación, y uno de los moderadores les explica a los voluntarios lo que deben hacer.

A continuación, se representará una escena cuyo contenido es el siguiente: En un parque están dos amiguitos jugando. Aparece una señora que les dice que detrás de los arbustos tiene muchas sorpresas para ellos. Los niños acceden a ir con la señora, motivados por los regalos que podrían obtener. Una vez detrás de los arbustos, la

señora les plantea un juego que consistirá en irse desvistiendo a medida que ella les va dando las sorpresas (dulces) que les prometió. Uno de los niños se va corriendo a su casa y le cuenta todo lo que pasó a su mamá y a su papá. El otro niño accede y decide callar, a pesar de que se siente muy mal y con mucha culpa.

Después de la representación, se les preguntará a los niños cómo reaccionarían ellos en una situación similar y a quién acudirían en busca de ayuda. En este momento, se permitirá que los niños participen libremente y el moderador auxiliar anotará en el tablero o papelógrafo las respuestas que dan los niños, a fin de retomarlas y hacer un cierre respecto al tema de secretos y de identificación de figuras de confianza. Se espera que los niños respondan positivamente de acuerdo con lo que se les ha enseñado en el taller. Es muy importante que los moderadores generen un clima de confianza y divertido para los niños, en el que se promueva una discusión para que todos participen. Se sugiere emplear estrategias como la ordenación de secuencias de la historia introduciendo elementos que no estaban presentes.

Por ejemplo, antes de la sesión se pueden preparar unos dibujos que representen los tres momentos claves de la historia para que los niños los organicen. También, se pueden sugerir títulos para la historia y que los niños escojan el más adecuado.

Luego de poner a prueba los conocimientos previos del niño, se mostrará la importancia de los conceptos de respeto y privacidad en la prevención del abuso sexual, y con estos dos conceptos se reforzará el tema de "Definiendo límites".

La información que se les proporcionará sobre respeto y privacidad es la siguiente:

"El respeto hace referencia al establecimiento de límites tanto para nosotros como para los demás. Se trata de mostrarles a los demás que tenemos límites y cosas que nos gustan y no nos gustan que nos hagan. Al igual que no nos gusta que nos toquen nuestro juguete preferido, hay caricias y demostraciones de afecto que nos molestan. También es importante tener presente que no todas las personas se nos pueden acercar de la misma manera. El respeto también hace referencia a la forma en que nos tratan verbal y físicamente, es decir, nadie nos debe hablar de un modo que nos haga sentir mal y nadie debe golpearnos nunca o tocarnos de manera que nos haga sentir incómodos. Cada uno establece sus propias barreras según lo que lo hace sentir bien o mal, según lo que lo afecte física o psicológicamente".

"La privacidad está relacionada con lo que es mío y de nadie más. Tal vez lo más privado de todo es nuestro cuerpo y sobre todo nuestros órganos genitales. La privacidad está muy ligada al respeto, dado que aquello que es privado para nosotros merece el respeto ajeno. Cuando establecemos que algo es privado, no discriminamos en el privado para quién, es privado para todos, incluyendo a los más cercanos".

Actividad 12: cierre

Objetivos:

- Finalizar el proceso de aprendizaje a través de una actividad recreativa.
- Realizar el postest acerca de los conocimientos sobre abuso sexual.

Materiales:

- 20 Fotocopias del “Instrumento de Evaluación de Conocimiento de Abuso Sexual” (Anexo A).
- 20 Lápices.
- 10 Tajalápices.
- 10 Borradores.
- El resto de los materiales dependen de la actividad de cierre que escojan los moderadores.

Duración: Una hora.

Instrucciones para los moderadores: Los moderadores de apoyo repartirán las fotocopias del “Instrumento de Evaluación de Conocimiento de Abuso Sexual” (Anexo A) y los lápices a cada uno de los niños, con el fin de evaluar la adquisición, apropiación y consolidación de los conceptos asociados al tema de autoprotección.



Los moderadores deben preparar la actividad de cierre teniendo en cuenta aspectos como las características del grupo, el espacio físico, los recursos y el tiempo del que se dispone. Por ser esta la actividad de cierre es necesario que los moderadores refuercen los aspectos positivos observados en el taller y que agradezcan la participación de los niños y su interés en el tema y las actividades propuestas.

Descripción de la actividad: Al iniciar esta actividad, se repartirá una fotocopia del “Instrumento de Evaluación de Conocimiento de Abuso Sexual” (Anexo A) y un lápiz a cada participante. El moderador principal leerá cada uno de los enunciados y los niños marcarán la respuesta en la hoja. La carita feliz significa que están de acuerdo con la afirmación y la triste significa que están en desacuerdo.

Después, se recogerán las evaluaciones y se procederá a finalizar el taller con una actividad escogida por los moderadores dependiendo de la empatía que se haya generado entre el grupo de niños y ellos. Sin embargo, se sugiere una despedida amigable, algún tipo de juego o fiesta infantil, para dejar una sensación de amistad y alegría.

ANEXO A. CONOCIMIENTO DE ESTRATEGIAS DE PROTECCIÓN CONTRA EL ASI

Marca con una x sobre la respuesta que consideres correcta.

		
Tú siempre tienes que guardar un secreto cualquiera que sea.		
Está bien que alguien que tú quieres te abrace.		
Si alguien quiere regalarme cosas a cambio de que me vaya con él/ella, debo avisar a mi mamá.		
Contarles a las personas que más quiero aquello que me está haciendo daño está bien.		
Algunas veces es bueno decir NO a un adulto.		
Si un adulto cualquiera, te ordena hacer algo siempre debes obedecer.		
Cuando alguien quiera acariciarme y mirarme desnudo, debo avisarle a alguien en quien confíe.		

ANEXO B. EL ÁRBOL DE CHICOCA. RESUMEN DE LA PELÍCULA

El árbol de chicoca

Érase una vez, en una selva muy lejana, dos pequeños chimpancés llamados Monina y Simón, quienes vivían con su madre. Un día, Monina estaba sentada en el parque llorando cuando se acercó su hermano Simón para invitarla a jugar pelota, pero ella rechazó la invitación y él se fue a jugar solo. Al rato su madre fue a buscarla y la encontró llorando, le preguntó si su hermano le había pegado y ella respondió que no, que simplemente no quería jugar. Después Monina decidió ir a jugar con su hermano, pero al ver que la pelota se había ido entre unos arbustos, se puso a llorar nuevamente. Simón le pidió que le contara qué le pasaba y que él no contaría nada. Monina le dijo que Sámago, desde hace algún tiempo, la invita a jugar un juego que a él le gusta pero que a ella no; en secreto le relata en qué consiste este juego y además le dice que él le tiene prohibido contarle a alguien más. Simón la consuela y le pide que no llore porque su madre se puede dar cuenta.

Mientras tanto, Chicoca, un personaje mágico que solo puede ser visto por los niños, escucha esta conversación y decide averiguar quién es el tal Sámago, sospechando que se trata de un monstruo o un animal feroz. Su investigación la lleva a un charco donde hay mucho lodo y piedras, en donde decide esconderse al escuchar que alguien se acerca. Su sorpresa fue grande al ver que quien se acercaba no era otro sino Sámago, un chimpancé adulto y no un monstruo como ella pensaba.

En ese lugar también estaba Simón jugando con su pelota. Al verlo, Sámago decide acercarse y preguntarle si su hermana lo estaba acompañando. Simón le responde que está solo, oportunidad que aprovecha Sámago para invitarlo a jugar detrás de unos arbustos. Al ver que Simón no quiere y que además se pone a llorar, decide ofrecerle muchos dulces y con engaños logra convencerlo de ir a jugar a otro lugar.

Más tarde, Simón vuelve a aparecer en el parque, pero esta vez está cabizbajo, triste y con los ojos rojos de tanto llorar. Monina se lo encuentra y al verlo así le pregunta si se encontró con Sámago. Él le responde que sí y le dice que tampoco le gustó su juego.

En ese momento, los árboles comenzaron a moverse y los dos niños asustados se abrazaron pensando que venía un monstruo. Quien apareció ante sus ojos fue Chicoca que les explicó que ella no les haría daño y que por eso no tenían por qué tener miedo.

Además, les dijo que se había dado cuenta de todo lo que el malvado de Sámago les había hecho, aclarándoles que él les había impuesto su autoridad y había jugado

con sus cuerpos y con sus genitales, es decir, con aquellas partes más privadas y delicadas de nuestro cuerpo. También, les recalcó que nadie debe tocar esas partes si nosotros no queremos y si algún chimpancé adulto quiere jugar con las partes más íntimas de nuestro cuerpo, no deben permitirlo; por el contrario, deben huir y contarle a un chimpancé adulto al que le tengan mucha confianza todo lo que está sucediendo.

Los niños deciden contarle entonces a su madre, porque ella siempre los cuida cuando están enfermos y los quiere mucho. Con un poco de temor por pensar que ella no les creerá, salen en su búsqueda mientras Chicoca se esconde nuevamente.

Cuando encuentran a su madre, ella les pregunta dónde habían estado y por qué estaban tan nerviosos. Ellos comienzan a preguntarle acerca de los genitales y si ella sabía que nadie los podía tocar. La madre, sorprendida, decide indagar el porqué de tantas preguntas. Simón le dice que no quiere que nadie más abuse de él ni de su hermana. La mamá chimpancé se pone muy triste al escuchar que Sámago había abusado de sus dos pequeños y no entiende por qué ellos no le habían contado nada al respecto. Monina le explica que tenían mucho miedo porque él los había amenazado y además porque pensaban que nadie les iba a creer. Pero ella los abraza, les da consuelo y les dice que no va a permitir que esto vuelva a suceder.

Simón y Monina se quedan más tranquilos y resuelven ir a jugar.

La madre, mientras tanto, comenzó a preguntarse por qué alguien de su familia como Sámago pudo haber hecho algo tan feo, dado que ella siempre pensó que los locos eran quienes hacían este tipo de cosas.

Después de meditarlo durante un largo rato, decide que a pesar de la vergüenza y de lo que pueda decir su familia, ella no abandonará a sus hijos ni permitirá que los vuelvan a utilizar. Entonces sale a buscar a Sámago y lo enfrenta, exigiéndole que se marche de la selva y que si no lo hace, llamará a los cazadores para que se lo lleven a un zoológico. Él le suplica que no lo haga y trata de convencerla de que los pequeños estaban mintiendo y que él sería incapaz de abusar de ellos. Pero la mamá chimpancé no le cree y lo saca corriendo de la selva.

Antes de marcharse, Sámago encuentra a los hermanitos chimpancé y nuevamente los amenaza por haberle contado todo a su madre. Pero ella aparece en ese momento y comienza a pegarle con un palo y logra defender a sus hijos. Chicoca, quien lo presencié todo, consuela a Monina, recordándole que ahora ella y Simón tienen a alguien en quien confiar.

REFERENCIAS

- Arruabarrena, I., y De Paúl, J. (2001). *Manual de protección Infantil*. Madrid: Masson.
- Bailey, J.M., Bernhard, P.A y Hsu, K.J (2016). An internet study of men sexually attracted to children: Corralates of sexual offending against children. *Journal of Abnormal Psychology*, 125(7), 989-1000. DOI: <https://doi.org/10.1037/abn0000213>.
- Barudy, J. (1998). *El dolor invisible de la infancia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Benavides, J. (2000). *Programa de Auto-protección contra el Abuso Sexual Infantil*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Benavides, J. (2004). *Programa de Auto-protección contra el Abuso Sexual Infantil*. (2.ª ed.). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Benavides, J. (2006). La educación a distancia virtual: una alternativa contra el abuso sexual infantil. *Revista Virtual de la Universidad Católica del Norte*, (19), 1-8.
- Black, D., Heyman, R., y Smith, A. (2001). Risk factors for child sexual abuse. *Aggression and Violent Behaviour*, 6(2-3), 203-229.
- Boney-McCoy, S., y Finkelhor, D. (1995). The psychosocial impact of violent victimization on a national youth sample. *The Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 63(5), 726-736.
- Brown, J., Cohen, P., Johnson, J., y Salzinger, S. (1998). A longitudinal analysis of risks factors for child maltreatment. Finding of 17 year prospective study of officially recorded and self reported. *Child Abuse and Neglect*, 22(1), 1065-1078.
- Briere, J., y Elliott, D. (2003). Prevalence and psychological sequele of self-reported childhood physical and sexual abuse in general population sample of men and women. *Child Abuse and Neglect*, 27, 1205-1222.
- Calam, R., Horne, L., Glasgow, D., y Cox, A. (1998). Psychological disturbance and child sexual abuse: A follow-up study. *Child Abuse and Neglect*, 22(9), 901-913.
- Cantón-Cortés, D. (2013). Características y consecuencias del abuso sexual infantil. En D. Cantón-Cortés, M. R. Cortés, M. D. Justicia, y J. Cantón, *Violencia doméstica, divorcio y adaptación psicológica* (pp. 143-157). Madrid: Pirámide.
- Cantón-Cortés, D., y Cortés. M. R. (2015). Consecuencias del abuso sexual infantil: una revisión de las variables intervinientes. *Anales de Psicología* 31(2), 552-561.
- Chesney-Lind, M., y Shelden, R. G. (2004). *Girls, delinquency and juvenile justice* (3.ª ed.). Belmont: Wadsworth.

- Cohen, L., Chávez, V., y Chehimi, S. (Eds.). (2007). The imperative for primary prevention. En L. Cohen., V. Chávez, y S. Chehimi. *Prevention: Strategies for community well-being*. San Francisco: John Wiley & Sons.
- Cucci, G. (2011). *Iglesia y pedofilia: una herida abierta*. Santander: Salterrae.
- Davies, E., y Jones, A. (2013). Risk factors in child sexual abuse. *Journal of Forensic and Legal Medicine*, 20(3), 146-150.
- Davids, O., Londt, M., y Wilson, L. (2015). Imprisoned sex offenders' chronic denial and their childhood family environment. *The Open Family Studies Journal*, 7(1), 42-47. doi: 10.2174/1874922401507010042
- De Paúl, J. (1996). Prevención del maltrato infantil. En J. De Paúl, y I. Arruabarrena, *Manual de protección infantil* (pp. 3-23). Madrid: Masson.
- Deza, S. (2005). Factores protectores en la prevención del abuso sexual infantil. *Liberabit*, (11), 19-24.
- DiLillo, D. (2001). Interpersonal functioning among women reporting a history of childhood sexual abuse: Empirical findings and methodological issues. *Clinical Psychology Review*, 21(4), 553-574.
- Durlak, J. (1997). *Successful prevention programs for children and adolescents*. Nueva York: Plenum Press.
- Echeburúa, E., y Guerricaecheverría, C. (2000). *Abuso sexual en la infancia, víctimas y agresores: un enfoque clínico*. Barcelona: Ariel.
- Fergusson, D., Horwood, L., y Lynskey, M. (1996). Childhood sexual abuse and psychiatric disorder in young adulthood: Psychiatric outcomes of childhood sexual abuse. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 35(10), 1365-1374.
- Fering, C., Simon, V., y Cleland, P. (2009). Child sexual abuse, stigmatization internalising symptoms and development of sexual difficulties and dating aggression. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 77(1), 127-137.
- Fernández, P., Alonso, V., & Montero, C., (1997). Determinación de factores de riesgo. *Cuadernos de Atención Primaria*, 4, 75-78.
- Finkelhor, D. (1984). *Child sexual abuse: New theory and research*. Nueva York: Guildford.
- Finkelhor, D. (1986). Sexual abuse: Beyond the family systems approach. *Journal of Psychotherapy and the Family*, 2(2), 53-66.
- Finkelhor, D. (1990). Early and long term effect of child sexual abuse: An update. *Professional Psychology: Research and Practice*, 21(5), 325-330.
- Finkelhor, D. (2008). *Childhood victimization*. Oxford: Oxford University Press.
- Finkelhor, D., Araj, S., Baron, L., Browne, A., Peters, S., y Wyatt, G. (1986). *Sourcebook on child sexual abuse*. Londres: Sage Publications.

- Finkelhor, D., Asdigian, N., y Leatherman, D. (1995). The effectiveness of victimization prevention instruction: An evaluation of children's responses to actual threats and assaults. *Child Abuse and Neglect*, 19(2), 141-153.
- Fleming, J., Mullen, P., y Bamer, G. (1997). A study of potential risk factors for sexual abuse in childhood. *Child Abuse and Neglect*, 21(1), 49-58.
- Francisco, M. H., Hicks, K., Powell, J., Styles, K., Tabor, J. L., y Hulton, L. J. (2008). The effect of childhood sexual abuse on adolescent pregnancy: An integrative research view. *Journal for Specialists in Pediatric Nursing*, 13(4), 237-247.
- Gibson, L., y Leintenberg, H. (2000). Child sexual abuse prevention programs: Do they decrease the occurrence of child sexual abuse? *Child Abuse and Neglect*, 24(9), 1115-1125.
- Gilbert, R., Widom, C. S., Browne, K., Fergusson, D., Webb, E., y Janson, S. (2009). Burden and consequences of child maltreatment in high income countries. *The Lancet*, 373, 68-81. Recuperado de [http://dx.doi.org.ezproxyegre.uniandes.edu.co/8888/10.1016/S0140-6736\(08\)61706-7](http://dx.doi.org.ezproxyegre.uniandes.edu.co/8888/10.1016/S0140-6736(08)61706-7)
- González-García, F., y Carrasco, M.A. (2016). Evaluación del perfil psicossocial en menores víctimas de abuso sexual: Diferencias por sexo y edad. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 3(2), 87-98.
- Grady, M. D., Levenson, J. S., y Bolder, T. (2016). Linking adverse childhood effects and attachment: A theory of etiology for sexual offending. *Trauma, Violence & Abuse*. doi: 10.1177/1524838015627147
- Grattagliano, I., Cassibba, R., Costantini, A., Laquale, G. M., Latrofa, A., Papagna, S., y Terlizzi, M. (2015). Attachment models in incarcerated sex offenders: A preliminary Italian study using the adult attachment interview. *Journal of Forensic Sciences*, 60(s1), S138-S142.
- Ghen, G., y Gueta, K. (2016). Childhood abuse and drug addiction among Israeli male inmates. *The Prison Journal*, 96(5), 709-730.
- Godejor, P. (2008). Perspectives in awareness work in the field of sexual abuse of children in digital media. En M. Smith, y M. Smith (Eds.), *Child sexual abuse: Issues and challenges* (pp. 1-8). Nueva York: Nova Publishers.
- Guerricaechevarría, C., y Echeburúa, E. (2005). *Abuso sexual en la infancia: víctimas y agresores. Un enfoque clínico*. Barcelona: Ariel.
- Haugaard, J. (2000). The challenge of defending child sexual abuse. *American Psychologist*, 55(9), 1036-1039.
- Hébert, M., Lavoie, F., Piché, C., y Poitras, M. (2001). Proximate effects of a child abuse prevention program in elementary school children. *Child Abuse and Neglect*, 25(9), 505-522.
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. *Forensis: Datos para la vida. Delito sexual años 2009, 2010, 2011*. Recuperado de <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/10180/34861/4+3+violencia+intrafamiliar+forensis+2012.pdf/5997a36c-33b5-4a2c-a89a-5c999582c31d>.

- Johnson, R. J., Ross, M. W., Taylor, W. C., Williams, M. L., Carvajal, R. I., y Peters, R. J. (2006). Prevalence of childhood sexual abuse among incarcerated males in county jail. *Child Abuse & Neglect*, 30(1), 75-86.
- Jones, L., Finkelhor, D., y Kopiec, K. (2001). Why is sexual abuse declining? A survey of state child protection administrators. *Child Abuse and Neglect*, 25(9), 1139-1158.
- Kinnear, K. (2007). *Child sexual abuse*. (2.ª ed.). Santa Barbara: ABC, Clio.
- Kim, J., Talbot, N. L., y Cicchetti, D. (2009). Childhood abuse and current interpersonal conflict: The role of shame. *Child Abuse and Neglect*, 33(6), 362-371.
- Lameiras-Fernández, M. (2002). *Abusos sexuales en la Infancia: Abordaje Psicológico y Jurídico*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Liang, B., Williams, L., y Siegel, J. (2006). Relational outcomes of childhood sexual trauma in female survivors: A longitudinal study. *Journal of Interpersonal Violence*, 21(1), 42-57.
- Libby, A., Orton, H., Beals, J., Buchwald, D., y Manson, S. (2008). Childhood abuse and later parenting outcomes in two American Indian tribes. *Child Abuse and Neglect*, 32(2), 195-211.
- MacIntire, D., y Carr, A. (1999). Evaluation of the effectiveness of Stay Safe Primary Prevention Programme for Child Sexual Abuse. *Child Abuse and Neglect*, 23(12), 1307-1325.
- Magaña, I., Ramírez, C., y Menéndez, L. (2014). Abuso sexual infantil (ASI). Comprensiones y representaciones desde las prácticas de salud mental. *Terapia Psicológica*, 32(2). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082014000200006>
- Martínez, J. (2000). Prevención del abuso sexual infantil: análisis crítico de los programas educativos. *Psyche* 9(2), 63-74.
- Mathews, B. (2011). Teacher education to meet the challenges posed by child sexual abuse. *Australian Journal of Teacher Education*, 36(11), 13-32.
- Mullen, P., Martin, J., Anderson, J., Romans, S., y Herbison, G. (1996). The long term impact to the physical, emotional, and sexual abuse of children: A community study. *Child Abuse and Neglect*, 20(1), 7-21.
- Murthi, M., y Espelage, D. L. (2005). Childhood sexual abuse, social support, and psychological outcomes: A loss framework. *Child Abuse and Neglect*, 29(11), 1215-1231.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2001). *Integrated multisectorial approach to child abuse: Introduction and core guidelines*. Ginebra: Autor.
- Palacios, J. P. (2008). El abuso sexual a niñas y adolescentes: un secreto familiar y un problema social. *Revista Educare*, 12(extra.), 99-111.
- Pereda, N. (2010). Consecuencias psicológicas a largo plazo del abuso sexual infantil. *Papeles del Psicólogo*, 31(2), 143-153.
- Pereda, N., Gurilera, G., Forns, M., y Gomez-Benito, J. (2009). The international epidemiology for child abuse: A continuation of Finkelhor. *Child Abuse and Neglect*, 33(6), 331-342.
- Perrone, R., y Nannini, M. (2002). *Violencia y abuso sexual en la familia*. Buenos Aires: Paidós.

- Plaza, H., Baraud, C., y Valenzuela, C. (2014). Procesamiento traumatológico del abuso sexual infantil en niñas y su relación con variables victimológicas. *Summa Psicológica*, 11(2), 35-44.
- Putnam, F. (2003). Ten year research update review: Child sexual abuse. *Journal American Academic Child Adolescent Psychiatry*, 43(2), 35-44.
- Ramírez, L. A., y Soriano, M. I. (2005). Dictámenes sexológicos Colombia 2005. *Forensis*, 1(1), 162-177.
- Ramírez, L., y Soriano, M. (2006). Dictámenes Sexológicos Colombia 2006. *Forensis*, 1(2), 237-272.
- Russell, D. (1984). The prevalence and seriousness of incestuous abusive stepfather vs. biological fathers. *Child Abuse and Neglect*, 8(1), 15-22.
- Scholes, L., Jones, C., Rolfe, B., y Pozzebon, K. (2012). The teachers role in child sexual abuse prevention programs. *Australian Journal of Teacher Education*, 37(11), 104-131.
- Shaw, J. (1999). *Sexual aggression*. Washington: American Psychiatric Organization.
- Speizer, I., Goodwin, M., Whittle, L., Clyde, M., y Roger, J. (2008). Dimensions of child sexual abuse before age 15 in three Central American countries: Honduras, El Salvador, and Nicaragua. *Child Abuse and Neglect*, 32(4), 455-462.
- Stoltenborgh, M., Van Ijzendoorn, M. H., Euser, E. M., y Bakermans-Kranenburg, M. J. (2011). A global perspective on child sexual abuse: Meta-analysis of prevalence around the world. *Child Maltreatment*, 16(2), 79-101. doi: <http://dx.doi.org.ezproxxyegre.uniandes.edu.co:8888/10.1177/1077559511403920>.
- Swanston, H., Plunkett, A., O´Toole, B., Shrimpton, S., Parkinson, P., y Oates, K. (2003). Nine years after child sexual abuse. *Child Abuse and Neglect*, 27(8), 967-984.
- Tobin, P., y Levinson, S. (2002). *Keeping kids safe curriculum: A child sexual abuse prevention manual*. Montreal: Hunter House.
- Whitaker, D., Le, B., Baker, C., McMahon, P., Ryan, G., y Klein, A., (2008). Risk factors for the perpetration of child sexual abuse: A review and meta-analysis. *Child Abuse and Neglect*, 32(5), 529-548.
- World Health Organization (WHO). (2016). Violence against women. Recuperado de <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/en/Octubre 2016>
- Wurtele, S. (2009). Preventing sexual abuse of children in the twenty-first century: Preparing for challenges and opportunities. *Journal of Child Sexual Abuse*, 18(1), 1-18.

ÍNDICE ANALÍTICO

A

- Abusador, 13, 14, 17, 27, 28, 29, 30, 35, 36, 37
- Adolescente, 25, 26, 39, 40, 44, 63
- Adulthood, 38, 46
- Adulto, 18, 21, 22, 23, 24, 27, 31, 33, 37, 38, 40, 46, 63, 71, 72, 74, 76, 87, 88, 89, 90, 104, 106, 110, 111, 112
- Afecto, 24, 27, 102, 103, 108
 - Afectivo, 15, 23, 24, 26, 29, 36, 37, 38, 40, 63, 64, 73, 103
- Agresores sexuales, 14, 21, 22, 22, 24, 27, 28, 29, 31, 32, 33, 36, 37, 38, 39, 43, 44, 45, 70, 71, 76, 80, 80, 90, 106, 107
- Aislamiento social, 29, 36, 37, 38
 - Soledad, 26, 37, 38, 49
- Anorexia, 38, 39
- Ansiedad, 15, 25, 26, 28, 39, 105
- Asimetría, 22, 23, 24, 26, 27
 - Asimetría de conocimientos, 22, 23
 - Asimetría de gratificaciones, 22, 23
 - Asimetría de poder, 22
- Autoestima, 25, 37, 38, 40, 45, 93, 100
- Autoprotección, 16, 18, 47, 48, 60, 71, 79, 80, 88, 92, 94, 97, 107, 109

B

- Barudy, Jorge, 27, 29
 - El dolor invisible de la infancia: una lectura ecosistémica del maltrato infantil*, 27, 29

Bulimia, 40, 41

C

- Cadena perpetua, 46
- Capacitación, 50, 51, 53
- Caricias, 28, 31, 102, 103, 108
- Castigo, 17, 44, 64
- Complicidad, 22, 26
 - Cómplice 72, 76
- Comunicación, 79, 80, 93
- Conducta, 21, 22, 23, 24, 29, 32, 33, 36, 37, 38, 39, 45, 73
- Confianza, 15, 27, 30, 38, 81, 86, 87, 88, 90, 93, 95, 104, 108, 112
- Consecuencias del ASI, 13, 18, 35, 38, 39, 40, 41, 42, 48, 49, 59, 63, 70, 71, 72, 76
- Consumo de sustancias psicoactivas, 39, 40, 41, 42
- Contacto físico, 33, 35, 48, 65, 73, 78, 105
- Cuerpo, 28, 76, 81, 82, 86, 87, 89, 90, 91, 92, 93, 95, 99, 100, 102, 103, 104, 110, 114
- Culpa, 31, 32, 39, 40, 71, 75, 90, 100, 101, 110

D

Daño, 14, 17, 74, 82, 89, 103, 104, 105, 110, 111

Déficit cognitivo, 26

Delito sexual, 14, 30, 43

Denuncia, 17, 18, 21, 23, 24, 25, 26, 28, 29, 30, 31, 42, 43, 44, 45, 47, 48, 60, 61, 65, 74, 93

Derechos fundamentales de las personas, 44

Desarrollo, 32, 38

Desarrollo cognitivo, 46

Desarrollo emocional, 37

Desarrollo moral, 96

Desarrollo psicoafectivo, 103

Desarrollo psicosexual, 23

Detectar el ASI, 17, 44, 45, 57, 61, 62

Dinámica del ASI, 22, 27, 28, 30, 59, 72, 102

Docentes (ver “maestros”)

Dolor, 27, 28, 29, 37, 39

E

Echeburúa, E. y Guerricaechevarría, C., 24

Abuso sexual en la infancia: víctimas y agresores, 24

Edad, 22, 23, 24, 25, 26, 33, 36, 38, 39, 40, 43, 50, 73, 79, 80, 89, 93, 96

Embarazo adolescente, 40

Enfermedad, 35, 36, 37, 38, 39, 41

Escuela, 18, 29, 45, 46

Exhibicionismo, 31

F

Falsas creencias en relación con el ASI, 57, 58, 59, 63, 69, 70, 71, 76

Familia, 15, 24, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 43, 49, 53, 59, 63, 71, 73, 75, 76, 79, 88, 89, 97, 112

Figura de autoridad, 32, 83, 94, 96, 111

Fotografías, 31, 90

G

Género, 32, 35, 36, 44, 84, 85, 102

Genitales, 31, 84, 85, 86, 101, 102, 108, 112

Grado de consanguinidad, 31, 33

I

Iglesia católica, 21, 42

Incesto, 28, 32, 33, 37, 63, 71, 76

Indicadores, 42, 49, 50, 59, 65, 66, 73

Instituciones, 18, 21, 47, 48, 49, 50, 53, 54, 62

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 17, 43

Instrumento de Evaluación de Conocimiento de Abuso Sexual, 94, 109

Internet, 31

Intimidad, 40, 74

ISPCANN, 21

J

Justicia, 42

L

Lenguaje, 28, 81

Ley 1146 de 2007, 44

M

Madre, 25, 29, 30, 32, 36, 37, 64, 65, 69, 75, 88, 89, 90, 91, 104, 106, 108, 110, 111, 112

Maestros, 17, 18, 19, 23, 32, 44, 46, 47, 48, 49, 50, 57, 58, 59, 61, 66, 75, 93

Malestar, 103, 104, 105

Maltrato infantil, 26, 27, 29, 36, 37, 39, 40

Medidas de tipo policial y judicial, 13, 14

Medios de comunicación, 44

O

Organización Mundial de la Salud (OMS), 17, 21, 43

P

Padre, 23, 25, 26, 28, 30, 32, 33, 36, 37, 69, 88, 98, 99, 106, 108

Padres, 15, 17, 18, 19, 21, 29, 30, 31, 32, 37, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 53, 63, 65, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 77

Pederasta, 42

Pedofilia, 24

Perdida, 38

Placer, 23, 28

Poder, 22, 23, 26, 32, 44, 82

Políticas, 18, 44, 48, 49, 50, 53, 54, 55

Pornografía infantil, 31

Prevención, 15, 17, 18, 19, 35, 41, 42, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 57, 61, 62, 69, 71, 72, 73, 75, 108

Privacidad, 73, 74, 91, 107, 108

Problema social, 14

Profesionales, 14, 15, 18, 21, 45, 47, 49, 50, 53, 57, 58, 60, 61, 64, 66, 67, 79

Programa de Autoprotección contra el Abuso Sexual Infantil, 17, 18, 47, 71

Promiscuidad, 39, 40

Protección, 15, 28, 36, 44, 46, 47, 54, 60, 61, 73, 75, 87, 93, 104

Estrategias de protección, 45, 70, 72, 73, 77

Política de protección, 18

Redes de apoyo, 47, 48, 50, 55, 60

Redes de protección, 18, 53, 62

Psicología, 18, 41

Psicología del desarrollo, 21

Psicología jurídica, 21

R

Redes sociales, 29, 47

Redes virtuales, 31

Rendimiento académico, 26, 65

Respeto, 60, 84, 91, 97, 99, 107, 108

Responsabilidad, 46, 47, 60, 63, 64, 71, 76

Riesgo, 26, 39, 42, 46, 47, 57, 69, 75, 80, 86

Factores de riesgo, 18, 35, 36, 37, 38, 40, 50, 59, 70, 93

Situaciones de riesgo, 18, 45, 60, 66, 93, 102

Ritualización, 27, 28

S

Secreto, 22, 27, 28, 29, 30, 45, 46, 74, 89, 90, 103, 104, 105, 106, 108, 110, 111

Seducción, 22, 27, 29, 36

Sexualidad, 22, 23, 33, 40, 79

Sintomatología, 25, 38

Somatización, 37, 39

T

Taller, 17, 19, 48, 50

Evaluación de los talleres, 51

Taller dirigido a escolares (7 a 10 años), 19, 50, 93

Taller dirigido a los padres, 19, 69

Taller dirigido a maestros, 19, 57

Taller dirigido a preescolares (4 a 6 años), 19, 50, 79

Taller institucional, 19, 50, 53

Tipología del ASI, 22, 31, 59, 72

Triste, 64, 98, 99, 105, 109, 111, 112

V

Vergüenza, 29, 38, 58, 105, 112

Víctima, 13, 14, 15, 16, 17, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 28, 29, 31, 32, 33, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 46, 50, 60, 63, 65, 69, 71, 72, 76, 80, 90

Violencia física, 27, 63

Violencia sexual, 44

Voluntad, 23

Voyerismo, 31

Vulnerabilidad, 26, 36, 37

Vulnerable, 35, 36, 37, 39, 40, 45, 63

Este libro se terminó de imprimir y encuadernar
en Xpress Estudio Gráfico y Digital en abril de 2017.
Fue publicado por el Fondo Editorial
de la Universidad Cooperativa de Colombia.
Se empleó la familia tipográfica Seravek

"No se va a acabar con el abuso sexual infantil solo con medidas de tipo policial y judicial. Es evidente que los abusadores sexuales reconocidos legalmente como tales deben ser privados de la libertad, y es urgente que se tomen con ellos las medidas oportunas para evitar nuevos comportamientos abusivos. La alta tasa de reincidencia de estos delitos y el daño que producen en las víctimas hace necesaria la toma de medidas especiales. Tampoco se va a prevenir el problema solo "educando" a los abusadores sexuales en potencia, y su tratamiento, una vez reconocidos como tales, dista mucho de tener la eficacia que se precisa. Todas las medidas señaladas deben ser implementadas, pero en la actualidad la medida más útil es la protección de las víctimas potenciales (niños y niñas) a través de la información a ellos mismos, a sus familias y a sus educadores. La información que deben recibir los niños les debe ayudar a evitar potenciales situaciones de abuso sexual y, en caso de que les ocurra, a reconocerlas como tales y a comunicarlas a personas de confianza. La información a los padres y a los educadores debe promover que se tomen medidas de protección para prevenir los abusos sexuales y, en caso de que el abuso sexual ya se haya producido, debe permitir su reconocimiento temprano."

Joaquín de Paul Ochotorena,
Universidad del País Vasco, España

ISBN: 978-958-760-071-1



Universidad Cooperativa
de Colombia